



Entre la escuela y el hogar: la mirada docente sobre la articulación de estrategias colaborativas para la educación inclusiva de los niños y las niñas con trastorno del espectro autista en la Institución Educativa La Milagrosa de Medellín

Luisa Fernanda Álvarez Álzate, Sofía Arroyo Pérez, María Camila Lugo Munera

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Rectoría Antioquia y Chocó

Centro Universitario Bello (Antioquia)

Programa Trabajo Social

noviembre de 2025

Entre la escuela y el hogar: la mirada docente sobre la articulación de estrategias colaborativas para la educación inclusiva de los niños y las niñas con Trastorno del Espectro Autista en la Institución Educativa La Milagrosa de Medellín

Luisa Fernanda Álvarez Álzate, Sofia Arroyo Pérez, Maria Camila Lugo Munera

Trabajo de investigación e innovación presentado como requisito para optar al título de Trabajador Social

Asesor(a)

Jair Eduardo Restrepo Pineda

Doctor en análisis y evaluación de procesos políticos y sociales

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Rectoría Antioquia y Chocó

Centro Universitario Bello (Antioquia)

Programa Trabajo Social

Contenido

| | |
|---|----|
| Lista de figuras | 6 |
| Resumen | 7 |
| Abstract..... | 8 |
| 1 Introducción..... | 9 |
| 2 Planteamiento del problema | 10 |
| 2.1 Pregunta de investigación..... | 13 |
| 3 Justificación..... | 14 |
| 4 Estado del arte | 18 |
| 5 Marco conceptual | 23 |
| 5.1 Trastorno del espectro autista (TEA) | 23 |
| 5.2 Educación inclusiva | 23 |
| 5.3 Familia y educación inclusiva | 25 |
| 5.4 Docentes y educación inclusiva | 26 |
| 5.5 Unidad de atención integral (UAI) y educación inclusiva | 27 |
| 6 Objetivos | 29 |
| 6.1 Objetivo general..... | 29 |
| 6.2 Objetivos específicos | 29 |
| 7 Diseño metodológico | 30 |
| 7.1 Tipo de investigación | 30 |
| 7.2 Enfoque..... | 31 |
| 7.2.1 Hermenéutico – interpretativo..... | 31 |
| 7.3 Población sujeto..... | 32 |
| 7.4 Diseño y selección de la muestra..... | 32 |
| 7.4.1 Muestreo por conveniencia..... | 32 |
| 7.4.2 Criterios de inclusión de sujetos de participación | 33 |
| 7.4.3 Selección de la muestra | 34 |
| 7.5 Técnicas de investigación..... | 34 |
| 7.5.1 Entrevista semiestructurada..... | 34 |

| | | |
|-------|---|----|
| 7.5.2 | Encuesta tipo Likert | 37 |
| 7.6 | Matriz de consistencia metodológica | 39 |
| 8 | Capítulo 1. Estrategias colaborativas que implementan los docentes para la educación inclusiva de los niños y las niñas con el trastorno del espectro autista de la Institución Educativa La Milagrosa De Medellín. | 40 |
| 8.1 | Estrategias de comunicación | 40 |
| 8.1.1 | Estrategia de encuentros de articulación familia-escuela | 41 |
| 8.1.2 | Estrategia de comunicación individualizada familia-escuela..... | 43 |
| 8.2 | Estrategias pedagógicas compartidas..... | 44 |
| 8.2.1 | Adaptación curricular conjunta | 44 |
| 8.2.2 | Planes individuales de apoyo (PIA) (PIAR). | 46 |
| 8.2.3 | Uso de adaptaciones visuales y sensoriales. | 48 |
| 8.3 | Estrategias de apoyo emocional | 50 |
| 8.4 | Estrategias de formación conjunta | 51 |
| 8.4.1 | Talleres para Familias y docentes | 51 |
| 8.4.2 | Capacitaciones sobre TEA | 53 |
| 9 | Capítulo 2. Aplicación de las estrategias colaborativas de los docentes para la educación inclusiva de los niños y las niñas con el trastorno del espectro autista de la Institución Educativa La Milagrosa De Medellín. | 53 |
| 9.1 | Factores facilitadores..... | 53 |
| 9.1.1 | Disposición de los docentes..... | 53 |
| 9.1.2 | Compromiso de las familias..... | 55 |
| 9.1.3 | Apoyo institucional | 57 |
| 9.2 | Dificultades en la implementación | 59 |
| 9.2.1 | Vinculación familia-escuela en los procesos de diagnóstico del TEA | 59 |
| 9.2.2 | Escasa formación especializada | 61 |
| 9.2.3 | Escasos profesionales especializados | 64 |
| 9.2.4 | Fortalecimiento de vínculos escuela-familia | 65 |
| 9.2.5 | Avances en aprendizajes escolares..... | 68 |

| | | |
|--------|---|-----|
| 10 | Capítulo 3. Importancia de la articulación de estrategias colaborativas entre las familias y los docentes para el fortalecimiento de la educación inclusiva de los niños y las niñas con el trastorno del espectro autista de la Institución Educativa La Milagrosa De Medellín. | 70 |
| 10.1 | Impacto en la educación inclusiva | 70 |
| 10.1.1 | Generación de ambientes inclusivos | 70 |
| 10.1.2 | Reconocimiento de la diversidad | 73 |
| 10.2 | Disminución de barreras de aprendizaje | 74 |
| 10.3 | Impacto en las familias | 76 |
| 10.3.1 | Empoderamiento familiar | 76 |
| 10.4 | Apoyo interdisciplinar | 78 |
| 10.4.1 | Trabajo en equipo..... | 78 |
| 10.5 | Percepción docente sobre la articulación colaborativa con las familias en la educación inclusiva | |
| | 81 | |
| 10.5.1 | Encuesta tipo Likert | 81 |
| 11 | Conclusión..... | 104 |
| 12 | Referencias..... | 106 |

Lista de figuras

| | |
|--|-----|
| Figura 1 <i>Trabajo colaborativo familias–docentes para la educación inclusiva de estudiantes con TEA</i> | 81 |
| Figura 2 <i>Comunicación familias–docentes en el proceso de aprendizaje de estudiantes con TEA</i> | 83 |
| Figura 3 <i>Fomento de la participación familiar en el proceso educativo por parte de los docentes</i> | 85 |
| Figura 4 <i>Percepción docente sobre la aplicación en casa de estrategias educativas acordadas con las familias</i> | 87 |
| Figura 5 <i>Percepción sobre el compromiso de familias y docentes en la educación inclusiva de estudiantes con TEA</i> | 89 |
| Figura 6 <i>Interés conjunto de familias y docentes en la formación para la inclusión de estudiantes con TEA</i> | 91 |
| Figura 7 <i>Capacitación docente para la atención de estudiantes con TEA</i> | 92 |
| Figura 8 <i>Espacios de formación conjunta entre docentes y familias</i> | 94 |
| Figura 9 <i>Percepción docente acerca de la necesidad de capacitación en educación Inclusiva y TEA</i> | 96 |
| Figura 10 <i>Beneficios de la formación conjunta de docentes y familias en educación inclusiva</i> | 97 |
| Figura 11 <i>Fortalecimiento de la educación inclusiva mediante la colaboración escolar y familiar</i> | 99 |
| Figura 12 <i>Necesidad de mayor apoyo familiar en el proceso educativo de estudiantes con TEA</i> | 101 |
| Figura 13 <i>Percepción de la disposición de docentes y familias para la participación en espacios de diálogo inclusivos</i> | 102 |

Resumen

La presente investigación cualitativa parte de la percepción de los docentes frente a la relación de la escuela y el hogar en los procesos inclusivos de los niños y las niñas con el trastorno del espectro autista (TEA), por medio de la comprensión de las percepciones y los desafíos identificados por los educadores en el trabajo articulado con las familias, con el fin de fortalecer la educación inclusiva y promover estrategias colaborativas entre ambos actores.

En este sentido, desde un enfoque hermenéutico e interpretativo, se aplicaron técnicas de recolección de información tales como la entrevista semiestructurada y la encuesta tipo Likert a los docentes pertenecientes del establecimiento escolar mencionado anteriormente, lo que permitió identificar y examinar las estrategias colaborativas empleadas en el acompañamiento educativo de los estudiantes con TEA; cabe resaltar que para la realización de este estudio se eligió una de las variantes del muestreo no probabilístico, conocida como muestreo por conveniencia puesto que prioriza la accesibilidad y disponibilidad de los participantes en la investigación.

Por consiguiente, los hallazgos evidencian avances en la disposición de los docentes hacia la inclusión, así como el reconocimiento de la importancia del trabajo conjunto con las familias. No obstante, también se observaron varios retos y desafíos relacionados con la falta de continuidad en las acciones colaborativas, la necesidad de una mayor formación en prácticas inclusivas junto con profesionales especializados en el TEA y la sensibilización institucional frente a la diversidad, por lo que se concluye que, es necesario llevar a cabo un ejercicio reflexivo acerca de lo que es una educación verdaderamente inclusiva, donde todas las voces sean escuchadas y todos los niños y las niñas tengan las mismas oportunidades de aprender y desarrollarse plenamente.

Palabras clave: Educación inclusiva, TEA, familias, docentes, UAI, estrategias, articulación.

Abstract

This qualitative research is based on the perception of teachers regarding the relationship between school and home in the inclusive processes of children with autism spectrum disorder (ASD), through the understanding of the perceptions and challenges identified by educators in the joint work with families, in order to strengthen inclusive education and promote collaborative strategies between both actors.

In this sense, from a hermeneutic and interpretive approach, information collection techniques such as semi-structured interviews and Likert-type surveys were applied to teachers belonging to the aforementioned school establishment, which allowed the identification and examination of the collaborative strategies used in the educational support of students with ASD; it is worth highlighting that for the execution of this study, one of the variants of non-probabilistic sampling was chosen, known as convenience sampling since it prioritizes the accessibility and availability of the participants in the research.

Therefore, the findings demonstrate progress in teachers' willingness to embrace inclusion, as well as a greater recognition of the importance of working together with families. However, several challenges were also observed, including a lack of continuity in collaborative efforts, the need for more training in inclusive practices with professionals specializing in autism spectrum disorder (ASD), and insufficient institutional awareness of diversity. It is concluded that a reflective exercise is necessary to define what truly inclusive education entails, one where all voices are heard and all children have equal opportunities to learn and reach their full potential.

Keywords: Inclusive education, ASD, families, teachers, UAI, strategies, articulation.

1 Introducción

La educación inclusiva se ha convertido en uno de los grandes desafíos y compromisos de los sistemas educativos actuales, al reconocer que todos los estudiantes, sin importar sus características individuales, tienen el derecho a recibir una educación de calidad que fomente su participación, permanencia y aprendizaje. En este contexto, los niños y las niñas con el trastorno del espectro autista (TEA) necesitan enfoques pedagógicos, institucionales y familiares que se adapten a sus particularidades ya la diversidad debe ser vista como una oportunidad para transformar las prácticas educativas.

Pues bien, incluir a estudiantes con TEA implica entender que sus necesidades van más allá del ámbito pedagógico; también están relacionadas con factores sociales, emocionales y relacionales. Es por eso que, tanto la escuela como la familia juegan un papel crucial en la creación de entornos accesibles y significativos que aseguren el desarrollo integral de todos los estudiantes. En este sentido, el trabajo articulado entre docentes y familias se convierte en algo fundamental para fortalecer la educación inclusiva, puesto que permite diseñar e implementar estrategias colaborativas basadas en la comunicación, la corresponsabilidad y el acompañamiento constante.

De este modo, la presente investigación pretende analizar la perspectiva que tienen los docentes de la Institución Educativa La Milagrosa de Medellín frente a la articulación con las familias, con el fin de fortalecer la educación inclusiva de los niños y las niñas con el trastorno del espectro autista; teniendo presente que dicha escuela representa un escenario pertinente para estudiar dichas perspectivas, por medio de sus experiencias, la identificación de sus desafíos y la aplicación de sus prácticas pedagógicas que serán el reflejo tanto de los avances como las limitaciones que estos viven cotidianamente.

De la misma manera, se pretende comprender la relevancia que tiene el trabajo colaborativo entre docentes y familias para la construcción, aplicación y valoración de estrategias que no solo

permitan señalar aquellos factores que favorecen u obstaculizan el proceso de enseñanza de todos los niños y las niñas, sino que también, reconozcan la importancia de la formación docente, el apoyo institucional, la participación familiar y el trabajo interdisciplinario. Asimismo, esta investigación no solo busca describir la realidad, sino también generar reflexiones que permitan avanzar hacia un modelo educativo más justo, participativo e inclusivo para los estudiantes con el trastorno del espectro autista.

2 Planteamiento del problema

La educación es un aspecto fundamental para el desarrollo de todos los seres humanos, ya que esta “consiste en preparación y formación para inquirir y buscar con sabiduría e inteligencia, aumentar el saber, dar sagacidad al pensamiento, aprender de la experiencia, aprender de otros” (León, 2007, p. 602).

Si bien, dentro de los aspectos claves de la enseñanza se encuentra la educación inclusiva, la cual se basa en la aplicación de aquellos procesos establecidos dentro de una institución, enfocados principalmente en los niños/as con necesidades específicas y se apoya en la idea de que todos los estudiantes tienen derecho a una educación de calidad y la oportunidad de desarrollar su máximo potencial, independientemente de sus diferencias individuales.

En este sentido, Hernández González et al. (2021) establecen que la educación inclusiva es un proceso que puede fortalecer a los niños/as a través de la exploración de aprendizajes significativos, despertando su creatividad, impulsando sus habilidades e incentivando en ellos la generación de conocimiento; promoviendo su visibilidad dentro de las aulas de clase, en especial a aquellos individuos que pueden presentar algún tipo de discriminación o exclusión por sus características biológicas o sociales.

Pues bien, lo planteado por los autores permite comprender que la educación inclusiva no es solo un enfoque pedagógico; es una oportunidad para transformar de manera profunda las dinámicas de participación y aprendizaje en las escuelas, ya que, al fomentar experiencias significativas y variadas, se reconoce que cada estudiante tiene sus propias capacidades y formas de aprendizaje distintas, lo cual amplía sus posibilidades de desarrollo integral.

Desde esta perspectiva, la visibilidad que la educación inclusiva brinda a los estudiantes que a menudo quedan al margen del sistema escolar es crucial, puesto que al garantizar su participación plena, se desafían las prácticas tradicionales de exclusión y se crean entornos donde las diferencias no se ven como limitaciones, sino como contribuciones valiosas para la comunidad educativa, de esta manera la inclusión se transforma en un medio para potenciar el desarrollo personal y social, fortalecer la autoestima y consolidar procesos de aprendizaje que sean más justos y equitativos para los niños y las niñas con TEA.

Por otro lado, cuando hablamos de inclusión educativa entra a jugar un papel clave lo que es la diversidad, pues esta implica valorar e integrar a las personas sin importar sus condiciones físicas o sociales, es por eso que se abordará específicamente el caso de los niños/as con el Trastorno del Espectro Autista (TEA) y la manera en que los docentes y las familias realizan un trabajo articulado encaminado a brindar una atención educativa óptima e integral, entendiendo que:

El TEA es un trastorno del neurodesarrollo de origen neurobiológico e inicio en la infancia, que afecta el desarrollo de la comunicación social, como de la conducta, con la presencia de comportamientos e intereses repetitivos y restringidos. Presenta una evolución crónica, con diferentes grados de afectación, adaptación funcional y funcionamiento en el área del lenguaje y desarrollo intelectual, según el caso y momento evolutivo (Hervás Zúñiga et al., 2017, p.9).

Dichas particularidades en cuanto a los síntomas y comportamientos pueden ser diferentes y pueden variar según sea el caso de la persona; en relación con ciertos niños y niñas se percibe que algunos de ellos prefieren estar en espacios que los hagan sentir seguros puesto que pueden ser hipersensibles a ciertos sonidos, olores, movimientos, etc. Incluso otros tienen dificultades para comprender comportamientos no verbales como gestos, expresiones faciales, y en ocasiones evitan el contacto físico y visual con los demás.

Cabe señalar desde un ámbito global, que el TEA sigue presente en los niños y las niñas, y según la Organización Mundial de la Salud (OMS,2023):

El autismo afecta aproximadamente a 1 de cada 100 niños en todo el mundo. Sin embargo, esta tasa varía significativamente en los países en desarrollo, donde los recursos de diagnóstico son menos accesibles, lo que puede dar lugar a una subnotificación de los casos. (párr.5)

Del mismo modo, la Fundación Saldarriaga Concha (2021) menciona que “en Colombia, aunque no existen cifras oficiales al respecto, se estima que aproximadamente un 16% de la población menor de 15 años tiene algún tipo de trastorno del desarrollo, entre ellos los Trastornos del Espectro Autista” (párr.2). Con lo mencionado anteriormente, aparecen grandes retos a nivel personal, social y profesional tanto por parte de las familias de los niños y las niñas, así como de las instituciones educativas y su personal docente; en este momento es en donde se hace evidente la importancia del papel y la participación de dichos actores clave en cuanto a la estructura, ejecución y disposición de estrategias, lineamientos y espacios en donde se vea reflejado la educación inclusiva.

Sin embargo, se tiene en cuenta que en muchos casos los educadores no cuentan con la formación o capacitación adecuada y suficiente para atender dicha población estudiantil, lo cual podría dificultar el proceso de enseñanza y/o aprendizaje de los niños y las niñas, a lo cual también se suma la incertidumbre y la preocupación por parte de las familias en dicha situación problemática.

Por tanto, se evidencia la importancia de establecer y aplicar “estrategias colaborativas” dentro del sistema educativo, puesto que estas buscan promover la interacción entre los estudiantes y los docentes a través de la impartición de conocimientos, valores y experiencias de una forma estructurada, ahora bien, estas no solo se podrían centrar en dichos actores sino que también se podrían incluir las familias ya que estas estrategias funcionan como una herramienta que aporta a la comprensión y el enlace de visiones e ideas de las demás personas para el fortalecimiento y la autonomía de los estudiantes con el fin de lograr alternativas de transformación ya sea de forma individual o de manera colectiva (Menacho López, 2021).

Por consiguiente, se desea llevar a cabo un estudio centrado en la Institución Educativa La Milagrosa en la ciudad de Medellín respecto al proceso de articulación entre la escuela y la familia.

2.1 Pregunta de investigación

¿Qué percepciones y desafíos identifican los docentes de la Institución Educativa La Milagrosa de Medellín frente a la articulación con las familias para el fortalecimiento de la educación inclusiva de los estudiantes con Trastorno del Espectro Autista?

3 Justificación

Esta investigación surge de la premisa de fortalecer los lineamientos políticos y educativos en torno a la educación inclusiva, a través de la vinculación y articulación entre las familias y los docentes, ya que esta radica en la importancia de construir un entorno educativo más pertinente y participativo, mediante la implementación de estrategias colaborativas entre ambas partes, las cuales buscan generar una red de apoyo que favorezca el desarrollo integral de todos los estudiantes, especialmente de aquellos niños, niñas y adolescentes (NNA) con necesidades educativas diversas como lo es el trastorno del espectro autista (TEA).

De acuerdo con el Ministerio de Educación Nacional (MEN, 2020):

Los Lineamientos Política de Educación Superior Inclusiva e Intercultural definen la educación inclusiva como una estrategia central para lograr la inclusión social, que va más allá del concepto tradicional asociado a exclusión y permite pensar un modelo educativo abierto y generoso, que atiende la diversidad como una característica inherente del ser humano y la vida, en todos los miembros de la comunidad educativa. (párr. 3)

Pues bien, al reforzar la vinculación entre la escuela y la familia se promueve una comprensión mutua de los desafíos y las oportunidades que enfrentan los estudiantes dentro y fuera del aula de clase, por medio del conocimiento de las características del contexto educativo y social de cada alumno, con el fin de que se puedan implementar estrategias pedagógicas que garanticen una educación de calidad para todos los niños; por otro lado, las familias al estar comprometidas con la educación de sus hijos, pueden proporcionar un apoyo en el hogar contribuyendo así a la consolidación del aprendizaje y a la superación de las barreras sociales, emocionales y físicas que puedan surgir en dicho proceso educativo, esto es debido a que “la inclusión es un proceso, es aprender a vivir con las diferencias y aprendiendo cómo aprender de las diferencias. Las diferencias son vistas positivamente para fortalecer

el aprendizaje, incluso entre niño y adultos” (Echeitia y Ainscow, 2011, como se cita en Plancarte Cansino, 2017, p. 217).

Autores como Razeto (2016), propone que es fundamental que la escuela y las familias se enfoquen en brindar un apoyo a los estudiantes en su aprendizaje y desarrollo escolar, puesto que la participación de la familia en la educación de sus hijos debería llevarse a cabo tanto en momentos o actividades institucionales, así también como en espacios extraescolares tales de la vida diaria, para lograr una formación integral que perdure en el tiempo de los niños y los jóvenes.

Es por eso que, la educación de los estudiantes con TEA requiere de un enfoque multidimensional que considere el entorno escolar y familiar para lograr una gran articulación entre la escuela y la familia, con el fin de establecer estrategias colaborativas que fortalezcan el acompañamiento de los estudiantes, lo cual puede significar una mayor estabilidad en cuanto a la red de apoyo de los NNA, por medio de la creación de espacios de aprendizaje e inclusión que se adapten a sus necesidades específicas.

Ahora bien, Plancarte Cansino (2017) habla de la necesidad y la responsabilidad de los docentes en la creación de adecuaciones curriculares y el diseño de programas enfocados en la atención de la diferencia, pero este destaca que, en muchos de los casos, los educadores no cuentan con la capacitación adecuada, no se evidencia el apoyo de los padres o la institución en la que se encuentran no posee los recursos ni las herramientas para contribuir en la transformación educativa.

A partir de lo anterior, una de las motivaciones que impulsa esta investigación es la preocupación por las necesidades percibidas en las familias y las escuelas en cuanto a la educación inclusiva de los niños y las niñas con el Trastorno del Espectro Autista, buscando entonces fortalecer ese enlace articulado entre dichos actores para la creación de adaptaciones que promuevan la colaboración entre familias y docentes para disminuir las brechas o limitaciones educativas, tales como la falta de

capacitación docente respecto a la comprensión del TEA, el poco involucramiento de las familias en el proceso educativo, la deficiencia de apoyos profesionales (psicólogos, terapeutas, trabajadores sociales) la falta de flexibilidad en los planes de estudio, los estigmas o prejuicios hacia la inclusión y la falta de recursos didácticos adecuados.

Todo esto con el propósito de lograr una vinculación más integral, ya que de esta manera se pueden proporcionar mejores estrategias que faciliten una cooperación más efectiva, que optimice los procesos de enseñanza y aprendizaje y que garantice el derecho a una educación inclusiva para todo el estudiantado.

Al mismo tiempo, este estudio pretende que la articulación de estrategias colaborativas entre las familias y los docentes, refleje el fortalecimiento de la educación inclusiva a través de la eficacia de las mismas. Se pretende procurar la interrelación entre familias y docentes donde se genere una comunicación asertiva y un involucramiento activo que facilite una mayor comprensión en los procesos de aprendizaje de los estudiantes con TEA, haciendo visible el rol que cada uno de estos actores tiene como agente de cambio; si no se logra dicha integralidad pueden aumentar las barreras que afectan el desarrollo académico y socioemocional de los niños y las niñas.

Por lo tanto,

es necesario formular políticas educativas de inclusión, que den lugar a la definición de metas y prioridades de acuerdo con las diferentes categorías de población excluida en cada país y a establecer los marcos legales e institucionales para hacer efectiva y exigible la inclusión como una responsabilidad colectiva. (Marco de Acción Regional, 2000, p. 6)

Lo anteriormente mencionado desde una perspectiva social puede tener un impacto significativo en la formulación de políticas públicas y programas educativos orientados a la inclusión; la generación de estrategias para fortalecer la vinculación entre familias y docentes puede contribuir al

diseño de normativas y lineamientos que favorezcan la educación inclusiva. Es por eso que, esta investigación puede aportar insumos para el desarrollo de programas de formación docente en prácticas inclusivas y en metodologías de trabajo conjunto con las familias.

Por consiguiente, es fundamental el papel de trabajador social dentro del ámbito educativo ya que cumple funciones que “están encaminadas a buscar un cambio social dentro de la unidad educativa ya sea en docentes, estudiante, padres de familias o directivos, lo importante es mantener un ambiente armonioso que sea propicio para la educación” (Santos et al., 2023, p.317). Dicha labor es clave para promover una comunicación más efectiva entre estos actores, puesto que se pueden generar prácticas pedagógicas más alineadas con las necesidades individuales de los estudiantes con TEA, favoreciendo su desarrollo integral y su inclusión en el ámbito escolar.

Si bien es cierto, “el Trabajador Social debe intervenir en caso de la inclusión educativa para que el proceso educativo sea efectivo, pero con la orientación necesaria a los profesores y padres de familia, quienes deben colaborar con el proceso de enseñanza-aprendizaje” (López Mero et al., 2016, p.15). De tal forma, se destaca que el Trabajo Social promueve el cambio social a través de su rol de acción e influencia en la transformación positiva de pensamientos, comportamientos e ideas que impulsen el desarrollo de habilidades que contrarresten cualquier tipo de situación problemática para el bienestar general de las personas.

Por último, esta investigación no solo pretende aportar una visión práctica para mejorar la educación inclusiva de los niños y las niñas con TEA en el presente, sino que también busca inspirar futuras investigaciones que continúen avanzando en la construcción de un modelo educativo más inclusivo, sostenible y adaptado a las particularidades de todos los alumnos.

4 Estado del arte

A continuación, se presentarán diversas investigaciones relacionadas con la educación inclusiva y las estrategias colaborativas implementadas en el entorno escolar y familiar. Estos estudios destacan aspectos relevantes en torno al tema de investigación y han sido organizados cronológicamente, desde los más antiguos hasta los más recientes, con el fin de evidenciar la evolución que ha tenido este tema a lo largo del tiempo en diversos contextos.

Los autores Palacios y Bariffi (2007, como se cita en Cobos Ricardo & Moreno Angarita, 2014) plantean que,

la persona con discapacidad es reconocida, en primera instancia, como un ser humano con igualdad de derechos y dignidad. Una persona que se encuentra sumergida en una situación (la discapacidad) que requiere en determinadas circunstancias de medidas específicas para garantizar el goce y pleno ejercicio de sus derechos, en igualdad de condiciones que el resto de las personas (p.85).

Pues bien, este planteamiento está fundamentado en los derechos humanos y ofrece una visión que va más allá de la perspectiva médica, la cual tiende a enfocarse en la dependencia o en los déficits individuales, en contraste, se destaca que la discapacidad debe entenderse como el resultado de la interacción entre la persona y un entorno social que suele tener condiciones limitantes o barreras excluyentes; por esta razón, es necesario implementar estrategias inclusivas que promuevan un cambio de pensamiento en la sociedad, basado en la equidad y el reconocimiento de los derechos de todas las personas.

Adicionalmente, Cobos Ricardo y Moreno Angarita (2014) proponen que la educación inclusiva implica reconocer y valorar la diversidad y la singularidad de cada persona en el entorno escolar, con el fin de construir alternativas que favorezcan el proceso de enseñanza e impulsen la participación de

todos los estudiantes, promoviendo siempre el respeto mutuo y eliminando los obstáculos que se presenten.

Por otra parte, Zuluaga Lotero et al. (2016) presentan el “proyecto mosqueteros”, creado por la Fundación Integrar para impulsar el desarrollo humano y mejorar la calidad de vida mediante la inclusión de personas con neurodiversidad, a través de la elaboración y ejecución de planes que fomentan el aprendizaje y la participación activa de niños y jóvenes.

Se debe agregar que el programa mencionado anteriormente, considera las habilidades de los estudiantes y busca potenciar el desarrollo de sus talentos en el proceso de enseñanza, ya que su diseño:

Está basado en el desarrollo de prácticas educativas justificadas en la metodología de aprendizaje cooperativo, el cual se fundamenta en que los estudiantes construyan, descubran, transformen y compartan el conocimiento en un proceso social que solo tiene lugar a través de la interacción, la interdependencia y responsabilidad individual (Zuluaga Lotero et al., 2016, p. 79).

Si bien es cierto, este tipo de proyectos contribuye significativamente a los procesos de enseñanza de las instituciones educativas, ya que resalta y valora las diferencias individuales como parte esencial del sistema educativo. Se destaca, entonces, la importancia del trabajo cooperativo no solo entre los estudiantes, sino también entre los docentes, ya que facilita la creación de un entorno educativo más abierto, donde el intercambio de conocimientos sea constante y se favorezca la implementación de prácticas inclusivas que orienten la comprensión y el desarrollo integral de niños y jóvenes.

A todo esto, Pérez Dávila (2018) menciona que:

Desde la Constitución Política de 1991 el Gobierno colombiano ha diseñado e implementado una serie de estrategias, enmarcadas en políticas públicas, que tienen el propósito de mejorar la calidad educativa y reducir las brechas en cuanto a equidad y desigualdad en el sistema educativo (p. 208).

De esta forma, se evidencia el compromiso del Estado con la justicia social, por medio de la implementación efectiva de políticas públicas en contextos educativos más vulnerables. La educación inclusiva debe materializarse en acciones concretas que garanticen el acceso, la permanencia y la participación activa de todos los estudiantes, eliminando cualquier tipo de barrera o condición excluyente; es fundamental fomentar el trabajo articulado entre el gobierno, las instituciones educativas y las familias, para una verdadera transformación del sistema educativo.

Ciertamente, aún existen algunos retos en el ámbito educativo, en relación a la inversión de recursos para mejorar la infraestructura y el acceso a herramientas tecnológicas en las instituciones públicas. De igual forma, es necesario fortalecer la formación docente en cuanto a los conocimientos específicos en educación inclusiva, con el propósito de garantizar un sistema inclusivo que responda a las necesidades todos los estudiantes en el país (Pérez Dávila, 2018, p. 209).

De acuerdo con Reina Avila & Lara Buitrago (2020), “los esfuerzos para garantizar la educación inclusiva en Colombia, radican en el acceso, gestión y seguimiento de los programas, lo cual, fortalece el reconocimiento nacional e internacional para la consecución de actividades que beneficien a la población con discapacidad” (p.7).

Por ello, es indispensable llevar a cabo un monitoreo constante de los programas en cada una de sus fases: diseño, implementación y evaluación, con el fin de garantizar entornos pedagógicos accesibles para los estudiantes con discapacidad física, cognitiva o del neurodesarrollo y la aplicación de

estrategias didácticas que valoren la diversidad como un recurso enriquecedor para toda la comunidad educativa.

Según la Asamblea Nacional Constituyente (1991, como se cita en García Cepero & Iglesias Velasco, 2020), en los años ochenta surgió en Colombia el interés por la educación de personas con capacidades y talentos excepcionales en el ámbito privado, lo que llevó al Estado a asumir esta responsabilidad como un deber constitucional (artículo 68). A partir de ello, se comenzaron a desarrollar políticas públicas orientadas a esta población. Es pertinente destacar que dicho reconocimiento por parte del Estado debe respaldarse con medidas efectivas que aseguren el cumplimiento de las normas establecidas. Sin embargo, dicho paso representó un avance significativo en el camino hacia un sistema educativo más inclusivo en el país.

Por tanto, Sandoval Figueroa & Quispe Román (2021), expresan que “con respecto al TEA, las estrategias para la inclusión educativa se presentan relacionadas según las dimensiones de afectación: estrategias para favorecer la comunicación e interacción social y estrategias para atender los interés y comportamientos repetitivos y restringidos” (p.130). De este modo, se puede llevar a cabo una clasificación de estrategias que le faciliten a los docentes y a las familias la implementación de alternativas más adecuadas y ajustadas a los grados de afectación que presentan los niños y las niñas con TEA, con el fin de garantizar su bienestar integral dentro del entorno escolar.

Cabe resaltar que, Ortuño (2022) establece que el arte se ha convertido en un lenguaje esencial para relacionarnos con nuestro entorno, ya que actúa como una herramienta que facilita la exploración del conocimiento propio y del otro. Por medio de él, se puede reflexionar sobre lo que percibimos y pensamos sobre nuestra experiencia de vida.

Habría que añadir que, si bien el arte es reconocido como una forma de expresión estética, también se ha consolidado como un recurso pedagógico muy valioso en el ámbito educativo. El arte

puede abrir caminos significativos hacia el aprendizaje, puesto que permite nuevas formas de comunicación y comprensión del otro; en el caso de los niños y niñas con trastorno del espectro autista (TEA), este puede ayudar a fomentar la empatía y la participación activa en el aula de clase.

Asimismo, Ortuño (2022) destaca el proyecto Somos Arte, el cual está enfocado en “buscar un espacio expresivo donde cada sujeto pueda explorar y expresar su singularidad a través del material pictórico, convirtiéndose éste en un medio para el crecimiento personal y colectivo” (p. 133).

Entonces, es correcto afirmar que esta estrategia no solo fomenta el desarrollo de las destrezas y habilidades artísticas, sino que también contribuye a la creación de vínculos sociales más asertivos y comprensivos. En el caso de los niños y niñas con T

trastorno del espectro autista (TEA), este tipo de espacios expresivos puede convertirse en una herramienta muy útil para fortalecer su comunicación, facilitar su integración en el entorno escolar y potenciar sus capacidades.

De manera similar, Contreras & Allegro (2021) proponen un proyecto que puede contribuir en el fortalecimiento de las actividades de investigación aplicada a partir de la utilización y análisis de herramientas de software que utilicen interfaces gestuales para ser utilizados en la construcción de contextos pedagógicos heterogéneos concebidos para una educación diversa (p.51).

Es así, como la implementación de herramientas y recursos tecnológicos se han convertido en medios innovadores que contribuyen al proceso de una educación más accesible e inclusiva, puesto que busca adaptar los entornos de enseñanza a las distintas formas de comunicación de los niños y niñas con TEA.

5 Marco conceptual

5.1 Trastorno del espectro autista (TEA)

El siguiente apartado presenta la comprensión de las principales categorías que sustentan esta investigación, con el propósito de establecer bases sólidas que ayuden a construir una visión más amplia y reflexiva, basada en la postura crítica de diversos autores que respalden y contribuyan al tema abordado.

En este sentido Ernesto Solís-Añez et al. (2007) establece que el TEA se define como el deterioro del área de interacción social, de la comunicación y de comportamiento estereotipado y repetitivo; las causas de autismo pueden ser idiopáticas o desconocidas en la mayoría de los casos, y secundarias, debido a agentes ambientales, anomalías cromosómicas y enfermedades monogénicas.

Si bien, dicha definición responde a una postura clínica, se requiere de una comprensión integral que abarque aspectos que componen la vida de los niños y las niñas, tales como factores sociales, familiares y educativos que estén relacionados directamente con su desarrollo. Es importante resaltar que no todos los casos de TEA son iguales, debido a que todos tienen particularidades distintas, es por esto que un diagnóstico oportuno puede ayudar significativamente en una atención adecuada de los mismos, lo cual favorece en gran medida la educación inclusiva.

5.2 Educación inclusiva

Dicho esto, es oportuno destacar que La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO], (2005, como se cita en Reyes Parra et al., 2020) define la educación inclusiva como:

El proceso de identificar y responder a la diversidad de las necesidades de todos los educandos a través de una mayor participación en el aprendizaje, la cultura y la comunidad, para reducir la exclusión dentro y fuera del sistema educativo. (p.88)

Pues bien, la inclusión educativa no involucra solamente la integración de los estudiantes en el espacio físico del aula de clase, esta también pretende superar las barreras que impiden una verdadera incorporación de los niños y las niñas en el proceso de formación educativa; además, toma en cuenta las necesidades y particularidades de cada individuo para encontrar la forma en que estos no se vean limitados a la hora de involucrarse activamente en las actividades de clase o momentos de aprendizaje correspondientes, su fin es potenciar los espacios, las habilidades, fomentar el respeto y promover el cuidado de todos los educandos.

Teniendo en cuenta lo anterior, “la educación inclusiva se reconoce como un proceso para identificar y responder a la diversidad de los estudiantes y lograr mayor participación en la comunidad y en su aprendizaje” (Reyes Parra et al., 2020,p.86). Sin embargo, a la hora de llevar este proceso a la práctica se pueden encontrar varios obstáculos que limitan que haya una educación inclusiva adecuada, ya sea por factores institucionales internos y externos, así también como factores sociales y familiares, por lo que es fundamental que se asuma una postura comprometida con la garantía de una educación justa y equitativa para todos y todas.

Del mismo modo, se requiere de la implementación de estrategias que aseguren el cumplimiento de la educación inclusiva, partiendo del trabajo articulado entre los diferentes actores del sistema educativo, el cual se compone principalmente de directivos, docentes, familias, entre otros. En este sentido, “las estrategias colaborativas buscan propiciar espacios en los cuales se genere el desarrollo de habilidades individuales y grupales, a partir de la discusión entre los estudiantes al momento de explorar nuevos conceptos” (Ávila Sánchez et al., 2018, Dewey, como se cita en Matamala, 2005, p.1).

Con base a esta postura, se puede resaltar que con un trabajo coordinado entre todas las personas interesadas se pueden lograr grandes avances en educación inclusiva, puesto que, durante

dicho proceso de indagación, se fortalecen lazos de comunicación, empatía y responsabilidad compartida, en donde cada participante puede reconocer el rol que cumple dentro del mismo y proponer sus ideas para la construcción del camino hacia una educación inclusiva.

5.3 Familia y educación inclusiva

De acuerdo con Simón (2016), tanto la escuela como la familia ejercen una gran influencia en el desarrollo y el proceso educativo de los niños y las niñas. Por ello, cuando se establece un relacionamiento o se da una colaboración entre ambos, se fortalecen las estrategias y se generan recursos más efectivos. Dicha interacción produce aportes significativos que superan lo que cada uno de ellos podría brindar de forma separada, lo que resulta más útil y beneficioso para todos los involucrados.

Entonces, es importante reconocer la necesidad de fortalecer el trabajo articulado entre la familia y la escuela, mediante una comunicación asertiva y una coordinación efectiva, con el fin de promover un espacio de colaboración y confianza en el que ambas partes brinden sus aportes, favoreciendo así la construcción de estrategias que contribuyan al fortalecimiento de la educación inclusiva de los niños y las niñas con el Trastorno del Espectro Autista (TEA).

Asimismo, Rueda & Barrios Fernández (2019) mencionan que, en cuanto al papel que se otorga a las familias, podríamos resumir que se consideran parte activa de la comunidad educativa y agente necesario si se pretende construir entornos acogedores para todas las personas, en el marco de culturas escolares alineadas con los valores y principios de la inclusión (p. 53).

Del mismo modo, para trabajar desde un enfoque inclusivo en el ámbito escolar, es fundamental reconocer la participación conjunta de los docentes y las familias, destacando especialmente el valor del rol que cada uno desempeña en el desarrollo académico de los estudiantes.

En este sentido, lo que se busca es propiciar un ambiente que fomente la responsabilidad compartida y el compromiso mutuo para lograr una verdadera transformación educativa.

5.4 Docentes y educación inclusiva

Tal como señala Fernández Batanero (2013), actualmente la educación inclusiva requiere de una mirada más profunda que permita analizar de manera constante las prácticas pedagógicas y las transformaciones del sistema educativo. El autor destaca que no basta con establecer regulaciones normativas o discursos ocasionales, ya que estos han sido implementados a lo largo del tiempo en diversos contextos. Esta situación ha llevado a que las instituciones educativas se reorganicen, con el fin de atender las necesidades educativas y evitar el rezago académico de los estudiantes.

Además de la reestructuración institucional mencionada anteriormente, es fundamental que los docentes como actores clave en la educación inclusiva, se involucren activamente y demuestren su compromiso con la comunidad educativa. Si bien es cierto, muchos docentes muestran una gran disposición para brindar un acompañamiento escolar efectivo, sin embargo, el problema radica en la capacitación o preparación limitada que tienen para afrontar los cambios que demanda el sistema escolar.

Así pues, “los esfuerzos por mejorar las competencias docentes de los profesionales vinculados con ella, tienen que estar presididos por una comprensión de los factores que facilitan el desarrollo de buenas prácticas educativas” (Fernández Batanero, 2013, p. 85). En este sentido, al abordar la capacitación del profesorado, también es importante identificar los factores que facilitan el proceso de enseñanza, con el objetivo de garantizar una educación de calidad para todos los estudiantes.

Por otro lado, Peña Loaiza et al. (2018) destacan que,

el docente debe comprender todas las bases teóricas de la Educación Inclusiva y ser competente en el tratamiento ante las diferencias de los estudiantes, esto implica que el educador tiene que

respetar, considerar y entender que la variedad estudiantil es el principal medio del incremento de las oportunidades de aprendizaje (p. 197).

De igual manera, la inclusión educativa es un proceso que implica cooperación, compromiso y empatía, ya que beneficia de manera significativa a todos los estudiantes, especialmente a aquellos que desean participar activamente en las actividades escolares sin ser excluidos ni discriminados por su condición. Por ello, es fundamental que los docentes reciban una formación continua y pertinente, que les proporcione las herramientas, los recursos y las estrategias pedagógicas necesarias para atender la diversidad en el aula. Asimismo, se debe promover un trabajo articulado con las familias y los demás actores de la comunidad educativa, con el fin de generar un entorno que favorezca las oportunidades de aprendizaje significativo y equitativo para todos.

5.5 Unidad de atención integral (UAI) y educación inclusiva

Es fundamental reconocer el papel que juegan las instituciones educativas y los docentes de apoyo en la protección de los derechos de los niños y las niñas con necesidades educativas especiales, por lo que dentro de esos colaboradores clave se encuentra la Unidad de Atención Integral (UAI), ya que:

La UAI es un conjunto de servicios profesionales complementarios en el sistema educativo para garantizar el acceso, permanencia y promoción en condiciones de calidad y equidad a la población que presenta necesidades educativas especiales derivadas de una situación de discapacidad o capacidades y talentos excepcionales, desde el enfoque de inclusión (Institución Educativa Joaquín Vallejo Arbeláez, s.f., párr. 1).

Pues bien, los docentes de apoyo de la UAI poseen un trabajo esencial en el ámbito educativo ya que guían y acompañan diversas prácticas pedagógicas, con el propósito de fortalecer la transformación institucional desde el enfoque de la educación inclusiva, para garantizar la atención a la diversidad y el

derecho a la educación de todos los estudiantes en las instituciones educativas oficiales del distrito de Medellín.

Del mismo modo, dichos profesionales poseen una ruta metodológica, que abarca diversos instrumentos orientados a la valoración de la educación inclusiva de los establecimientos educativos, basándose entonces en la valoración pedagógica, la cual es una “herramienta que nos brinda información relevante del estudiante, la cual permitirá identificar dispositivos básicos del aprendizaje y las habilidades básicas con el fin de identificar la necesidad de ajustes necesarios para favorecer la enseñanza y el aprendizaje”(Institución Educativa Maestro Pedro Nel Gómez, s.f., p.4).

En este sentido, la valoración pedagógica brinda un enfoque de corresponsabilidad entre docentes, familias y equipos de apoyo, promoviendo un trabajo articulado que reconoce la diversidad como una oportunidad para transformar las prácticas educativas. Asimismo, los ajustes derivados de la valoración no solo buscan atender una necesidad inmediata, sino también fortalecer la participación, promover la autonomía y el aprendizaje significativo de los estudiantes en los diferentes contextos escolares; de esta forma, la educación inclusiva deja de ser un discurso y se convierte en una práctica concreta que responde a la singularidad de cada niño y niña.

6 Objetivos

6.1 Objetivo general

Analizar las estrategias colaborativas de los docentes frente a la articulación con las familias para el fortalecimiento de la educación inclusiva de los estudiantes con Trastorno del Espectro Autista en la Institución Educativa La Milagrosa de Medellín

6.2 Objetivos específicos

Identificar las estrategias colaborativas que implementan los docentes para la educación inclusiva de los niños y las niñas con el trastorno del espectro autista de la Institución Educativa La Milagrosa de Medellín.

Examinar la aplicación de las estrategias colaborativas de los docentes para la educación inclusiva de los niños y las niñas con el trastorno del espectro autista de la Institución Educativa La Milagrosa de Medellín.

Comprender la importancia de la articulación de estrategias colaborativas entre las familias y los docentes para el fortalecimiento de la educación inclusiva de los niños y las niñas con el trastorno del espectro autista de la Institución Educativa La Milagrosa de Medellín.

7 Diseño metodológico

7.1 Tipo de investigación

La presente investigación es de tipo cualitativo puesto que “permite comprender la profundidad de un fenómeno a partir de la mirada de los actores sociales, la que se integra a los modelos explicativos cuantitativos” (Cueto Urbina, 2020, p. 2).

Si bien es cierto que la investigación cualitativa permite una comprensión más profunda de las experiencias, percepciones y significados que las personas le asignan un fenómeno social determinado, en este caso se busca analizar las diversas perspectivas que tienen los docentes y las familias frente a la educación inclusiva, el Trastorno del Espectro Autista (TEA) y los procesos de articulación que se dan entre ambos actores.

Pues bien, la investigación cualitativa se basa en la recolección de datos de manera descriptiva, tales como las palabras, los discursos y las narrativas expresadas de forma oral o escrita por los participantes, tomando en cuenta lo que se puede observar en sus contextos (Taylor y Bogdan, 1986, como se citó en Cueto Urbina, 2020).

En este sentido, se lleva a cabo un análisis de los discursos y vivencias de los participantes, lo cual permite identificar aspectos clave para la investigación, como los vínculos y redes de apoyo entre docentes y familias, los procesos de comunicación establecidos entre la institución educativa y los hogares, las emociones predominantes, las barreras existentes y las estrategias que surgen en el camino hacia una educación inclusiva efectiva. A partir de los hallazgos recolectados, se busca interpretar el contexto en profundidad con el fin de formular propuestas o alternativas que contribuyan al fortalecimiento de la inclusión de niños y niñas con Trastorno del Espectro Autista en la Institución Educativa La Milagrosa de Medellín.

7.2 Enfoque

7.2.1 *Hermenéutico – interpretativo*

Esta investigación adopta un enfoque hermenéutico–interpretativo, puesto que este permite interpretar y comprender los significados que las personas le atribuyen a sus experiencias reconociendo el contexto en el que estas se producen.

De acuerdo con Hernández Maldonado (2023), la hermenéutica se entiende como el arte de interpretar textos y es una disciplina que está orientada en la búsqueda de la verdad. El concepto de la interpretación puede ser abordado desde dos perspectivas, la primera es vista desde la elocución como un acto de expresión y la segunda como un proceso de comprensión. En ambos sentidos, se transmiten significados que pueden impartirse desde el pensamiento hacia el discurso o desde el discurso hacia el pensamiento.

Para el desarrollo de esta investigación, es pertinente utilizar el enfoque hermenéutico–interpretativo ya que este se centra en analizar la manera en que las personas comprenden las situaciones que viven o los fenómenos sociales que los rodean, otorgando relevancia a la percepción que tienen los docentes en cuanto al rol que desempeñan ellos y la importancia de la articulación con las familias en el proceso de inclusión educativa de los niños con el Trastorno del Espectro Autista (TEA).

Del mismo modo,

el enfoque interpretativo en investigación social supone un doble proceso de interpretación que, por un lado, implica a la manera en que los sujetos humanos interpretan la realidad que ellos construyen socialmente. Por otro, refiere al modo en que los científicos sociales intentamos comprender cómo los sujetos humanos construyen socialmente esas realidades (Hernández Maldonado, 2023, p. 10564).

Es entonces, a partir de los significados que las personas suelen otorgar a sus experiencias, que es posible analizar cómo se desarrollan las dinámicas sociales en las que están inmersas. Desde esta concepción, se puede contrastar lo establecido teóricamente con lo vivido en la cotidianidad, de manera que no solo se comprendan dichas realidades, sino que también se identifiquen las particularidades presentes en cada experiencia compartida. Esto permite la construcción de propuestas que respondan a las necesidades encontradas y contribuyan a la transformación de los contextos educativos para una educación inclusiva más efectiva.

7.3 Población sujeto

La población de estudio está conformada por los docentes de los niños y las niñas con Trastorno del Espectro Autista (TEA) que pertenecen a la Institución Educativa La Milagrosa de Medellín. Aunque no se trabajará directamente con los estudiantes con TEA, su contexto y características son fundamentales para comprender el fenómeno, ya que son el eje central del proceso educativo.

7.4 Diseño y selección de la muestra

7.4.1 Muestreo por conveniencia

Para la realización de este estudio se eligió una de las variantes del muestreo no probabilístico, conocida como muestreo por conveniencia, ya que se ajusta a los márgenes flexibles de esta metodología. Este tipo de muestreo no se basa en cálculos estadísticos ni busca generalizar los resultados; sin embargo, prioriza la accesibilidad y disponibilidad de los participantes en la investigación.

Tal como lo señalan Alaminos Chica & Castejón Costa (2006), el muestreo por conveniencia se caracteriza por su facilidad y rapidez en la aplicación, ya que le permite al investigador seleccionar directamente a los participantes que se encuentren disponibles en el contexto de estudio. Este tipo de muestreo es especialmente útil en fases exploratorias de la investigación, donde se busca obtener información que sirva de base para futuros desarrollos. Cabe resaltar que las conclusiones derivadas del

mismo, deben estar fundamentadas exclusivamente en los individuos que hacen parte de la muestra para evitar generalizaciones.

Por tanto, este tipo de muestreo responde a criterios que van más allá de la accesibilidad de los participantes, ya que también tiene como propósito indagar de manera concreta y significativa en las vivencias y percepciones de los sujetos. En este caso, permite acceder a actores clave representados en los docentes de los niños y las niñas con Trastorno del Espectro Autista (TEA), quienes cuentan con conocimientos y poseen experiencias valiosas sobre las dinámicas y las estrategias presentes en el contexto de la educación inclusiva.

7.4.2 Criterios de inclusión de sujetos de participación

Cabe resaltar que desde lo metodológico el objetivo principal de esta investigación es comprender y analizar las estrategias colaborativas de los docentes, los cuales son las principales figuras responsables encargadas de construir entornos educativos inclusivos para los niños y las niñas con TEA dentro de la Institución Educativa La Milagrosa de Medellín. En este sentido, el centro del estudio no está enfocado en los niños como sujetos de participación, sino en las dinámicas, percepciones y prácticas de quienes los acompañan en su proceso formativo, específicamente los docentes.

Por ende, los participantes deben:

- Ser mayores de edad, garantizando así su autonomía para participar en la investigación.
- Pertenecer al contexto educativo de la Institución Educativa La Milagrosa de Medellín, específicamente siendo docentes que trabajen con los niños y niñas con trastorno del espectro Autista (TEA).
- Tener disposición para participar en el estudio mediante la firma de un consentimiento informado, presentado previamente de manera clara y respetuosa, de acuerdo con los principios éticos que se deben tener en cuenta para la investigación social.

- Contar con la disponibilidad de tiempo necesaria para participar activamente en el proceso de recolección de información, lo cual incluye la aplicación de una entrevista semiestructurada y encuestas de escala Likert.
- Los docentes, pueden ser parte de los niveles educativos (preescolar, básica primaria o secundaria) donde se encuentren los estudiantes con Trastorno del Espectro Autista (TEA), ya que esta diversidad de niveles permite recoger una variedad de experiencias, enfoques pedagógicos y estrategias de inclusión empleadas en diferentes etapas del proceso educativo.

7.4.3 Selección de la muestra

La muestra fue seleccionada mediante un muestreo por conveniencia, ya que este “permite seleccionar aquellos casos accesibles que acepten ser incluidos. Esto, fundamentado en la conveniente accesibilidad y proximidad de los sujetos para el investigador” (Otzen & Manterola, 2017, p. 230). Por ende, se escogieron 3 docentes pertenecientes a la Institución Educativa La Milagrosa de Medellín, quienes tienen experiencia directa en el proceso educativo de niños y niñas con Trastorno del Espectro Autista (TEA); también se tomó en cuenta la diversidad del fenómeno en estudio, para una visión más precisa del fenómeno estudiado.

7.5 Técnicas de investigación

7.5.1 Entrevista semiestructurada

Cabe señalar que se optó por la entrevista semiestructurada como técnica principal de recolección de información, ya que es una herramienta propia del enfoque cualitativo que permite una mayor flexibilidad durante el proceso investigativo. Esta técnica facilita un dialogo fluido y una comunicación asertiva, con el fin de profundizar en los relatos de los participantes y comprender de manera más precisa el fenómeno estudiado.

Según Díaz Bravo et al. (2013),

las entrevistas semiestructuradas presentan un grado mayor de flexibilidad que las estructuradas, debido a que parten de preguntas planeadas, que pueden ajustarse a los entrevistados. Su ventaja es la posibilidad de adaptarse a los sujetos con enormes posibilidades para motivar al interlocutor, aclarar términos, identificar ambigüedades y reducir formalismos (p. 163).

A partir de la técnica mencionada anteriormente, es posible explorar de manera abierta las perspectivas y experiencias de los docentes y las familias frente al proceso de educación inclusiva. La entrevista semiestructurada permite interpretar los significados que los entrevistados le atribuyen al fenómeno en cuestión, de una forma flexible y no tan rígida, lo cual facilita resaltar aspectos clave para la investigación. Además, el rol activo y la disposición del entrevistador favorecen la creación de un ambiente de confianza, en el que los participantes se sientan cómodos al momento de compartir detalles valiosos sobre sus percepciones y vivencias.

En este estudio, las entrevistas semiestructuradas están dirigidas a los docentes que atienden a niños y niñas con Trastorno del Espectro Autista (TEA), pertenecientes a la Institución Educativa La Milagrosa de Medellín. Dichas entrevistas se realizarán de manera presencial, con una duración estimada de 30 a 45 minutos y la información recolectada será grabada en audio, para luego ser transcrita y analizada. En este sentido, la guía de la entrevista está compuesta por 20 preguntas abiertas, orientadas en torno a categorías clave como las estrategias colaborativas de los docentes y su aplicación e importancia.

Guía Entrevista Semiestructurada

Introducción: Esta entrevista tiene como objetivo conocer su experiencia y perspectiva en relación con el trabajo de los docentes para fortalecer la inclusión educativa de niños y niñas con Trastorno del Espectro Autista (TEA) de la Institución Educativa La Milagrosa de Medellín. La información que nos comparta será confidencial y utilizada únicamente con fines investigativos.

Preguntas Generales

1. ¿Podría contarnos brevemente sobre cómo ha sido su experiencia con niños y niñas con TEA dentro del ámbito escolar o familiar?
 2. ¿Como describiría su relación o su comunicación con la familia?
-

Estrategias Colaborativas

3. ¿Qué tipo de estrategias colaborativas conoce o ha implementado en el aula de clase para apoyar a niños/as con TEA en su proceso de aprendizaje? (docentes)
 4. ¿Con qué frecuencia se establecen espacios de diálogo o reuniones entre los docentes y las familias para coordinar apoyos al niño/a con TEA?
 5. ¿Qué tipo de estrategias han utilizado junto con otros actores (como docentes o familias) para apoyar la inclusión de niños y niñas con TEA?
-

Aplicación de Estrategias Colaborativas

7. ¿Qué recursos o apoyos, ya sean humanos, institucionales o materiales, cuentan para llevar a cabo las estrategias colaborativas de inclusión?
 8. ¿Se han presentado dificultades en la aplicación de estrategias colaborativas? ¿Cómo las han superado?
 9. ¿Qué agentes externos (como equipos interdisciplinarios, entidades educativas o de salud) han participado en el desarrollo de las estrategias colaborativas implementadas?
-

Valoración e Importancia de la Articulación

10. ¿Considera que es importante que los docentes y las familias trabajen de manera conjunta para fortalecer la educación inclusiva de los niños/as con TEA?
 11. ¿Qué factores cree que son importantes para que docentes y familias puedan trabajar en equipo para fortalecer la educación inclusiva de los niños/as con TEA?
 12. ¿Considera que la colaboración entre docentes y familias beneficiaría o perjudicaría el proceso educativo de los niños y niñas con TEA? ¿Por qué?"
-

Propuestas y Recomendaciones

17. ¿Qué cree que debería fortalecerse para mejorar el trabajo conjunto entre los docentes y las familias?
 18. ¿Considera que ha recibido o necesita formación específica para abordar la inclusión educativa de niños y niñas con TEA?
 19. ¿Qué recomendaciones daría a las familias o docentes que están comenzando a trabajar con niños/as con TEA?
 20. ¿Le gustaría agregar algo más sobre su experiencia o percepción respecto a la inclusión educativa de estos estudiantes?
-

Cierre: Muchas gracias por su tiempo y disposición para participar en esta entrevista, su experiencia y aportes son muy valiosos para nuestra investigación. Si surge alguna duda o requerimos ampliar alguna información, nos comunicaremos nuevamente con usted. ¡Que tenga un excelente día!"

7.5.2 Encuesta tipo Likert

Por otro lado, también se aplicará la técnica de las escalas tipo Likert, que según Bertram (2008, como se citó en Matas, 2016), “son instrumentos psicométricos donde el encuestado debe indicar su acuerdo o desacuerdo sobre una afirmación, ítem o reactivo, lo que se realiza a través de una escala ordenada y unidimensional” (p. 39).

Cabe resaltar que se decidió complementar la técnica de la entrevista semiestructurada con la aplicación de una encuesta tipo Likert, con el fin de ampliar la comprensión del fenómeno estudiado desde una visión general. Por medio de esta técnica, se pueden explorar las percepciones y actitudes de los docentes y las familias frente a las estrategias colaborativas implementadas en el contexto de la educación inclusiva. A través de su implementación, es posible identificar y reconocer los patrones más destacados, los cuales podrán ser contrastados posteriormente con la información obtenida en las entrevistas, favoreciendo así un análisis más completo de los resultados.

En esta línea, la encuesta será aplicada de forma virtual a los docentes de los niños/as con TEA de la Institución Educativa La Milagrosa de Medellín y los resultados serán analizados de forma descriptiva e interpretativa de las tendencias o patrones de respuesta. Además, está compuesta por 10 ítems que fueron contruidos a partir de los objetivos específicos de la investigación, abordando aspectos fundamentales tales como: las estrategias colaborativas, su aplicación y la valoración de su importancia en la educación inclusiva.

Cada ítem está formulado en forma de afirmaciones, y los participantes deben indicar su nivel de acuerdo en una escala ordinal de cinco puntos: 1 (Totalmente en desacuerdo), 2 (En desacuerdo), 3 (Ni de acuerdo ni en desacuerdo), 4 (De acuerdo), y 5 (Totalmente de acuerdo).

| Ítem | Afirmación | Totalmente en desacuerdo (1) | En desacuerdo (2) | Ni de acuerdo ni en desacuerdo (3) | De acuerdo (4) | Totalmente de acuerdo (5) |
|------|--|---------------------------------------|-------------------------|--|----------------------|---------------------------------|
| 1 | Las familias y los docentes trabajan de manera conjunta para fortalecer la educación inclusiva de los niños con el Trastorno del Espectro autista (TEA) de la Institución Educativa La Milagrosa. | | | | | |
| 2 | La comunicación entre familias y docentes en relación al proceso de aprendizaje de los estudiantes con el Trastorno del Espectro autista (TEA) es constante y efectiva. | | | | | |
| 3 | La participación familiar en el proceso educativo es valorada y fomentada por los docentes. | | | | | |
| 4 | Los docentes están capacitados para atender la diversidad en el aula, específicamente, estudiantes con el Trastorno del Espectro autista (TEA). | | | | | |
| 5 | Se han brindado espacios en la Institución Educativa La Milagrosa para realizar capacitaciones sobre educación inclusiva, de manera conjunta entre docentes y familias. | | | | | |
| 7 | La formación conjunta de docentes y familias en temas de educación inclusiva beneficia a los estudiantes con el Trastorno del Espectro Autista (TEA). | | | | | |
| 8 | La coordinación entre la escuela y la familia promueve y facilita la creación de estrategias colaborativas que fortalezcan la educación inclusiva de niños y niñas con el Trastorno del Espectro Autista (TEA) | | | | | |
| 9 | Hace falta mayor capacitación docente en temas relacionados con la educación inclusiva de los niños/as con el Trastorno del Espectro Autista (TEA). | | | | | |
| 10 | Se necesita mayor apoyo y participación de las familias hacia los docentes en el proceso educativo de los niños y niñas con Trastorno del Espectro Autista (TEA). | | | | | |

7.6 Matriz de consistencia metodológica

Pues bien, la siguiente matriz de consistencia metodológica fue elaborada con el fin de garantizar la coherencia entre los distintos componentes del estudio. Esta herramienta establece una estructura ordenada y alineada con el diseño metodológico previamente definido, destacando la relación lógica entre los objetivos, las preguntas derivadas, las técnicas de recolección de información y la unidad de análisis, lo que permite un desarrollo adecuado de la investigación.

| Objetivo General | Objetivos Específicos | Pregunta Derivada | Técnica | Unidad de Análisis |
|---|--|---|-----------------------------|---------------------------|
| Analizar las estrategias colaborativas de los docentes frente a la articulación con las familias para el fortalecimiento de la educación inclusiva de los estudiantes con Trastorno del Espectro Autista en la Institución Educativa La Milagrosa de Medellín | Identificar las estrategias colaborativas que implementan los docentes para la educación inclusiva de los niños y las niñas con el trastorno del espectro autista de la Institución Educativa La Milagrosa de Medellín. | ¿Qué tipo de estrategias colaborativas conoce o ha implementado en el aula de clase para apoyar a niños/as con TEA en su proceso de aprendizaje? | Entrevista semiestructurada | Docentes |
| | Examinar la aplicación de las estrategias colaborativas de los docentes para la educación inclusiva de los niños y las niñas con el trastorno del espectro autista de la Institución Educativa La Milagrosa de Medellín. | Los docentes trabajan de manera conjunta con las familias para fortalecer la educación inclusiva de los niños con el Trastorno del Espectro autista (TEA) de la Institución Educativa La Milagrosa. | Encuesta tipo Likert | Docentes - Familias |
| | Comprender la importancia de la articulación de las estrategias colaborativas entre las | ¿Considera que es importante que los docentes y las familias trabajen de manera | Entrevista semiestructurada | Docentes – Familias |

| | |
|--|--|
| familias y los docentes para el fortalecimiento de la educación inclusiva de los niños y las niñas con el trastorno del espectro autista de la Institución Educativa La Milagrosa de Medellín. | conjunta para fortalecer la educación inclusiva de los niños/as con TEA? |
|--|--|

8 Capítulo 1. Estrategias colaborativas que implementan los docentes para la educación inclusiva de los niños y las niñas con el trastorno del espectro autista de la Institución Educativa La Milagrosa De Medellín.

Este capítulo tiene como propósito presentar los hallazgos obtenidos mediante las entrevistas semiestructuradas, dicha técnica fue aplicada a docentes de la Institución Educativa La Milagrosa y en su sede Santo Tomas De Aquino, en torno a las estrategias colaborativas que los educadores emplean para fortalecer la educación inclusiva. La información recolectada estará distribuida en diferentes categorías que integraran testimonios, planteamientos de diversos autores y reflexiones sobre la práctica que se está llevando a cabo en el proceso de enseñanza y aprendizaje de los niños y las niñas con el trastorno del espectro autista (TEA).

8.1 Estrategias de comunicación

Para Guzón Nestar & González Alonso (2019), “favorecer y mejorar la comunicación entre los miembros de la familia con los escolares, es el reto deseado para la mejor educación y desarrollo integral de los menores, caminando hacia una comunidad educativa ideal y real”. (p.33), además, se debe agregar el dialogo oportuno, constante y respetuoso entre los padres de familia y la escuela, permite compartir información clave sobre el proceso y el desarrollo escolar de los estudiantes, incentivando la generación y el fortalecimiento de prácticas educativas más inclusivas. Asimismo, las

estrategias de comunicación se convierten en un puente que fortalece la relación colaborativa entre docentes y familias, garantizando coherencia en el acompañamiento pedagógico, emocional y social.

En el contexto de los niños y las niñas con el Trastorno del Espectro Autista, este tipo de comunicación adquiere una relevancia particular, ya que permite compartir información clave sobre las características, avances, dificultades y necesidades específicas de cada niño, de manera tal que se genera un diálogo oportuno, constante y respetuoso entre los padres de familia y la escuela, esto posibilita una comprensión más profunda del estudiante, lo que facilita la adaptación de las metodologías, los apoyos y los entornos de aprendizaje a sus particularidades.

Igualmente, las estrategias de comunicación se convierten en puentes que fortalecen la relación colaborativa entre docentes y familias, promoviendo la confianza y el trabajo conjunto, ya que cuando existe coherencia entre las prácticas educativas del hogar y las del aula, se logra un acompañamiento integral que potencia no solo los aprendizajes académicos, sino también el desarrollo emocional y social del niño y la niña, de esta manera, la escuela y la familia actúan como aliados en la construcción de entornos más inclusivos, empáticos y sensibles a la diversidad.

Entre las estrategias de comunicación evidenciadas durante la investigación están:

8.1.1 Estrategia de encuentros de articulación familia-escuela

La educación inclusiva demanda una comunicación permanente y efectiva entre la escuela y la familia, en este marco, los encuentros de articulación familia-escuela se consolidan como una estrategia clave, al posibilitar un seguimiento integral y sistemático de los procesos formativos de los niños y las niñas con Trastorno del Espectro Autista (TEA) pertenecientes a la Institución Educativa La Milagrosa, sede Santo Tomás de Aquino. Estrategia se consolida a través de reuniones periódicas que constituyen espacios de intercambio de información, análisis conjunto y construcción de compromisos, orientados a

garantizar la coherencia y continuidad del acompañamiento pedagógico, emocional y social entre el ámbito escolar y el familiar.

En la entrevista realizada a una de las docentes de la sede Santo Tomás de Aquino de la Institución Educativa La Milagrosa, se resalta cómo estas reuniones con los padres se convierten en espacios de diagnóstico y de retroalimentación mutua:

Inicialmente, cuando empieza el año escolar. Cuando uno inicia el año escolar, entonces uno empieza a hacer el diagnóstico del grupo, a mirar cómo son los niños. Cuando ya uno empieza a analizar como cada niño, uno empieza a llamar a los papás. Papá, venga. Ahí se empieza el primer diálogo. (Entrevistada 2, comunicación personal, 14 de julio de 2025)

En este sentido, Gallardo (2016) plantea que:

La construcción de una relación colaborativa entre escuela y familias depende en gran medida de la decisión de la escuela en su conjunto y del apoyo explícito del equipo directivo, que permita impulsar y sostener el trabajo orientado a favorecer una alianza escuela-familia. (p.87)

A partir de esta perspectiva, las reuniones periódicas pueden entenderse como estrategias de articulación institucional, orientadas a fortalecer dicha alianza y a promover la coherencia educativa entre los diferentes contextos del estudiante. En este sentido, estos espacios no solo permiten a las familias expresar sus inquietudes y compartir experiencias, sino que también facilitan a los docentes identificar necesidades específicas, avances y posibles ajustes pedagógicos en los procesos de los niños y niñas con Trastorno del Espectro Autista (TEA).

Ahora bien, cuando estas reuniones se desarrollan de forma constante, empática y colaborativa, se convierten en un componente esencial de la comunicación inclusiva, entendida como un proceso que reconoce la diversidad, promueve la participación y articula esfuerzos para garantizar un acompañamiento integral. De este modo, la escuela y la familia consolidan una relación de

corresponsabilidad que favorece el aprendizaje, la autonomía y el desarrollo integral de los estudiantes con TEA, en coherencia con los principios de la educación inclusiva.

8.1.2 Estrategia de comunicación individualizada familia-escuela

La comunicación individualizada familia-escuela se ha consolidado como una de las estrategias más efectivas para promover la inclusión educativa de los niños con Trastorno del Espectro Autista (TEA); este enfoque permite atender de manera individualizada e integral las necesidades específicas de cada estudiante, a través del diálogo abierto y la comunicación asertiva. De esta forma, se fortalece la relación entre la institución educativa y el hogar, un vínculo fundamental para diseñar estrategias colaborativas con el fin de brindar un apoyo continuo que favorezca al desarrollo académico y al bienestar emocional de los estudiantes. Adicional a esto la comunicación contribuye a generar un ambiente de comprensión mutua, facilitando la identificación de dificultades implementando intervenciones que potencien el aprendizaje.

Esta estrategia busca garantizar un acompañamiento pedagógico y socioemocional coherente, mediante el intercambio oportuno de información, la retroalimentación sobre los avances y la identificación de necesidades específicas, promoviendo así la continuidad del proceso inclusivo en los diferentes entornos del estudiante. Ahora bien, en la entrevista a una docente, se evidencia cómo este contacto individual con los padres ha sido esencial para avanzar en los procesos de los estudiantes:

No, la comunicación ha sido súper chévere, porque desde el inicio se pusieron condiciones y yo les dije: “Listo, lo primero es traerme el diagnóstico. Si no hay diagnóstico, mamá, yo remito al aula de apoyo, pero usted ya hace todo”. Los papás son muy colaboradores; en el caso del aula de preescolar han sido muy colaboradores, sus papás han colaborado mucho. (Entrevistada 2, comunicación personal, 14 de julio de 2025)

Pues bien, Casañas Pérez (2019) afirma que:

La escuela fue creada para favorecer el desarrollo de los niños y niñas, por ende, ambos agentes (familia y escuela), tienen un factor común, un mismo objetivo; educar y formar ciudadanos. La educación que reciben los menores desde su hogar no se debe desligar de la que recibe en la escuela, debe de existir una continuidad y complemento entre ambas; por esto es importante que en la escuela se conozcan las familias y su composición. (p.18)

Pues bien, la comunicación individualizada familia-escuela resulta una estrategia indispensable, ya que reconoce la individualidad de cada niño dentro de los contextos familiares en los que se desarrolla, es por eso que es fundamental establecer un contacto cercano con los padres, que le permita a los docentes proporcionar un apoyo pedagógico y socioemocional integral donde al mismo tiempo se fortalezca la confianza mutua entre escuela y familia. Si bien es cierto, no solo contribuye a consolidar el vínculo escuela-hogar, sino que también potencia el desarrollo académico y emocional de los estudiantes con Trastorno del Espectro Autista (TEA).

8.2 Estrategias pedagógicas compartidas

Las estrategias pedagógicas compartidas representan un componente esencial dentro de la educación inclusiva, puesto que promueven la articulación entre los docentes y las familias para ajustar métodos, contenidos y recursos a las necesidades de los estudiantes con Trastorno del Espectro Autista (TEA). De este modo, la cooperación entre la escuela y la familia se refleja en acciones concretas como la adaptación curricular conjunta, la formulación de planes individuales de apoyo (PIA/PIAR) y la implementación de apoyos visuales y sensoriales, que permiten reducir las barreras de aprendizaje y favorecer la participación activa de todos los estudiantes.

8.2.1 Adaptación curricular conjunta

La adaptación curricular conjunta se constituye como una de las estrategias más eficaces dentro de la educación inclusiva, ya que busca que los estudiantes con Trastorno del Espectro Autista (TEA)

puedan acceder y participar en los procesos de enseñanza aprendizaje en igualdad de condiciones. Este tipo de ajustes no se desarrollan de manera aislada, sino que requieren del trabajo articulado entre docentes y familias. De esta forma, un directivo docente de la Institución Educativa La Milagrosa resalta la importancia de comprender el proceso educativo como un trabajo que debe pensarse a partir del dialogo con los padres de familia, con el fin de conocer las necesidades específicas de cada estudiante, mencionando lo siguiente:

Si claro, lo que pasa es que el proceso educativo yo lo considero como un proceso en equipo donde la institución tiene que hacer equipo con las familias, con los cuidadores para garantizar que esas adecuaciones que se hacen trasciendan y no sean adecuaciones solamente del entorno escolar o del aula como tal, sino que puedan trascender. (Entrevistado 1, comunicación personal, 27 de febrero de 2024)

Así, en el contexto de la Institución Educativa La Milagrosa, el directivo docente enfatiza que la efectividad de estas adaptaciones depende del trabajo articulado entre la escuela y la familia, puesto que lo ideal es que ambas parten actúen como corresponsables en la formación y bienestar de los estudiantes; proyectando el proceso educativo como que una los distintos entornos de desarrollo en los que se encuentran inmersos diariamente los niños y las niñas con TEA, tal como su hogar y su escuela.

Cabe señalar que:

La familia establece los primeros y más importantes vínculos afectivos de los niños y niñas integrando hábitos y valores, tanto sociales como culturales. Es por ello que en la infancia la familia es un pilar fundamental, como también el equipo pedagógico juega un rol importante para la adquisición de los aprendizajes y habilidades de los niños y niñas, produciendo en éstos y en su propio proceso de enseñanza una mayor significancia y valoración, de lo cual, dichas labores y funciones deben ser compartidas. (Villar Cavieres et al., 2024, p.71)

En este sentido, la adaptación curricular conjunta constituye un componente esencial dentro de las prácticas pedagógicas inclusivas, al propiciar que los estudiantes con Trastorno del Espectro Autista (TEA) accedan a los procesos de enseñanza-aprendizaje en condiciones de equidad y pertinencia. Este tipo de adecuaciones trasciende la simple modificación de contenidos o metodologías; implica un proceso colaborativo y reflexivo orientado a responder de manera integral a las particularidades cognitivas, comunicativas, emocionales y sociales de cada estudiante.

Desde una perspectiva teórica, Villar Cavieres et al. (2024) refuerzan esta visión al afirmar que la familia es el primer agente socializador y afectivo, y que su interacción con el equipo pedagógico potencia el sentido y la eficacia de los procesos de aprendizaje, por lo tanto la cooperación entre ambos agentes no solo favorece la adquisición de conocimientos, sino también la consolidación de hábitos, valores y habilidades que fortalecen la autonomía y la integración social de los niños y niñas.

De este modo, la adaptación curricular conjunta se configura como una estrategia de articulación interinstitucional y familiar, que promueve la coherencia entre los procesos educativos formales y los espacios cotidianos del hogar, en consecuencia, esta coherencia es indispensable para que las adecuaciones curriculares realmente contribuyan al desarrollo integral del estudiante con TEA y no se limiten a ajustes superficiales o aislados.

8.2.2 Planes individuales de apoyo (PIA) (PIAR).

La implementación de Planes Individuales de Apoyo (PIA/PIAR) es una estrategia pedagógica fundamental para garantizar la inclusión educativa de los niños y las niñas con Trastorno del Espectro Autista (TEA), estos planes facilitan la realización de ajustes en los procesos de enseñanza, adaptándolos a las necesidades y capacidades particulares de cada estudiante, fomentando el respeto por la diversidad dentro del aula. Asimismo, la Institución Educativa La Milagrosa cuenta con estos

instrumentos esenciales para orientar el trabajo docente y fortalecer la colaboración efectiva con las familias, contribuyendo así a un acompañamiento integral.

Es por ello que adquiere especial relevancia el establecimiento de estrategias propuestas por la institución y orientadas por las entidades competentes, las cuales se evidencian en la percepción institucional de un directivo docente de la Institución Educativa La Milagrosa que expresaba lo siguiente:

Tenemos a través de lo que se llaman las adaptaciones curriculares un trabajo curricular que ya empezamos, donde la idea es hacer diseños universales de aprendizaje lo que se conoce como DUA, que se vinculan esos diseños universales de aprendizaje dentro de las estructuras curriculares y obviamente también lo que se conoce como los PIAR que son ajustes razonables que se le hacen a esos planes curriculares dependiendo la discapacidad o dependiendo el trastorno que tenga cada estudiante, ya esos PIAR sí son muy personalizados, los DUA son un poco más generales, los PIAR se hacen con acompañamiento de la profesional que ya mencioné porque ya son más individualizados y más enfocados a las necesidades específicas de cada estudiante. (Entrevistado 1, comunicación personal, 27 de febrero de 2024)

Se puede establecer que “tanto las adaptaciones curriculares como el desarrollo de las prácticas inclusivas se encuentran estrechamente relacionadas, de ahí que las adaptaciones curriculares se convierten en herramientas elaboradas para ajustar contenidos, permitiendo atender la diversidad”.

(Albán Vera, et al., 2024, p.2421), de acuerdo con lo anterior, es fundamental realizar adaptaciones que puedan aportar a la mejora progresiva y el fortalecimiento de estrategias de aprendizaje para los niños y las niñas con necesidades especiales, permitiendo así un impacto positivo en su proceso educativo.

Es entonces donde se lograría evidenciar el reconocimiento de la educación inclusiva en los espacios escolares, los cuales aportarían en mayor medida al avance académico de los estudiantes con el Trastorno del Espectro Autista, en donde su diagnóstico no limitaría su capacidad de aprendizaje.

Por otra parte, durante la entrevista con la docente se resaltó la importancia de contar con diagnósticos y orientaciones específicas que permitan construir espacios de apoyo: “Si no tenemos un diagnóstico de aquí al primero, porque ya en primero ya empiezan a hacerse los DUAR, los PIAR, todo eso. Ahí es donde el niño empieza ya como a presentar más frustración” (Entrevistada 2, comunicación personal, 14 de julio de 2025).

Debe señalarse que, el Plan integrado de ajustes razonables (PIAR) no deben ser vistos como meros documentos administrativos, sino como herramientas dinámicas elaboradas de manera colaborativa entre docentes, familias y profesionales de apoyo. Dado que este, permite determinar los apoyos pedagógicos para cada estudiante, en función de las necesidades educativas surgidas de la caracterización hecha desde las primeras fases del proceso de inclusión y que se pueda garantizar el éxito escolar donde no haya cabida al fracaso. (Ministerio de Educación Nacional [MEN], 2010, como se citó en Figueroa Zapata et al., 2019, p. 8)

Cuando estos planes se diseñan con compromiso, no solo fortalecen los procesos académicos, sino que también favorecen el desarrollo emocional y social de los estudiantes con Trastorno del Espectro Autista (TEA), convirtiéndose en un recurso esencial para avanzar hacia una educación inclusiva efectiva, ya que su implementación contribuye a reducir las barreras de aprendizaje y fortalecer la confianza de las familias en la institución educativa.

8.2.3 *Uso de adaptaciones visuales y sensoriales.*

La Institución Educativa La Milagrosa comprende la necesidad de hacer reformas estructurales para que el niño en su proceso de educación escolar pueda aprender en las condiciones adecuadas, como lo expresa un directivo docente a continuación:

Si bien hay algunas adaptaciones que son solamente curriculares, para algunos tipos de trastorno hay que hacer otras adaptaciones que tienen que ver con el espacio y con el aula,

entonces muchas veces, ah bueno a veces es la ubicación del estudiante porque lo debo tener más cerca o a veces tiene que ver con las condiciones de iluminación, de ruido porque a veces son estudiantes que ciertos ruidos los alteran, entonces lograr hacer todas estas adecuaciones de forma integral. (Entrevistado 1, comunicación personal, 27 de febrero de 2024)

Hay que mencionar que “las aulas sensoriales, como espacios específicamente concebidos para ofrecer una experiencia multisensorial estructurada, permiten integrar a estudiantes con necesidades educativas diversas, favoreciendo la inclusión, la equidad y el respeto a la diferencia” (Fernández Cando & Cando Jimenez, 2025, p.8)

Según lo propuesto anteriormente, se puede decir que es más fructífero en cuanto a los procesos de aprendizaje, el adquirir conocimientos tomando en cuenta no solo los elementos teórico, sino también procurando una adecuación espacial, que junto con las herramientas didácticas y pedagógicas favorecen el desarrollo de la enseñanza, la cual empieza a darse con el apoyo de las adaptaciones necesarias en las aulas de clase para que, tanto el estudiante neurocognitivo regular como el estudiante con necesidades cognitivas especiales, puedan desarrollar sus conocimientos de forma que puedan incluirse en las dinámicas de trabajo escolar de una manera más adecuada y efectiva.

Por otro lado, se hizo una respectiva entrevista a una docente de la Unidad de Atención Integral (UAI), la cual tiene como función brindar orientaciones técnicas y pedagógicas en pro de la transformación institucional, desde el enfoque de la educación inclusiva considera lo siguiente:

“yo creo que hay que hacer más refuerzos positivos con actividades más prácticas y con estrategias multisensoriales, con padres, con tutores, usar apoyos visuales que son fundamentales, y tener agendas muy estructuradas” (Entrevistada 3, comunicación personal, 23 de septiembre de 2025).

8.3 Estrategias de apoyo emocional

El apoyo emocional es un aspecto esencial en los procesos de educación inclusiva de los niños y las niñas con Trastorno del Espectro Autista (TEA), ya que su bienestar socioafectivo es determinante para el aprendizaje y la participación en el ámbito escolar. Por consiguiente, las estrategias de acompañamiento no se limitan a un escenario netamente académico, sino que, además, busca el fortalecimiento de la autoestima, la seguridad, las interacciones sociales; esto se puede lograr por medio de la colaboración entre los docentes y las familias, puesto que son el puente que ayuda a generar entornos de confianza en las prácticas de refuerzo positivo y acompañamiento en el aula y fuera de ella. Por lo que cabe destacar lo mencionado por lo docente de la UAI, la cual expresaba que el papel que juegan los educadores en los procesos de apoyo hacia los niños con TEA, por medio de una vinculación asertiva con los padres es “facilitar el aprendizaje y la participación. Es un papel fundamental, generar un ambiente de respeto aplicando las estrategias pertinentes para promover la interacción positiva entre estos pares” (Entrevistada 3, comunicación personal, 23 de septiembre de 2025).

Además de esto, parte del apoyo que deben brindar los docentes comienza por “conocer al estudiante y sus intereses, ser flexible y paciente, implementar apoyos visuales, para ellos es fundamental eso, promover rutinas claras. Y, sobre todo, el trabajo en equipo, tanto con la familia como en la institución” (Entrevistada 3, comunicación personal, 23 de septiembre de 2025).

Yo creo que esto significa garantizar que el estudiante participe activamente en los aprendizajes de la vida escolar, no solo estar dentro de una institución o de un aula, sino que la inclusión se vea reflejada. Así eliminaríamos muchas de las barreras que existen entre los niños.

(Entrevistada 3, comunicación personal, 23 de septiembre de 2025)

8.4 Estrategias de formación conjunta

Los espacios orientados a la formación entre padres de familia y docentes se configuran como escenarios de encuentro y aprendizaje mutuo, donde el intercambio de experiencias favorece tanto la labor pedagógica como el acompañamiento en el hogar. A través de capacitaciones, talleres y momentos de reflexión, se consolidan competencias y se establecen estrategias comunes que permiten responder de manera más pertinente a las necesidades de cada estudiante.

8.4.1 Talleres para Familias y docentes

Según Mendoza Santana & Cárdenas Sacoto (2022),

Para cumplir con el sistema de apoyo integral en las escuelas dirigido a sus estudiantes, existe la necesidad de construir una asociación con las familias, y desarrollar una responsabilidad compartida para el éxito educativo. De esta manera, se incrementa en los padres la participación y se fomenta el esfuerzo por apoyar el proceso de aprendizaje. (p.2)

Al respecto un docente manifiesta que,

muchas veces hay padres que tienen estudiantes con algún trastorno o con alguna discapacidad y ni siquiera ellos han recibido una capacitación de cómo orientar ciertas estrategias para hacer un apoyo escolar y un apoyo también como familia para garantizar que el estudiante pueda sobrepasar y pueda avanzar en su proceso formativo. (Entrevistado 1, comunicación personal, 27 de febrero de 2024)

Es en este punto donde radica la importancia de que los padres de familia se involucren activamente en el proceso de aprendizaje de sus hijos, reconociendo que tanto ellos como la escuela son actores clave para alcanzar las metas educativas de manera inclusiva y participativa para los estudiantes. Lo que se busca entonces, es que se genere siempre un trabajo articulado entre familias y docentes, con el propósito de lograr grandes resultados, en donde cada niño o niña pueda alcanzar con mayor facilidad sus objetivos escolares.

El planteamiento de Mendoza Santana y Cárdenas Sacoto (2022) subraya que el sistema de apoyo integral en las instituciones educativas solo puede desarrollarse plenamente mediante la construcción de una alianza activa con las familias, basada en la corresponsabilidad y la participación conjunta. Esta perspectiva reconoce que la inclusión educativa no se limita al ámbito escolar, sino que requiere un compromiso compartido en el que las familias asuman un rol protagónico en el acompañamiento y fortalecimiento del proceso de aprendizaje de sus hijos e hijas. En este sentido, la narrativa del entrevistado refuerza este planteamiento al señalar una brecha formativa existente en muchos contextos, por ejemplo en el caso de los padres y cuidadores, especialmente aquellos que acompañan a estudiantes con discapacidad o con Trastorno del Espectro Autista (TEA), frecuentemente no cuentan con las herramientas pedagógicas ni con la orientación adecuada para brindar un apoyo efectivo en el hogar, por tanto, esta situación limita la continuidad del proceso educativo y dificulta la consolidación de estrategias inclusivas sostenibles.

Desde una mirada del trabajo social, se evidencia la necesidad de implementar programas de capacitación y orientación familiar, articulados con el trabajo docente y los equipos de apoyo institucional, que permitan dotar a los padres de recursos prácticos y conceptuales para reforzar los aprendizajes y fomentar la autonomía del estudiante. Dichos programas deben concebirse como acciones complementarias del sistema de apoyo escolar, no como actividades aisladas, de modo que contribuyan a la creación de una cultura educativa participativa y empática.

En este sentido, la corresponsabilidad familia-escuela se configura como un eje estructural de la inclusión educativa, ya que promueve la continuidad pedagógica entre el aula y el hogar, fortalece los vínculos afectivos y facilita la detección oportuna de necesidades específicas. Por tanto, cuando la comunicación y la formación de las familias se institucionalizan como parte de las estrategias inclusivas, se genera un entorno más coherente y favorable para el desarrollo integral del estudiante.

8.4.2 Capacitaciones sobre TEA

Pues bien, “los programas de sensibilización son vitales para que los docentes comprendan mejor las necesidades particulares de los estudiantes con (TEA) y puedan adaptar sus estrategias pedagógicas para brindar un apoyo más efectivo”. (Santos Suarez et al.,2024, p.4556)

Sobre este tema, un directivo docente sostiene que,

si se debe hacer la gestión para que, desde los entes de gobierno, la secretaría de educación, la misma alcaldía o las gobernaciones se generen estos espacios de formación para los docentes, para que ellos sepan cómo tratar y cómo hacer las adaptaciones necesarias desde sus áreas para poder garantizarle la inclusión a estas personas. (Entrevistado 1, comunicación personal, 27 de febrero de 2024)

En este sentido, la capacitación del personal docente resulta fundamental, ya que la preparación en temas relacionados con la educación inclusiva y el Trastorno del Espectro Autista (TEA) les permite brindar una enseñanza más consciente y efectiva. Este proceso formativo favorece un aprendizaje participativo que impulsa las habilidades de los estudiantes, de modo que sus particularidades sean reconocidas y fortalecidas mediante prácticas y estrategias que potencien su desarrollo académico y social.

9 Capítulo 2. Aplicación de las estrategias colaborativas de los docentes para la educación inclusiva de los niños y las niñas con el trastorno del espectro autista de la Institución Educativa La Milagrosa De Medellín.

9.1 Factores facilitadores

9.1.1 Disposición de los docentes

La labor docente constituye un pilar fundamental en el proceso de enseñanza y aprendizaje, puesto que, al ser el contacto más directo de los niños y las niñas en el entorno escolar, estos

desempeñan la función de construir experiencias significativas que favorezcan el desarrollo integral de cada estudiante, teniendo como prioridad institucional la educación inclusiva. En este sentido, su rol no se limita únicamente a la transmisión de conocimientos, sino que implica la implementación de estrategias pedagógicas que promuevan la participación, la equidad y el respeto por las diferencias individuales.

Asimismo, un directivo docente resalta que,

los docentes se preocupan y lo manifiestan en las reuniones, lo manifiestan en las asambleas de cómo voy a atender yo a ese estudiante y ellos mismos solicitan la información o el acompañamiento desde los profesionales que tiene la institución para tener esas herramientas, entonces ellos son tipo ¡ve tengo un estudiante con tal diagnóstico!, necesito acompañamiento de cómo lo puedo abordar, de cómo puedo orientar mis prácticas de aula, de cómo puedo hacer cada cosa, entonces desde ese punto de vista podemos decir que si hay un compromiso institucional de parte de los de los docentes por no solamente vincular esos estudiantes sino darles esa educación de calidad que mencionaste que en igualdad de condiciones con todos los otros estudiantes que se puedan vincular, entonces sí. (Entrevistado 1, comunicación personal, 27 de febrero de 2024)

Según Torres González (2022), “los profesores que se preocupan de crear aulas en las que todos los estudiantes se encuentren totalmente incluidos, tienden a enfatizar la atmósfera social en el aula, sirviendo como ejemplo y enseñando a respetar las diferencias” (p.1). Desde esta perspectiva, la educación inclusiva para los niños y las niñas se fortalece cuando el docente toma una postura empática y dispuesta para renovar sus métodos de enseñanza, garantizando espacios y momentos que generen confianza y le den apertura a la diversidad, con el fin de honrar las diferencias de todos.

En definitiva, el compromiso y la buena disposición de los docentes se convierten en componentes esenciales para el reconocimiento de la diversidad en el aula. Pues bien, el rol del educador trasciende la enseñanza, lo que permite la humanización de las prácticas pedagógicas y conlleva a procesos de educación significativas e inclusivas para los niños y las niñas con TEA.

9.1.2 Compromiso de las familias

El compromiso de las familias constituye un elemento esencial para el desarrollo integral de los niños y las niñas con Trastorno del Espectro Autista (TEA) en la Institución Educativa La Milagrosa. Desde el entorno familiar, este compromiso se materializa a través de acciones orientadas a la inclusión y al acompañamiento de acuerdo con las particularidades de cada estudiante. Dicho involucramiento debe abordarse desde dimensiones pedagógicas, emocionales y sociales, fortaleciendo la relación entre familia e institución y generando entornos de apoyo que contribuyen significativamente al bienestar y al progreso académico de los estudiantes.

Al respecto, una docente destaca que “la familia es la primera que tiene que aceptar la condición del niño. Si la familia no acepta la condición del niño, ahí no hay ayuda” (Entrevistada 2, 14 de julio del 2025). Este comentario, refleja como los agentes educativos reconocen el papel fundamental que desempeñan las familias y su compromiso dentro del proceso escolar, el cual constituye la base que sustenta el trabajo pedagógico que desarrollan los docentes.

De acuerdo con Galián & Hernández Prados (2024), “los niños y niñas, en este escenario cambiante, pueden encontrarse en una situación de vulnerabilidad, dependiendo en gran medida del grado de implicación y del apoyo que reciben de sus familias en su educación” (p.103).

Desde esta perspectiva teórica, la educación no debe ser un proceso individual, sino que debe convertirse en un compromiso compartido ya que la cohesión escuela-hogar se entiende desde una posición donde la corresponsabilidad, lo cual puede generar un impacto positivo en la formación de las

habilidades sociales, educativas y emocionales de los niños y las niñas, esta colaboración se vuelve indispensable para construir un diálogo constante y reflexivo que permita responder a las necesidades particulares de los estudiantes con TEA, solo a través de diferentes estrategias pedagógicas se puede garantizar una educación que no solo transmita conocimientos, sino que forme ciudadanos capaces de participar activamente en la construcción de una sociedad inclusiva.

El proceso de educación inclusiva resulta más efectivo cuando, además de la participación de los docentes, las familias se involucran activamente en la formación de sus hijos, asumiendo un rol corresponsable en su desarrollo educativo. Dicha participación debe trascender el ámbito del hogar, de modo que la educación no se conciba únicamente como responsabilidad de la institución educativa, sino como un proceso colaborativo que involucre de manera corresponsable a la escuela, la familia y la comunidad. Pues bien, un directivo docente destacaba que en la Institución Educativa La Milagrosa,

parte de las formaciones que se dan se enfocan en las escuelas de padres a que los padres también se capaciten, conozcan las particularidades de los trastornos, conozcan las particularidades de las discapacidades, pero también conozcan las estrategias que pueden implementar para lograr en equipo con la institución educativa. (Entrevistado 1, comunicación personal, 27 de febrero de 2024)

El autor Campos Barrionuevo (2020), señala que:

Familia y centros deben colaborar de forma biyectiva, propiciando una continua participación de aquella en el desarrollo de los procesos de aprendizaje de sus hijos y educandos. Por otra parte, la familia coadyuvará a la detección y tratamiento de aquellas necesidades educativas más singulares en el ámbito de la inclusión y equidad educativa(s). (p. 213)

Por lo tanto, los procesos educativos en los que existe una mayor colaboración y participación de las familias resultan más fructíferos y beneficiosos, ya que la familia constituye el núcleo fundamental

de apoyo y seguridad del estudiante; por ello, su presencia activa en los espacios escolares favorece la apertura al cambio, la adaptación a nuevos contextos y la construcción de entornos educativos más inclusivos. Asimismo, la participación de la familia en los procesos educativos no solo favorece la inclusión, sino que también permite que las estrategias implementadas en la escuela se articulen con las del hogar y viceversa, puesto que cuando existe una comunicación constante y un trabajo conjunto entre ambos contextos, se fortalecen las estrategias pedagógicas y se potencia el desarrollo integral de los niños y las niñas.

9.1.3 Apoyo institucional

El apoyo institucional se reconoce como una pieza clave en la implementación de procesos educativos inclusivos para los niños y las niñas con el trastorno del espectro autista (TEA) de la Institución Educativa La Milagrosa, dicho respaldo debe estar compuesto por un conjunto de recursos pedagógicos y humanos, así como estrategias de colaboración entre familias y educadores, con el fin de promover el valor por la diversidad y la formación continua de estos, garantizando condiciones adecuadas que le permitan a los docentes brindar un acompañamiento integral, capaz de impactar no solo en los resultados de aprendizaje de los niños y las niñas sino también en la construcción de espacios escolares equitativos, eliminando las barreras que dificultan su desarrollo formativo.

Ahora bien, se destaca la experiencia de una docente en cuanto al apoyo que recibe de la institución educativa, la cual manifiesta lo siguiente: “estuve en el aula de aceleración del aprendizaje. Y creo que ahí recibí todas las herramientas para poder entender eso. Porque en esos grupos de aceleración se ven muchos niños con ciertas condiciones” (Entrevistada 2, comunicación personal, 14 de julio del 2025). De esta manera, se evidencia a través de lo mencionado por la docente, cómo el acompañamiento por parte de la institución educativa se convierte en un factor determinante para

garantizar una educación de calidad a todos los niños y las niñas, especialmente a los que tienen el trastorno del espectro autista (TEA).

Pues bien, Gomez Chilan et al. (2024) destacan que, la formación de los educadores en la creación y el uso de materiales accesibles es otro componente crucial. Los docentes deben estar equipados con el conocimiento y las habilidades necesarias para seleccionar, adaptar y utilizar materiales que cumplan con los estándares de accesibilidad (p.64). Asimismo, el apoyo institucional implementa herramientas de seguimiento y evaluación que permiten valorar la efectividad de las estrategias aplicadas. A través de estos mecanismos, las instituciones educativas pueden ajustar y mejorar sus prácticas, promoviendo así una educación de calidad.

Ahora bien, es fundamental comprender que además del papel que desempeñan los docentes y las familias, la institución educativa también cumple una función determinante en los procesos de inclusión, ya que resulta crucial que desde la gestión institucional se promuevan cambios estructurales en el currículo académico, los cuales deben estar orientados al bienestar estudiantil, la educación integral y la consolidación de una cultura inclusiva.

Al respecto un directivo docente manifiesta que, las instituciones deben brindar, tienen el deber de brindarle la oportunidad de que ellos se puedan vincular en igualdad de condiciones y que sea, no ellos los que tengan que adaptarse a las particularidades de las instituciones sino las instituciones las que hagan las adecuaciones y las adaptaciones que sean necesarias para que ellos se puedan vincular de una forma correcta al sistema educativo y de acuerdo a sus posibilidades puedan avanzar en sus procesos formativos.

(Entrevistado 1, comunicación personal, 27 de febrero de 2024)

Cabe señalar que la flexibilidad institucional se entiende como “la disposición de la institución para acoger la diversidad y el pluralismo e incorporar nuevos valores, conocimientos y tecnologías como parte del proceso continuo de auto renovación y búsqueda de la excelencia” (Hinojosa Neira et al., 2014, p.39). Esto refleja la importancia de que las instituciones educativas asuman un compromiso real con la inclusión, promoviendo transformaciones estructurales y pedagógicas que respondan a la diversidad del estudiantado; este proceso implica garantizar las condiciones necesarias para el aprendizaje en igualdad de oportunidades, reconociendo que la educación inclusiva no solo busca la participación, sino también la equidad y el desarrollo integral de todos los estudiantes.

En este sentido, la flexibilidad institucional se constituye en un factor clave para adaptar el entorno educativo a las necesidades y particularidades de cada individuo, además, resulta evidente que la inclusión no puede depender únicamente del esfuerzo individual del docente o de la familia, sino que requiere de una estructura institucional que facilite los procesos de adaptación, innovación y acompañamiento continuo, consolidando así una educación equitativa, inclusiva y de calidad.

9.2 Dificultades en la implementación

9.2.1 Vinculación familia–escuela en los procesos de diagnóstico del TEA

La comprensión del trastorno del espectro autista (TEA) requiere de una mirada integral que reconozca la importancia de la colaboración entre los diferentes contextos que intervienen en el desarrollo de los niños y las niñas. En este marco, la vinculación entre la familia y la escuela representa una parte esencial en los procesos de diagnóstico y acompañamiento, puesto que ambos escenarios proporcionan información valiosa y complementaria acerca de las conductas, formas de comunicación y dimensiones socioemocionales que caracterizan a las personas con TEA.

Ahora bien, las familias que atraviesan el proceso de diagnóstico del trastorno del espectro autista (TEA) suelen experimentar una diversidad de reacciones, y percepciones que inciden

directamente en la manera como se enfrentan a la situación y en el tipo de acompañamiento que brindan a sus hijos e hijas, en muchos casos, la actitud de las familias puede ir desde la negación y la resistencia inicial hasta la aceptación y la búsqueda activa de apoyo profesional. Dicha dinámica emocional se refleja en el testimonio de una docente de la UAI, quien expresa que:

Sí, son muchas emociones, es como montarte en una montaña y tú sientes muchas emociones. Algunos se rehúsan a recibir un diagnóstico, otros se rehúsan a un medicamento, a una terapia. Entonces hay unos que los dejan solos y otros que hacen acompañamiento y hay otras familias que primero se rehúsan, pero hay un acompañamiento al final cierto, y eso es bueno porque es como transformar la vida del estudiante. (Entrevistada 3, comunicación personal, 23 de septiembre de 2025).

La experiencia relatada anteriormente, resalta la complejidad emocional que enfrentan las familias cuando deben asimilar un diagnóstico de trastorno del espectro autista (TEA) en sus hijos o hijas. Estas reacciones evidencian la necesidad de un acompañamiento empático y continuo por parte de la institución educativa y de los profesionales que intervienen en el proceso. Por lo tanto, el propósito fundamental de la escuela debe centrarse en ofrecer una orientación asertiva que facilite a las familias la superación de las barreras iniciales y promueva su participación activa en los procesos de apoyo, con el fin de favorecer transformaciones significativas tanto en la dinámica familiar como en el desarrollo integral de los y las estudiantes.

Pues bien,

la reacción de los padres ante el diagnóstico de autismo va a depender de variables como las creencias y estilos de comportamiento, la calidad de las relaciones familiares, los sistemas de apoyo externos, las demoras en el diagnóstico y los signos presentes, entre otros (Simón et al., 1998, como se cita en Lavado Candelario & Muñoz Silva, 2023, p.6).

Tomando en cuenta lo anterior, se puede comprender que las respuestas familiares frente al diagnóstico del trastorno del espectro autista (TEA), están marcadas por diversos factores personales y contextuales, los cuales también inciden en la manera como las familias se vinculan con la escuela y con los profesionales que acompañan el proceso educativo y terapéutico de sus hijos. Por lo que, reconocer las múltiples de reacciones parentales es clave para diseñar estrategias de acompañamiento sensibles, que favorezcan la comunicación, la orientación y la corresponsabilidad entre los distintos actores implicados en la atención a los estudiantes con TEA.

De manera similar, una docente de la UAI explica cómo debe ser el acercamiento del profesional educador hacia la familia:

Uno tiene que ser demasiado sensible con la comunicación con las familias, porque es que las familias ya son muy resistentes a un diagnóstico. Las familias creen que va a desaparecer y, por lo general, en todas las instituciones pasa lo mismo. En primaria la familia acompaña al estudiante, pero en bachillerato la sorpresa es que se pierde el diagnóstico, ya no hay diagnóstico, no hay forma de comunicación con el padre. Entonces, el padre y la familia creen que ya llegando a bachillerato el estudiante se puede ir solo, y es cuando más el estudiante necesita a la familia. (Entrevistada 3, comunicación personal, 23 de septiembre de 2025)

En cualquier caso, hay que ser positivos en los mensajes que se transmiten, ya que, con el tiempo, y con los apoyos necesarios, la familia desarrollará estrategias de afrontamiento adecuadas y funcionales. La crianza de un niño con TEA o con una discapacidad en general, aporta igualmente aspectos importantes y enriquecedores a nivel personal y familiar, tal y como describen las familias.

9.2.2 Escasa formación especializada

La inclusión educativa solo puede consolidarse si se garantiza una formación docente de calidad, por lo que contar con educadores capacitados en educación inclusiva no solo fortalece la práctica

pedagógica, sino que también promueve una cultura escolar más empática, equitativa y consciente de la diversidad. Asimismo, la ausencia de formación especializada puede limitar la implementación de estrategias pedagógicas efectivas y generar barreras en los procesos de enseñanza y aprendizaje, afectando el desarrollo integral y la participación plena de estos niños y niñas con TEA en el ámbito escolar.

En este sentido, un directivo docente manifiesta que:

sabemos que acá en Colombia desde que se dio la apertura que profesionales pudiesen figurar como docentes o dar formación como docentes, ahí yo pienso que hay una gran necesidad más este año que ingresaron muchos docentes nuevos, algunos de ellos no son licenciados sino que son profesionales, más enfocado a esa población de docentes que son profesionales y bien a ellos la ley les exige hacer unos cursos de pedagogía para profesionales no licenciados y yo pienso que no es suficiente porque es que estos cursos o diplomados que ellos tienen que hacer tienen una intensidad de baja, mientras un licenciado transversalmente puede estar viendo estos temas durante sus cinco años de carrera o más un profesional licenciado en diplomado de unos cuantos meses, no creo que logre abarcar todas las dimensiones de todo este tema.

(Entrevistado 1, comunicación personal, 27 de febrero de 2024)

Esta situación evidencia la necesidad urgente de fortalecer la formación docente en materia de inclusión y atención a la población con trastorno del espectro autista (TEA), ya que no basta con la buena disposición o con la realización de cursos breves de actualización; se requiere una preparación integral y continua que permita a los educadores comprender las características, necesidades y potencialidades de los estudiantes con este trastorno.

Por otro lado,

a pesar de las actitudes positivas del profesorado hacia la inclusión educativa de alumnos con TEA, los resultados de esta revisión revelan las dificultades prácticas para atender la diversidad en las aulas, la conciencia sobre la necesidad de mejoras actitudinales y la importancia de la colaboración entre profesionales. Destacan desafíos pendientes, como la predisposición selectiva del profesorado y los prejuicios. (Latorre, 2022, como se citó en Dalli García, 2024, p.26).

A partir de lo planteado anteriormente por el autor, es posible comprender que la educación inclusiva de niños y niñas con TEA no depende únicamente de la disposición declarada del profesorado, sino de condiciones pedagógicas, institucionales y relacionales que permitan transformar esas actitudes en prácticas concretas; esto refleja que aunque los docentes puedan mostrar una disposición favorable hacia la diversidad, todavía se presentan obstáculos relacionados con la ausencia de estrategias pedagógicas adecuadas, el limitado conocimiento sobre el TEA y las dificultades para ajustar el currículo a las particularidades de cada estudiante.

Cabe resaltar también lo mencionado por la docente de la UAI, la cual expresaba su sentir en cuanto a la preparación y disposición de los educadores de la Institución Educativa La Milagrosa, diciendo lo siguiente:

“Yo siento que los docentes aún no están tan preparados; más que estar preparados, los profesores deben tener empatía, y a muchos de ellos les falta eso” (Entrevistada 3, comunicación personal, 23 de septiembre de 2025).

Dicho testimonio evidencia una de las tensiones más relevantes dentro de los procesos de la educación inclusiva: la distancia entre la formación técnica del profesorado y las disposiciones socioemocionales necesarias para acompañar a estudiantes con características diversas, como aquellos con TEA, es por ello que es importante reflexionar sobre la importancia de fortalecer la formación

integral de los docentes, integrando dimensiones actitudinales, éticas y socioafectivas que potencien una cultura institucional verdaderamente inclusiva, donde el compromiso con la diversidad vaya más allá del discurso y se demuestre en acciones pedagógicas coherentes.

9.2.3 Escasos profesionales especializados

En muchos casos, las instituciones educativas cuentan con un número reducido de profesionales de apoyo, lo que dificulta brindar una atención oportuna y adecuada a toda la población estudiantil. Esta limitación afecta especialmente a los procesos de inclusión, ya que dichos profesionales cumplen un papel esencial en la orientación a los docentes y en el acompañamiento a las familias.

Ojalá tuviésemos más profesionales cierto, porque pues a la institución nos asignaron una sola profesional de la UAI, nosotros tenemos dos sedes y yo veo que a veces como para atender y estar moviéndose entre las dos sedes, a veces a ella le queda difícil, pero estamos tratando como de que en el plan de acción anual de la institución podamos atender a toda la población.

(Entrevistado 1, comunicación personal, 27 de febrero de 2024)

Es fundamental fortalecer la presencia de profesionales de apoyo en las instituciones educativas, ya que su labor resulta indispensable para el acompañamiento del estudiantado y sus familias, garantizando una atención más integral a los procesos formativos. Pues si bien es cierto, dichos profesionales especializados, tales como los que hacen parte de la unidad integral de atención (UAI), poseen las competencias necesarias para orientar a los docentes, especialmente a quienes se están iniciando en el ámbito de la educación inclusiva, y para promover una enseñanza que valore y potencie la diversidad de los niños y las niñas con TEA.

Por tanto, contar con un equipo interdisciplinario sólido y articulado permite optimizar los procesos de enseñanza y aprendizaje, fortaleciendo la inclusión educativa y garantizando una atención

equitativa, integral y de calidad para toda la comunidad escolar. Ahora bien, desde la perspectiva de la docente de la UAI:

Lo esencial sería que la inclusión se lograra con un trabajo articulado, donde yo, como docente de la UAI Oriente, acompañe a todos estos docentes, ¿cierto?, de una forma integral, práctica y cotidiana. Sería maravilloso, pero una cosa es decirlo y escribirlo, y otra cosa es ejecutarlo en el aula. En la parte pedagógica se ve mucha discriminación y se ve más la exclusión que la inclusión. (Entrevistada 3, comunicación personal, 23 de septiembre de 2025)

Pues bien, la articulación entre profesionales especializados en temas relacionados con la educación inclusiva y el TEA es un componente esencial para construir prácticas pedagógicas coherentes y sensibles a la diversidad, su implementación demanda condiciones institucionales que no siempre están garantizadas. Por otra parte, el acompañamiento integral que menciona la docente de la UAI, pensado como un apoyo constante, situado y colaborativo, se enfrenta a retos como la falta de tiempo, la ausencia de estrategias compartidas y la sobrecarga laboral del profesorado.

9.2.4 Fortalecimiento de vínculos escuela-familia

El fortalecimiento de vínculos escuela- familia se concibe como una estrategia colaborativa eficaz que busca promover procesos de construcción hacia una relación sólida, reflexiva y continúa, basada en la cohesión entre ambos actores, con el fin de potenciar el desarrollo integral de los niños y niñas con el trastorno del espectro autista (TEA). Estos procesos colaborativos suponen superar desafíos como la falta de tiempo o disponibilidad de los padres, las barreras en cuanto al acceso a formación especializada, el interés o compromiso por parte de padres de familias y educadores en el proceso educativo de los niños y las niñas, entre otros; por eso es importante tomar en cuenta que una comunicación estable y continua entre ambas partes, permite identificar dichas dificultades o

problemas, para fortalecer valores y establecer esa corresponsabilidad y asegurar así una relación asertiva entre lo que se enseña en la escuela y lo que se refuerza en el hogar.

Cabe señalar que, una docente entrevistada resalta la importancia que tiene el acompañamiento de la familia en los procesos de educación inclusiva, por lo que declaraba lo siguiente: “es que, si nosotros no estamos apoyados por las familias, ahí no. Y es súper importante, porque es que los niños van a estar aquí un año. ¿Y quién va a tener el niño toda la vida? Los papás” (Entrevistada 2, comunicación personal, 14 de julio del 2025).

Si bien es cierto, el fortalecimiento de los vínculos entre escuela- familia es un proceso que no se limita solo a la comunicación esporádica entre docentes y padres, sino que implica la construcción de una alianza educativa basada en la colaboración, la confianza, la corresponsabilidad, los apoyos cooperativos y las rutinas de aprendizaje. De esta manera, dicho vínculo entre familia-escuela brinda la oportunidad de generar espacios donde se articulen estrategias pedagógicas colaborativas, sociales y emocionales, permitiendo que las experiencias del hogar y las de la institución educativa se integren en beneficio del desarrollo integral de los niños y de las niñas con trastorno del espectro autista (TEA).

Asimismo:

Para todos está claro que la relación entre familias e institución educativa no resulta de un acuerdo temporal o transitorio, sino que se fundamenta en el reconocimiento y principio que la educación es una función de los padres y madres de familia (puesto que socialmente son educadores) y de un proceso de los servicios educativos, y ambos actores se corresponsabilizan del desarrollo integral de los niños, niñas y adolescentes. De manera que la institución educativa no puede desentenderse de las familias, como tampoco éstas de las escuelas y colegios (Samaniego, 2020, p.7).

La familia no es un actor que deba actuar de manera aislada; por el contrario, resulta fundamental que esté abierta a compartir experiencias con la que puede considerarse la segunda casa de sus hijos: la escuela. Este espacio, en el que los niños y niñas pasan gran parte de su tiempo, se convierte en un escenario clave para fomentar el trabajo colaborativo entre la familia y la institución educativa. Dicho trabajo conjunto garantiza procesos más enriquecedores para el estudiante y contribuye a la construcción de lazos seguros entre ambos entornos, favoreciendo el desarrollo integral de los niños y las niñas con Trastorno del Espectro Autista (TEA).

A todo esto, uno de los docentes entrevistados expresa que “de hecho, parte de las formaciones que se dan se enfocan en las escuelas de padres a que los padres también se capaciten, conozcan las particularidades de los trastornos, conozcan las particularidades de las discapacidades” (Entrevistado 1, comunicación personal, 27 de febrero de 2024).

De esta manera, la formación dirigida a los padres se convierte en un pilar clave para fortalecer la corresponsabilidad entre la escuela y el hogar, ya que facilita la adopción de estrategias coherentes y adecuadas en ambos entornos; cuando las familias logran entender las necesidades, ritmos y estilos de aprendizaje de sus hijos, pueden ofrecer un apoyo más efectivo, evitar prácticas basadas en prejuicios y ayudar a mantener la continuidad de los procesos pedagógicos que se inician en el aula. Además, estas oportunidades de capacitación fomentan la creación de lazos más fuertes entre ambos actores, transformando la inclusión en un esfuerzo en conjunto, donde el conocimiento y la empatía se convierten en herramientas esenciales para el desarrollo integral de los niños y las niñas con TEA.

Por esto mismo se recalca que las familias son muy importantes en el proceso de enseñanza de sus hijos como lo afirman a continuación “A través de la interacción con sus hijos, los padres proveen experiencias que pueden influir positiva o negativamente en el crecimiento y desarrollo del menor y en su proceso de aprendizaje” (Gómez Pérez, 2022, p. 21).

Este planteamiento reafirma que el papel de las familias trasciende la simple supervisión escolar, convirtiéndose en un componente esencial del desarrollo integral de los niños y las niñas, esto es debido a que la manera en que los padres interactúan, acompañan y responden a las necesidades de sus hijos influye directamente en su seguridad emocional, su motivación y su capacidad para enfrentar desafíos académicos y sociales, y en el caso de los estudiantes con TEA, este acompañamiento cobra aún mayor relevancia, puesto que las experiencias cotidianas en el hogar pueden fortalecer o debilitar las habilidades que se trabajan en el contexto educativo.

Cabe señalar que Sánchez Escobedo (2006) sostiene que,

si el padre cree y espera que su hijo tenga éxito en la escuela, esto va a influir en la formación de aspiraciones académicas del hijo, y se esperaría que tenga un alto aprovechamiento académico.

Por otra parte, si el padre no tiene expectativas educativas, o no demuestra conductas que motiven al niño a desempeñarse exitosamente en la escuela, es posible que el hijo tenga un bajo rendimiento escolar (p.5).

Lo propuesto por el autor muestra que las expectativas familiares no solo acompañan el proceso educativo, sino que se convierten en un motor esencial para el desarrollo académico de los niños y las niñas, debido a que las creencias que los padres forman sobre las capacidades de sus hijos tienen un impacto directo en su motivación, en cómo enfrentan los desafíos escolares y en la confianza que desarrollan en sus propias habilidades; de ahí que la participación activa, consciente y afectiva de las familias no solo favorezca el aprendizaje, sino que también contribuya a la construcción de entornos más inclusivos donde los estudiantes con TEA se sientan comprendidos, valorados y apoyados.

9.2.5 Avances en aprendizajes escolares

En la Institución Educativa La Milagrosa se han evidenciado avances significativos en torno a los aprendizajes escolares de los niños y las niñas con Trastorno del Espectro Autista (TEA), producto del

compromiso progresivo de la comunidad educativa con la inclusión, estos avances no solo se reflejan en el ámbito académico, sino también en la participación activa de los estudiantes dentro de la vida escolar, reconociendo la importancia de crear entornos que favorezcan su desarrollo integral.

La educación inclusiva en dicha institución ha comenzado a consolidarse como un proceso que trasciende los aspectos físicos y materiales en el aula. Tal como lo expresó una de las docentes entrevistadas, el propósito es “ser una institución más sensibilizada con docentes mejor capacitados, con recursos suficientes y con una cultura que es fundamental en la inclusión, que trascienda lo académico y permita que cada estudiante con autismo desarrolle su máximo potencial” (Entrevistada 3, comunicación personal, 23 de septiembre de 2025). Esta visión promueve una educación que valora la diversidad y reconoce en cada estudiante sus capacidades, potencialidades y formas particulares de aprender.

De acuerdo con ello, los avances observados en la institución educativa reflejan una transformación en las prácticas pedagógicas y en la concepción misma de la inclusión, puesto que busca fortalecer las competencias de los docentes para responder a las necesidades específicas del estudiantado con TEA, además, ha comenzado a generar espacios de sensibilización y acompañamiento que favorecen la eliminación de barreras actitudinales y sociales. Como señala la misma entrevistada, se busca garantizar que el estudiante participe activamente en los aprendizajes de la vida escolar, no solo estar dentro de una institución o de un aula, sino que la inclusión se vea reflejada. Así eliminaríamos muchas de las barreras que existen entre los niños. (Entrevistada 3, comunicación personal, 23 de septiembre de 2025)

Por otro lado, dentro de los cambios observados en la Institución Educativa La Milagrosa, se logra evidenciar a través del testimonio compartido por la docente de la UAI, que se está transitando hacia una cultura escolar más empática, sensible y colaborativa:

hay un poquito de mayor seguridad en sus prácticas, como más apertura implementando estrategias de inclusión y sobre todo actitudes positivas frente a la diversidad en las aulas y ya tú puedes ver que dentro de las aulas hay una agenda y eso es mucho. (Entrevistada 3, comunicación personal, 23 de septiembre de 2025). Pues bien, la confianza y la apertura hacia nuevas estrategias, y las actitudes positivas por parte de los docentes, configuran un escenario donde el aprendizaje de todos los estudiantes puede desarrollarse de manera plena.

10 Capítulo 3. Importancia de la articulación de estrategias colaborativas entre las familias y los docentes para el fortalecimiento de la educación inclusiva de los niños y las niñas con el trastorno del espectro autista de la Institución Educativa La Milagrosa De Medellín.

10.1 Impacto en la educación inclusiva

10.1.1 *Generación de ambientes inclusivos*

En el entorno educativo es fundamental garantizar que todos los estudiantes tengan las mismas oportunidades de aprendizaje. Para lograrlo, las instituciones educativas deberían aplicar estrategias que promuevan la inclusión y respondan a las diversas necesidades del aula; es por esto que la generación de ambientes inclusivos es una de las maneras en que se puede contribuir a la promoción de la equidad en las escuelas, empezando por el reconocimiento y la valoración de los estudiantes y sus capacidades, teniendo en cuenta que no se trata solo de realizar adaptaciones curriculares, sino también de fomentar el respeto, la empatía y la participación de todos dentro del proceso de enseñanza.

En el caso de la Institución Educativa La Milagrosa, se resalta la implementación de adaptaciones curriculares tales como el diseño universal para el aprendizaje (DUA) y el plan individual de ajustes razonables (PIAR), como herramientas que contribuyen a la generación de un ambiente verdaderamente

inclusivo para todos los estudiantes, y al respecto de esto, uno de los entrevistados señalaba lo siguiente:

Tenemos a través de lo que se llaman las adaptaciones curriculares un trabajo curricular que ya empezamos, donde la idea es hacer diseños universales de aprendizaje lo que se conoce como DUA, que se vinculan esos diseños universales de aprendizaje dentro de las estructuras curriculares y obviamente también lo que se conoce como los PIAR que son ajustes razonables que se le hacen a esos planes curriculares dependiendo la discapacidad o dependiendo el trastorno que tenga cada estudiante, ya esos PIAR sí son muy personalizados, los DUA son un poco más generales, los PIAR se hacen con acompañamiento de la profesional que ya mencioné porque ya son más individualizados y más enfocados a las necesidades específicas de cada estudiante. (Entrevistado 1, comunicación personal, 27 de febrero de 2024)

De esta manera, se ofrece una mirada clara sobre cómo la institución comienza a transitar hacia una práctica educativa más inclusiva mediante el uso de herramientas pedagógicas diferenciadas y de acuerdo con Molina Gutiérrez et al. (2025) “el DUA se plantea como un modelo pedagógico que permite anticiparse a las barreras de aprendizaje mediante la planificación de experiencias flexibles, accesibles y centradas en el estudiante” (p.2).

Esta incorporación dentro de las estructuras curriculares, evidencia un enfoque preventivo orientado a eliminar barreras y a promover experiencias de aprendizaje accesibles para todos: al mismo tiempo la elaboración de los PIAR, enmarcan acciones estratégicas que demuestran un avance significativo hacia una educación inclusiva más coherente y estructurada, donde las decisiones pedagógicas están fundamentadas en principios de equidad, accesibilidad y corresponsabilidad educativa.

Asimismo, el compromiso con la educación inclusiva se ha convertido en un pilar esencial para garantizar el derecho a una educación equitativa y de calidad para los niños y las niñas con trastorno del espectro autista (TEA) en la Institución Educativa La Milagrosa, esta responsabilidad ha implicado la creación de entornos de aprendizaje adaptados a las particularidades de cada estudiante, que procuren la integración de estrategias pedagógicas, la adecuación de espacios físicos y sensoriales y un acompañamiento emocional. Dichos elementos buscan potenciar el desarrollo integral de los niños y las niñas, en este sentido, la institución en articulación colaborativa con las familias asume el reto transformar sus prácticas pedagógicas para que la inclusión no sea únicamente un principio, sino una realidad que se viva día a día en el aula.

En este sentido, dentro del marco del compromiso institucional con la educación inclusiva, una de las docentes entrevistadas reconoce la importancia de promover un ambiente educativo en el que se fomente la empatía entre los estudiantes, por lo que expresaba lo siguiente:

Sí, el trabajo tiene que ser inclusivo total. Y lo más bonito es que uno le tiene que decir a los niños que sus compañeros tienen cierta condición. Uno a veces se ve como sin palabras de cómo explicarles a ellos porque ellos empiezan a preguntar y los niños son sin filtro. (Entrevistada 2, comunicación personal, 14 de julio del 2025)

Este testimonio evidencia los retos que enfrentan los agentes educativos al abordar temas de diversidad en el aula, y cómo estos se convierten en oportunidades pedagógicas para fortalecer la convivencia, de igual manera, refleja como la comunicación es importante al momento de brindar orientaciones a los niños y las niñas, siendo esta un punto clave para favorecer la construcción de ambientes donde todos se sientan reconocidos y valorados.

Ahora bien, solo mediante una articulación efectiva entre la Institución Educativa La Milagrosa y las familias, junto con la implementación de estrategias colaborativas, es posible consolidar espacios

que favorezcan el aprendizaje de los niños y las niñas con trastorno del espectro autista (TEA), ya que los entornos donde exista confianza y empatía propician que cada estudiante se sienta apoyado, permitiendo así que sus habilidades se fortalezcan y de esta manera, la educación inclusiva se convertirá en una cultura compartida, en donde se integre tanto a la escuela como al hogar, transformándolos en escenarios de crecimiento y desarrollo integral para todos.

10.1.2 Reconocimiento de la diversidad

En el ámbito educativo, la diversidad no debe entenderse como una excepción, sino como una condición inherente a cualquier grupo de aprendizaje, en donde se comprende que cada persona aprende de manera diferente, posee diversas habilidades y tiene distintas necesidades pero que de igual forma es capaz de desarrollar su potencial con el acompañamiento y la orientación adecuada, de modo que es importante realizar adecuaciones y ajustes conscientes que respondan a la particularidad de cada estudiante y generen un impacto positivo en su proceso formativo.

Según Carrillo López & García Perujo (2023) la diversidad en el ser humano es un hecho natural, complejo, múltiple y que, por consiguiente, es una realidad inevitable en la escuela. Es ineludible a la educación, está presente en nuestras aulas y ha de ser atendida por todo el profesorado bajo los principios de inclusión y equidad. (p.52)

El planteamiento de estos autores comprende que la diversidad bajo los principios de inclusión y equidad no solo requiere adaptaciones curriculares y metodológicas, sino también de un compromiso ético de los docentes para garantizar que todos los estudiantes tengan acceso a oportunidades de aprendizaje significativas y pertinentes; de esta manera la diversidad se convierte en un eje pedagógico y ético, donde la educación inclusiva no solo se convierte en un objetivo institucional, sino en una práctica cotidiana que reconoce la riqueza que aporta cada estudiante a la dinámica del aula. A todo esto, uno de los entrevistados reconoce que cada estudiante construye conocimiento desde ritmos de

aprendizaje, recursos y experiencias distintas, lo que implica asumir una postura pedagógica flexible, capaz de transformar las prácticas tradicionales para dar cabida a múltiples formas de participación y expresión, es por eso que señalaba que:

cuando tú empiezas a hacer las adecuaciones, empiezas a hacer los ajustes, tú empiezas a ver cómo el estudiante responde desde su particularidad, como el estudiante avanza en sus procesos, si bien, de pronto no avanza el ritmo de la mayoría, avanza su propio ritmo y empieza a lograr sus propias competencias a tener sus propios logros de avance, yo pienso que todo proceso que se haga después de que se haga a conciencia, que se haga bajo los parámetros, que se haga con la asistencia de profesionales que saben del tema que sí o sí debe tener un impacto positivo. (Entrevistado 1, comunicación personal, 27 de febrero de 2024)

De lo mencionado anteriormente, se afirma que cuando las adecuaciones y los ajustes pedagógicos se realizan de manera consciente, planificada y con el respaldo de profesionales especializados, los avances del estudiante comienzan a hacerse visibles, incluso si estos no siguen los mismos tiempos o ritmos del resto del grupo de estudiantes, ya que estos ajustes razonables no solo buscan eliminar barreras, sino potenciar el aprendizaje desde la singularidad.

10.2 Disminución de barreras de aprendizaje

Para facilitar el acceso y la participación de todos los estudiantes en el proceso educativo es necesario un trabajo colaborativo entre docentes, profesionales y familias que comprendan las diferentes necesidades de estos estudiantes con el trastorno del espectro autista, con el fin de establecer estrategias que se puedan implementar tanto dentro de las aulas de clase como por fuera de ellas, permitiendo así que cada estudiante alcance sus objetivos de formación.

Hay que mencionar que se consideran “barreras para el aprendizaje y la participación” a las dificultades que las y los estudiantes —con o sin discapacidad— encuentran en las escuelas. El

concepto hace referencia a las dificultades que les impone su interacción con el contexto, las personas, las políticas, las instituciones, las culturas y las circunstancias sociales y económicas que afectan sus vidas (López, 2011, como se citó en López & Vinacur, 2024, p.16).

De modo que, disminuir las barreras de aprendizaje implica mirar más allá de las dificultades, es enfocarse en las habilidades y potencialidades de cada estudiante con TEA; puesto que cuando se crean estrategias flexibles y acompañamientos adecuados, el aprendizaje se vuelve más significativo para todos; si bien cierto, cuando la escuela y la familia comparten información acerca de estrategias educativas y orientaciones que brindan a los niños y las niñas, se construye un marco de apoyo sólido que potencia la participación de los estudiantes, lo que reduce las barreras que podrían estar limitando su aprendizaje.

En este sentido, se destaca también la importancia del trabajo interdisciplinario para el reconocimiento de las necesidades existentes que generan aquellas barreras que interrumpen el proceso de enseñanza y aprendizaje de los niños y las niñas con TEA, por medio de la integración de diversas miradas profesionales en los procesos de acompañamiento. De manera similar, lo uno de los entrevistados expresa lo siguiente:

Dentro de las comisiones yo considero que deben participar los profesionales, ya sea de psicología o profesionales de la UAIT porque es muy importante conocer sus puntos de vista y poder evaluar los procesos y las estrategias que se han implementado con los estudiantes que tienen estos diagnósticos, porque nos permite mirar si están dando resultado y a partir de ahí hacer los ajustes que se consideren necesarios para lograr los objetivos de formación con estos estudiantes. (Entrevistado 1, comunicación personal, 27 de febrero de 2024)

Tomando en cuenta lo anteriormente mencionado por el entrevistado, se logra identificar que la participación de profesionales de áreas como la psicología o la UAI no solo enriquece la comprensión de

las necesidades específicas de los estudiantes con diagnósticos particulares, sino que también permite realizar un seguimiento más riguroso y objetivo de las estrategias implementadas, lo que contribuye a una respuesta pedagógica más pertinente y eficaz. Además, la evaluación conjunta de los procesos y de los avances del estudiantado posibilita identificar con mayor claridad qué estrategias están funcionando, cuáles requieren ajustes y qué nuevas acciones podrían implementarse para fortalecer los aprendizajes.

10.3 Impacto en las familias

10.3.1 *Empoderamiento familiar*

El empoderamiento familiar se constituye como un eje fundamental en los procesos educativos, ya que reconoce a las familias como agentes activos, que garantizan el desarrollo integral de los niños y las niñas con el trastorno del espectro autista, mediante la participación activa, las competencias de comunicación y el apoyo emocional, puesto que estos asumen una función transformadora al involucrarse en las decisiones pedagógicas, sociales, emocionales y físicas que inciden en el aprendizaje de sus hijos.

Cabe señalar que fortalecer las capacidades familiares implica brindar herramientas, orientaciones y espacios de diálogo que les permitan comprender las necesidades de los niños y las niñas con TEA para contribuir de manera significativa en su desarrollo educativo. Pues bien, en el contexto de la Institución Educativa La Milagrosa – sede Santo Tomás de Aquino, el empoderamiento familiar adquiere especial importancia, ya que se busca promover una colaboración constante entre la escuela y el hogar, generando vínculos de confianza que contribuyan a los procesos de formación y enseñanza de los estudiantes, con el fin de que las familias se conviertan en colaboradores esenciales para la construcción de ambientes más inclusivos.

Asimismo, la participación de las familias influye directamente en el desarrollo de los niños y las niñas con TEA. Sin embargo, en algunos casos, la sobreprotección puede dificultar la autonomía de los

mismos: “los papás, a veces, son de esos papás tan condescendientes que obstaculizan los procesos. Es más, a veces ellos dicen, déjenme, que yo vengo y estoy con el uno ahorita y yo jamás, yo no puedo dejarlos” (Entrevistada 2, comunicación personal, 14 de julio del 2025), como lo expresa una de las docentes entrevistadas.

La docente entrevistada señala cómo este tipo de actitudes, aunque surgen desde el cuidado y la protección, muchas veces pueden limitar los progresos de los niños y las niñas con TEA, ya que reducen las oportunidades de aprendizaje que requieren exploración, práctica y equivocación, lo cual es algo muy común en la etapa escolar, por otro lado, en el marco de la educación inclusiva, se vuelve esencial fortalecer la colaboración entre la institución educativa y la familia, con el fin de establecer acuerdos que orienten a las familias a comprender su rol, no como reemplazo de las vivencias escolares, sino como apoyo para un desarrollo integral que prepare al estudiante para desenvolverse activamente en distintos entornos.

De manera similar, el autor Álvarez Gallego et al. (2021) establece que “en efecto, para que se presente un proceso educativo en óptimas condiciones, se hace necesario que la familia y la escuela trabajen conjuntamente en pro del bienestar de los niños” (p. 226).

De este modo, podemos decir que el empoderamiento familiar representa mucho más que solo la participación de estos en los procesos escolares, también significa que las familias se reconozcan como agentes de cambio para la construcción de entornos educativos más inclusivos, ya que cuando los padres asumen un rol colaborativo, no solo fortalecen el desarrollo emocional y social de sus hijos, sino que también contribuyen a la transformación de las dinámicas educativas e institucionales desde una perspectiva más humana.

10.4 Apoyo interdisciplinar

10.4.1 Trabajo en equipo

El Trabajo en equipo interdisciplinar se entiende como la colaboración entre diversos profesionales para la creación de estrategias, con el fin de dar una respuesta integral a las necesidades de los niños y las niñas con trastorno del espectro autista (TEA), mediante aspectos que permitan mejorar los procesos de aprendizaje, fortaleciendo así la cultura institucional y el apoyo mutuo.

Ahora bien, en el contexto institucional dicha colaboración es esencial para abordar de manera integral en el desarrollo social, comunicativo y conductual de los estudiantes, permitiendo intervenciones personalizadas que integren perspectivas pedagógicas en las que se promuevan el bienestar emocional y la participación activa en la comunidad escolar, con el fin de contribuir a una educación más efectiva para todos.

De igual manera, una docente entrevistada menciona que “uno lo remite al maestro de apoyo que tenemos aquí en el colegio o a la UAI y la UAI hace todo ese diálogo también con el papá” (Entrevistada 2, comunicación personal, 14 de julio de 2025).

Lo mencionado anteriormente resalta la importancia del acompañamiento y la comunicación constante entre los agentes educativos, las familias, y la unidad de atención integral (UAI), además no solo amplía la comprensión de las necesidades de los niños y las niñas, sino que también favorece intervenciones pertinentes de acuerdo a sus particularidades, es así como la institución educativa deja de ser un entorno únicamente para la generación de conocimientos y se convierte en una comunidad colaborativa, donde el respeto y la corresponsabilidad son la base para la construcción de experiencias educativas integrales y transformadoras.

De manera similar, Gutiérrez Rivera & Gómez Bonilla (2017) establecen que:

La comunicación asertiva, así como la organización del trabajo interdisciplinario exige cambios de actitud personal, demanda actos de nobleza y humildad académica en el acto de admitir las limitaciones profesionales, de escuchar y aceptar otras voces, sugerencias y recomendaciones frente a la complejidad de la situación que se atiende (p.5).

De acuerdo con lo planteado anteriormente por los autores, en el contexto de la educación inclusiva se hace necesaria la integración de diversos conocimientos dado que los procesos de aprendizaje, comportamiento y socialización de los niños y niñas con necesidades educativas especiales no pueden ser abordados desde una sola perspectiva profesional; debido a que exige una disposición genuina y continua para crear soluciones en conjunto. De manera que, la empatía sea el pilar que facilite el intercambio respetuoso y efectivo entre docentes, familias y equipos de apoyo, con el fin de evitar tensiones y promover adecuados ejercicios pedagógicos.

Por otro lado, se destaca lo mencionado por una de las entrevistadas quien manifestaba que: Lo que más dificultad genera es que la familia quiere que se les cambie y se les reestructure el concepto de TEA a estos chicos en la institución. Entonces, ellos creen que nosotros estamos recibiendo a este chico para reformatearlo, y eso no es así. A estos chicos hay que adecuarlos... o más bien, nosotros debemos adecuarlos a ellos, no ellos a nosotros. Y ese es el concepto en el que más estamos cerrados. (Entrevistada 3, comunicación personal, 23 de septiembre de 2025)

Tal como lo señala la entrevistada, el verdadero desafío no radica en “reformatear” al niño o la niña, sino en que la escuela ajuste sus prácticas, estructuras y estrategias para ofrecer una educación que sea significativa y accesible, comprendiendo que se requiere de un cambio cultural profundo que involucra no solo a las familias, sino también a los docentes y a la institución en su conjunto; al respecto de esto, es necesario que tanto los actores del ámbito escolar como los actores del hogar tengan una

visión conjunta y objetiva en cuanto a la transformación del proceso de enseñanza y el fortalecimiento de estrategias que mejoren la educación inclusiva de los estudiantes con TEA.

Cabe resaltar lo mencionado por Silva Diaz (2016) quien expresa que:

Si esta labor es realizada en equipo se logrará la formación básica e integral de estos niños y niñas con autismo que demanda de la atención individualizada de los docentes y el acompañamiento por parte de los padres y representantes en sus hogares. (p.53)

Lo que señala esta autora refuerza la idea de que la educación inclusiva solo se puede lograr cuando se entiende como un esfuerzo en conjunto entre la escuela y el hogar, en donde dicha complementariedad entre los docentes y las familias permita que los avances no se queden solo en el ámbito escolar, sino que se extiendan a la vida diaria, fortaleciendo así aprendizajes significativos y fomentando una autonomía progresiva. De este modo, la inclusión deja de ser un ejercicio aislado y se transforma en una práctica compartida que reconoce el papel crucial que cada persona desempeña en el desarrollo integral de los estudiantes con TEA.

Por otro lado, una profesional de la UAI menciona que:

Es como muy bueno y positivo uno tener a alguien que esté apoyando, que esté como teniendo ese enlace con las familias, porque obviamente uno también entiende, no todo es negativo, no todo es malo, uno también entiende el trabajo que tienen los docentes, son un montón de estudiantes, un montón de casos diferentes y el hecho de que estén recibiendo una ayuda es algo fundamental y que sirve bastante. (Entrevistada 3, comunicación personal, 23 de septiembre de 2025)

Así pues, se evidencia la importancia de contar con figuras de apoyo que actúen como un puente entre las instituciones educativas y las familias, especialmente en contextos donde la diversidad funcional demanda un acompañamiento más especializado; este tipo de intermediación no solo mejora la comunicación y la comprensión mutua, sino que también ayuda a aliviar la carga emocional y

pedagógica que enfrentan los docentes, quienes deben gestionar múltiples casos y necesidades al mismo tiempo, por lo que es fundamental reconocer la complejidad del rol docente y familiar para avanzar hacia una educación inclusiva más integral y transformadora.

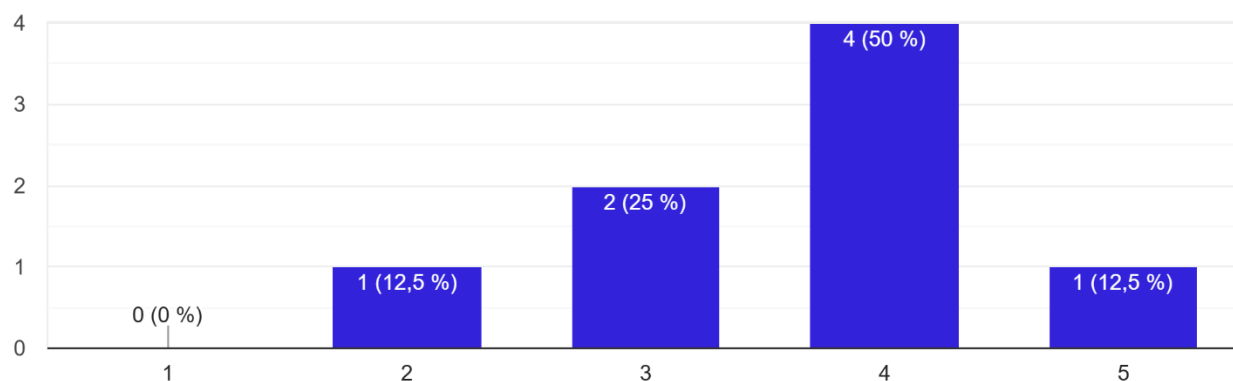
10.5 Percepción docente sobre la articulación colaborativa con las familias en la educación inclusiva

10.5.1 Encuesta tipo Likert

Para complementar los hallazgos obtenidos mediante las entrevistas semiestructuradas, se presentan los resultados de la encuesta tipo Likert aplicada a los docentes de la Institución Educativa La Milagrosa de Medellín, la cual fue aplicada por medio de un formulario de Google; dicho instrumento cuenta con diferentes ítems que están valorados en una escala de cinco niveles, que oscilan entre “totalmente en desacuerdo” y “totalmente de acuerdo”, lo que proporciona una visión más clara acerca del impacto de la educación inclusiva dentro de la misma. A continuación, se muestran las gráficas de los resultados obtenidos, junto con su respectiva interpretación.

Figura 1

Trabajo colaborativo familias–docentes para la educación inclusiva de estudiantes con TEA



Nota. Elaboración propia a partir de los resultados obtenidos mediante el formulario de Google Forms.

Los resultados muestran que la mayoría de los docentes percibe que hay una articulación favorable entre las familias y los docentes de la Institución Educativa La Milagrosa, lo que ayuda a

fortalecer la inclusión de los estudiantes con TEA. Además, gran parte de las respuestas se encuentran ubicadas en la categoría “de acuerdo”, donde cuatro docentes señalan que sí existe un trabajo conjunto significativo, y de manera similar, un docente manifiesta estar “totalmente de acuerdo”, lo que refuerza la idea de que, en términos generales, se reconoce un esfuerzo colaborativo entre ambos actores.

Por otro lado, dos docentes eligieron la opción “ni de acuerdo ni en desacuerdo”, lo que sugiere que sus experiencias son más intermedias o que tienen percepciones variadas sobre la colaboración. Finalmente, un docente señaló estar “en desacuerdo”, lo que indica que todavía hay desafíos en la creación de un trabajo colaborativo constante y efectivo entre la escuela y el hogar.

En resumen, este hallazgo revela que, aunque la mayoría valora positivamente la colaboración entre familias y docentes, aún se necesitan acciones que fortalezcan de manera uniforme la comunicación, la corresponsabilidad y la participación conjunta, puesto que estos son elementos clave para avanzar en prácticas inclusivas que realmente respondan a las necesidades de los estudiantes con TEA.

Según Pentón Quintero (2020), “la escuela y la familia con un funcionamiento articulado, consciente, optimista y sistemático hacia una nueva visión del proceso educativo de los niños con autismo, debe proponerse irradiar dinamismo e implicación en los entornos que también los sostienen”. (p.52)

En este sentido, se debe procurar entender la relación entre la familia y la escuela como un pilar fundamental para asegurar que los procesos educativos sean inclusivos y efectivos para los estudiantes con TEA, puesto que cuando ambos actores colaboran de manera consciente y alineada hacia metas comunes, no solo se refuerza la respuesta pedagógica en el aula, sino que también se amplían los entornos de apoyo que rodean a los niños y las niñas; esta perspectiva sistémica permite que las

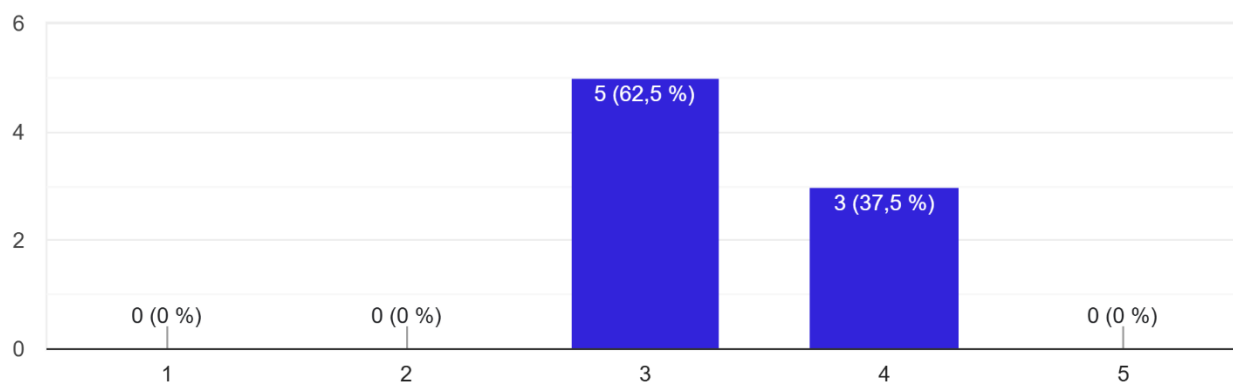
estrategias que los docentes implementan tengan continuidad en el hogar y que las familias se involucren activamente en las decisiones relacionadas con el aprendizaje y la convivencia escolar.

En el contexto del trabajo conjunto entre familias y docentes, lo planteado anteriormente resalta la importancia de la corresponsabilidad y la comunicación constante, debido a que la colaboración dinámica entre ambas partes facilita el intercambio de observaciones, necesidades y progresos, lo que contribuye a una comprensión más completa del estudiante y a la creación de prácticas inclusivas más coherentes y sostenibles, de esta manera, la colaboración no se limita a intercambios ocasionales, sino que se transforma en un proceso sistemático que fomenta la participación, la confianza mutua y la adaptación continua de las estrategias educativas.

Por lo tanto, para avanzar hacia una educación verdaderamente inclusiva para los estudiantes con TEA, es fundamental fortalecer estos lazos, fomentar un diálogo constante y reconocer que el desarrollo de los niños y las niñas dependen tanto del apoyo escolar como del compromiso familiar, ya que solo a través de esta unión activa se pueden crear entornos educativos que respondan de manera efectiva a sus necesidades y potencien su participación en la comunidad educativa.

Figura 2

Comunicación familias–docentes en el proceso de aprendizaje de estudiantes con TEA



Nota. Elaboración propia a partir de los resultados obtenidos mediante el formulario de Google Forms.

Los hallazgos indican que los docentes ven la comunicación con las familias como un proceso que está presente, aunque no siempre es constante o completamente sólido, por lo que cabe destacar que, la mayoría de las respuestas se sitúan en la categoría “ni de acuerdo ni en desacuerdo”, lo que sugiere que cinco docentes creen que la comunicación existe, pero no siempre se lleva a cabo con la frecuencia o continuidad necesarias para apoyar de manera óptima el aprendizaje de los estudiantes con TEA; dicha tendencia podría señalar interferencia en los canales de comunicación o diferencias en el nivel de participación de las familias.

Por otra parte, tres docentes expresaron estar “de acuerdo”, lo que muestra que, para una parte del profesorado, sí se logra mantener una comunicación efectiva y oportuna con las familias; este grupo reconoce un intercambio más estable, lo que favorece el seguimiento del desarrollo académico y socioemocional de los estudiantes.

Pues bien, la falta de respuestas en las categorías de “desacuerdo” y “totalmente de acuerdo” sugiere que, aunque no se identifican problemas graves en la comunicación, tampoco se percibe un nivel óptimo o consolidado. En conjunto, estos hallazgos reflejan que la comunicación entre familias y docentes, aunque está presente, necesita fortalecerse para convertirse en un pilar sólido del proceso inclusivo, especialmente considerando que el apoyo familiar es fundamental para garantizar continuidad, coherencia y respaldo en el aprendizaje de los estudiantes con TEA.

Cabe resaltar que Azad et. (2018) señalan que “a los padres les preocupa el contenido de la comunicación, pero a los docentes les preocupan los mecanismos de comunicación. A ambos les preocupa la calidad de la comunicación” (p.5).

Pues bien, esta afirmación muestra que, a pesar de que tanto las familias como los docentes están interesados en mantener un diálogo efectivo, sus expectativas y prioridades sobre cómo comunicarse no siempre se alinean y en el caso de los estudiantes con TEA, estas diferencias pueden dar

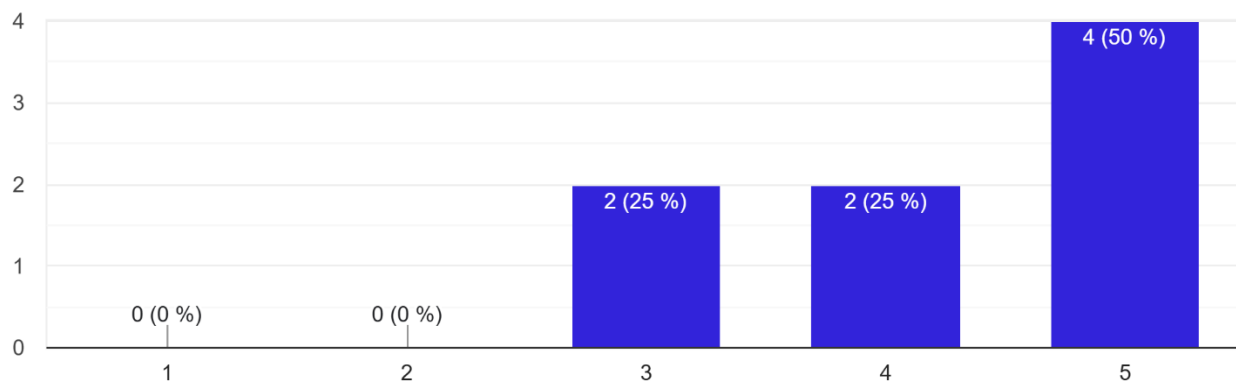
lugar a vacíos informativos, malentendidos o inconsistencias en la implementación de las estrategias educativas, lo que impacta directamente en la continuidad del proceso de aprendizaje.

Por eso, fortalecer la comunicación entre la familia y el docente se convierte en un aspecto fundamental para asegurar prácticas inclusivas que se ajusten a las necesidades del estudiante; si bien es cierto, cuando la escuela establece canales de comunicación claros, oportunos y bidireccionales, se facilita la comprensión mutua sobre los avances, dificultades y apoyos que el niño necesita tanto dentro como fuera del aula.

Además, una comunicación coherente ayuda a que las familias se sientan acompañadas, valoradas y responsables del proceso educativo, lo que fomenta su participación activa, por lo que se deben promover espacios de diálogo continuo y mecanismos de comunicación accesibles permite construir una alianza educativa más sólida, donde familias y docentes puedan coordinar estrategias, unificar orientaciones y asegurar una intervención más coherente y significativa para los niños y las niñas con TEA.

Figura 3

Fomento de la participación familiar en el proceso educativo por parte de los docentes



Nota. Elaboración propia a partir de los resultados obtenidos mediante el formulario de Google Forms.

Las respuestas obtenidas revelan que los docentes son conscientes de lo crucial que es la participación de las familias en el proceso educativo, ya que en general, valoran y fomentan esta colaboración en sus prácticas pedagógicas, de igual forma, la mitad de los participantes se posicionó en la categoría de “totalmente de acuerdo”, lo que refleja un fuerte deseo de crear espacios de colaboración con las familias y un reconocimiento claro de su papel fundamental en el desarrollo académico y socioemocional de los estudiantes con TEA.

No obstante, algunos docentes optaron por las opciones “de acuerdo” y “ni de acuerdo ni en desacuerdo”, lo que indica que, aunque hay un consenso sobre la importancia de la participación familiar, todavía pueden existir diferencias en cómo se promueve este apoyo, lo cual podría deberse a las dinámicas específicas de cada grupo, al nivel de compromiso de las familias o a las estrategias de acercamiento que cada docente utiliza.

De esta manera, la falta de respuestas en las categorías de desacuerdo sugiere que, desde la perspectiva de los docentes encuestados, la participación familiar no solo se considera un aspecto positivo, sino también una condición esencial para fortalecer los procesos educativos, especialmente en el contexto de la inclusión de estudiantes con TEA. En síntesis, estos hallazgos indican que los docentes valoran la colaboración entre la familia y la escuela y buscan fomentarla, aunque aún hay una necesidad de seguir desarrollando estrategias que permitan una participación más activa, constante y equitativa de todas las familias.

Hay que mencionar que Calvo et. (2016) señalan que:

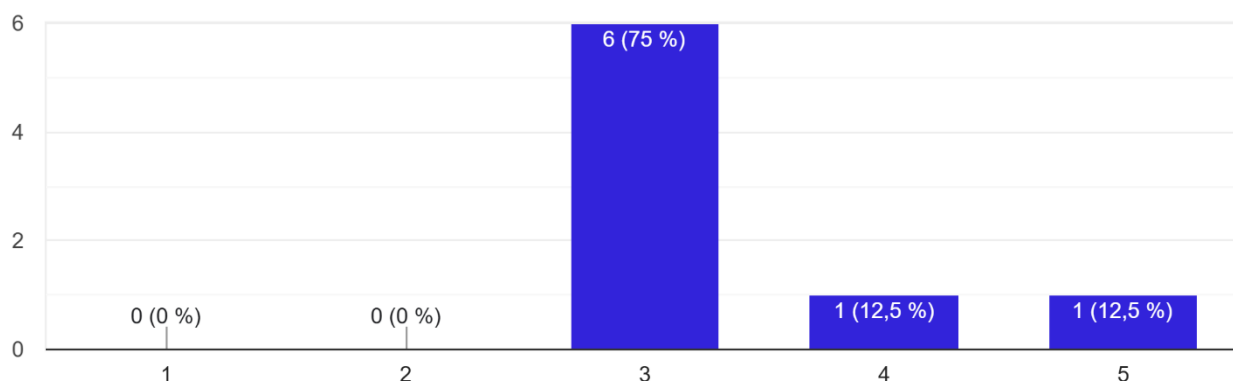
Le corresponde a las familias participar en la elaboración y revisión del Proyecto Educativo, documento clave en los centros educativos fundamentado en el principio de no discriminación e inclusión, que recoge: las características del entorno cultural y social del centro, los valores, los objetivos y las prioridades de actuación y la respuesta educativa de calidad para todos. (p. 102)

Se puede decir entonces, que los docentes también tienen la responsabilidad de incentivar la participación activa de las familias debido a que son ellos quienes crean los espacios, las dinámicas y las condiciones necesarias para que estos se involucren de manera significativa en el proceso educativo. De esta forma, cuando los docentes invitan, orientan y facilitan la interacción, no solo refuerzan la corresponsabilidad entre la escuela y el hogar, sino que también enriquecen el aprendizaje de los estudiantes, específicamente de los que tienen el trastorno del espectro autista.

Esto se debe a que la toma de decisiones se realiza a partir de una comprensión compartida de las necesidades de cada uno de los estudiantes; en este contexto, la educación inclusiva se fortalece cuando los docentes no solo valoran a la familia, sino que también fomentan prácticas colaborativas que permiten que sus voces, experiencias y expectativas se integren de manera activa en la vida escolar.

Figura 4

Percepción docente sobre la aplicación en casa de estrategias educativas acordadas con las familias



Nota. Elaboración propia a partir de los resultados obtenidos mediante el formulario de Google Forms.

Estos datos permiten identificar que la mayoría de los docentes opina que la implementación de estrategias acordadas con las familias se realiza de manera moderada. De hecho, seis de los ocho participantes colocaron su respuesta en la categoría “ni de acuerdo ni en desacuerdo”, esto sugiere que,

según su percepción, no hay una certeza total sobre la regularidad o efectividad con la que las familias aplican en casa las orientaciones pedagógicas que se comparten en la institución educativa.

Además, solo dos docentes expresaron una opinión positiva, situándose en los niveles de “de acuerdo” y “totalmente de acuerdo”, lo cual indica que, aunque hay familias que sí aplican las estrategias consensuadas, este comportamiento no parece ser la norma.

A modo general, la información revela que todavía existen desafíos en la conexión entre la escuela y el hogar, especialmente en lo que respecta a la continuidad de las prácticas educativas fuera del aula; este hallazgo subraya la necesidad de fortalecer los procesos de seguimiento, acompañamiento y diálogo con las familias, para que las estrategias acordadas se conviertan en acciones sostenidas que realmente contribuyan al aprendizaje de los estudiantes.

De acuerdo con Herrera Paredes et al. (2024) “las estrategias de inclusión, desarrolladas en el vínculo escuela-contexto sociofamiliar, son importantes para comprender las situaciones complejas que podrían estar ocurriendo tanto en el ámbito escolar, como familiar del/la niño/a con TEA” (p. 52).

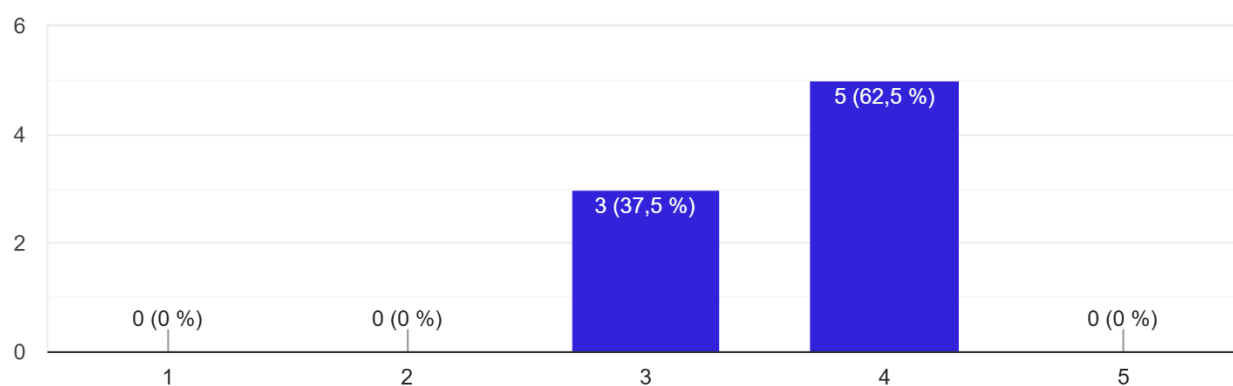
Cabe resaltar que la inclusión no debe limitarse solo al ámbito escolar, sino que tiene que extenderse a los entornos cotidianos de los niños y las niñas, puesto que la familia juega un papel fundamental en la continuidad del apoyo y la forma en que los docentes perciben la aplicación en casa de las estrategias acordadas es un factor clave, ya que les permite ver el nivel de corresponsabilidad y seguimiento que estas ofrecen al proceso educativo; si bien es cierto, cuando los profesores notan que los padres y las madres están implementando las orientaciones proporcionadas, se fortalece la coherencia pedagógica entre la escuela y el hogar, lo que impulsa el progreso de los estudiantes con TEA.

Por ende, la unión y el trabajo articulado entre la escuela y el contexto sociofamiliar no solo ayuda a ajustar las prácticas de apoyo, sino que también favorece la creación de acuerdos más realistas,

dialogados y sostenibles, en donde se resalta la importancia de mantener una comunicación constante y de fomentar una participación activa de todos los actores involucrados, todo esto con el fin de que las acciones pedagógicas no se limiten solo al aula, sino que se conviertan en prácticas que acompañen de manera integral el proceso de inclusión.

Figura 5

Percepción sobre el compromiso de familias y docentes en la educación inclusiva de estudiantes con TEA



Nota. Elaboración propia a partir de los resultados obtenidos mediante el formulario de Google Forms.

Se observa que cinco de los docentes afirman que están “de acuerdo” en que tanto las familias como los docentes asumen con compromiso su papel en la educación Inclusiva de los estudiantes con el trastorno del espectro autista (TEA) en la Institución Educativa la Milagrosa y, por otro lado, tres docentes manifiestan que no están de acuerdo ni en desacuerdo con lo anteriormente mencionado.

Esto refleja que, si bien la mayoría de los docentes reconocen el compromiso tanto propio como de las familias frente a la educación inclusiva, aún existen percepciones de duda en algunos casos, lo que muestra que, aunque dentro de la Institución Educativa La Milagrosa, se ha avanzado en el reconocimiento de la importancia del papel compartido entre docentes y familias en el proceso de aprendizaje del niño o niña con Trastorno del Espectro Autista, todavía no se logra una participación plenamente articulada.

Se debe agregar el hecho de que algunos docentes mantienen una postura neutral, lo que podría estar relacionado con la falta de espacios de encuentro o con la percepción de que las responsabilidades no siempre se asumen de manera equitativa, con esto puede darse a entender que la importancia de fortalecer la cooperación entre la escuela y las familias es algo indispensable en el contexto.

Además, este resultado invita a reflexionar sobre la necesidad de promover estrategias institucionales que incentiven la formación conjunta y el acompañamiento familiar, de esa manera, la inclusión dejaría de entenderse únicamente como una tarea del docente en el aula, para convertirse en una práctica conjunta, comprometida con el bienestar y el desarrollo integral de todos estos niños y niñas.

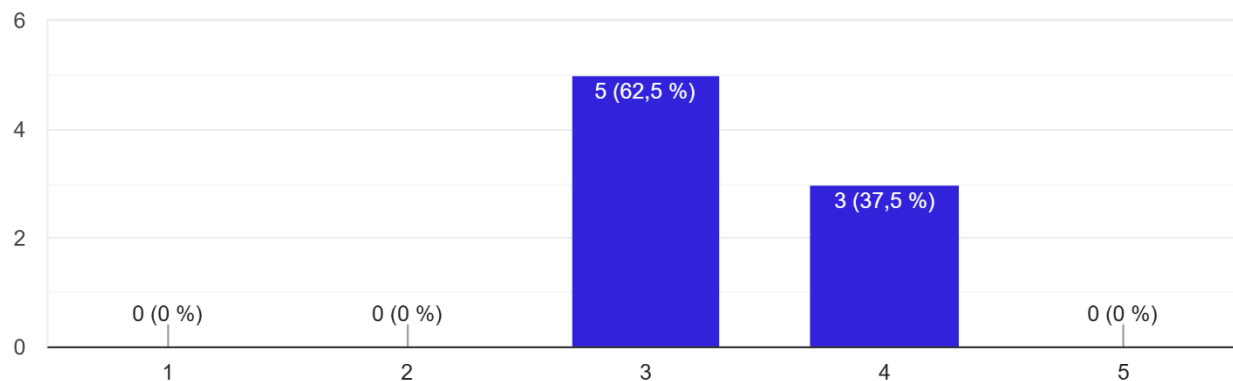
Pues bien, en cuanto a las familias, “podríamos resumir que se consideran parte activa de la comunidad educativa y agente necesario si se pretende construir entornos acogedores para todas las personas, en el marco de culturas escolares alineadas con los valores y principios de la inclusión” (Simón Rueda & Barrios Fernández, 2019, p. 53).

Por consiguiente, cuando las instituciones deciden incluir a las familias en la toma de decisiones, en los procesos de aprendizaje y en la creación conjunta de estrategias, se establecen lazos de confianza que permiten abordar de manera más efectiva las necesidades de los niños y las niñas, especialmente aquellos que tienen el trastorno del espectro autista; teniendo presente que la participación activa de las familias contribuye a crear entornos más humanos y comprensivos, donde se valora la diversidad y los estudiantes se sienten apoyados tanto por la escuela como por su hogar.

De esta forma, la corresponsabilidad entre docentes, profesionales de apoyo y padres se convierte en un pilar esencial para asegurar una educación fundamentada en el respeto, la equidad y la participación, principios clave para el desarrollo de una cultura escolar verdaderamente inclusiva.

Figura 6

Interés conjunto de familias y docentes en la formación para la inclusión de estudiantes con TEA



Nota. Elaboración propia a partir de los resultados obtenidos mediante el formulario de Google Forms.

Se evidencia que cinco docentes manifestaron no estar “de acuerdo” ni en “desacuerdo” frente a la idea de que tanto los docentes como las familias muestran interés en capacitarse conjuntamente para fortalecer la inclusión de los estudiantes con el trastorno del espectro autista (TEA) en la Institución Educativa La Milagrosa y en contraste, tres docentes expresaron estar de acuerdo con dicha afirmación.

De acuerdo con estos resultados muestran, se puede analizar que el interés por capacitarse conjuntamente entre docentes y familias aún no se encuentra tan latente en la Institución Educativa La Milagrosa, pues bien, la mayoría de los participantes mantienen una postura neutral lo que nos da a entender que, si bien reconocen la relevancia de la formación compartida, no perciben que esta se promueva de manera constante o estructurada dentro del contexto institucional. Por otro lado, la participación de tres docentes que expresaron estar de acuerdo con la afirmación, muestra que existe una base de interés que podría potenciarse mediante políticas institucionales que se practiquen con más constancia.

Este hallazgo invita a reflexionar sobre la importancia de crear espacios formativos donde tanto los docentes como las familias puedan adquirir herramientas, compartir experiencias y fortalecer su

comprensión sobre el trastorno del espectro autista (TEA), ya que se comprende que de las experiencias vividas se puede avanzar con mayor facilidad y posibilitaría que el proceso sea más fructífero para el estudiante.

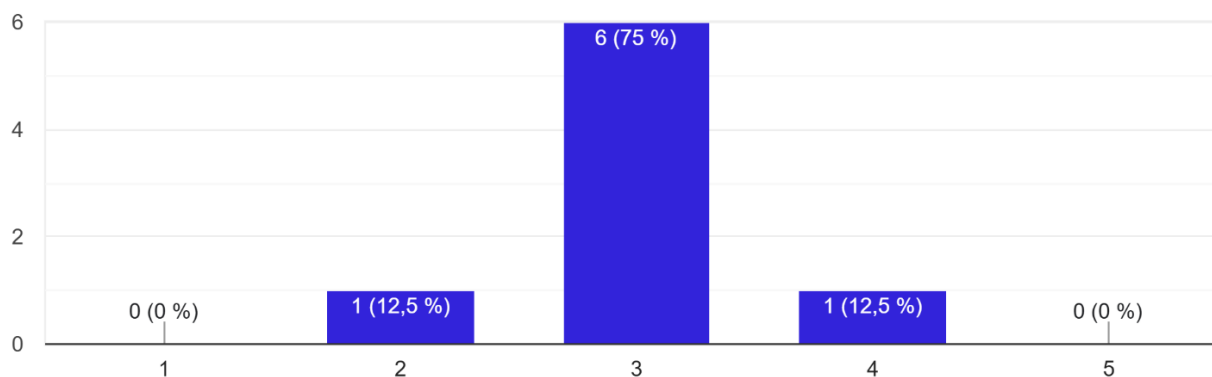
Entonces “a partir de la sensibilización y capacitación a los docentes de aula regular y padres de familia, se desarrolla una cultura incluyente, logrando así fortalecer el trabajo colaborativo entre la USAER, docentes y padres de familia” (Corona & Ilhuicatzi, 2014, p.12).

Esto muestra que la formación y la sensibilización son fundamentales en el proceso inclusivo, puesto que son elementos clave para cambiar las dinámicas en las escuelas y establecer prácticas colaborativas duraderas, ya que cuando los docentes y las familias cuentan con herramientas conceptuales y metodológicas para entender la diversidad, se crean condiciones más propicias para apoyar a los estudiantes, lo cual ayuda a disminuir los prejuicios, a fortalecer las habilidades de intervención y a fomentar una actitud abierta hacia las particularidades de cada niño o niña.

Si bien es cierto, la capacitación conjunta mejora la comunicación entre todos los actores educativos, lo que permite que el trabajo en equipo se convierta en un proceso continuo en lugar de acciones aisladas, transformando no solamente las prácticas pedagógicas, sino también promoviendo una cultura escolar basada en la empatía, la inclusión y el respeto por la diversidad.

Figura 7

Capacitación docente para la atención de estudiantes con TEA



Nota. Elaboración propia a partir de los resultados obtenidos mediante el formulario de Google Forms.

Estos resultados muestran que seis docentes afirman no estar “de acuerdo” ni en “desacuerdo” frente a la afirmación de que los docentes están capacitados para atender la diversidad en el aula, específicamente, estudiantes con el trastorno del espectro autista (TEA) en la Institución Educativa la Milagrosa, en contraste, uno de ellos expresa estar en desacuerdo y otro de ellos manifiesta estar de acuerdo con dicha afirmación.

De acuerdo con lo anterior, queda en evidencia el hecho de que no todos los docentes se sienten completamente preparados para atender la diversidad en el aula y que no se sienten seguros de tener la formación o las herramientas necesarias para hacerlo de la mejor manera, sobre todo cuando se trata de estudiantes con trastorno del espectro autista (TEA).

Lo anterior puede deberse a que no han recibido suficientes espacios de capacitación o acompañamiento que los ayuden a enfrentar los retos de la educación inclusiva, por lo que se debe preparar a los docentes en estos temas es muy importante, ya que no se trata solo de conocer la teoría, sino de saber cómo aplicar estrategias adecuadas dentro del aula para que todos los estudiantes aprendan y participen.

También se nota que hay diferencias entre los docentes, mientras uno se siente de acuerdo con estar capacitado, otro considera lo contrario. Esto puede reflejar que algunos han tenido más oportunidades de formación que otros, lo que muestra la necesidad de ofrecer procesos de aprendizaje más equitativos y constantes para todo el equipo docente o en el caso, capacitar a estos docentes que muestran vacíos en estas áreas para nivelar saberes.

Cabe resaltar que:

Es la formación docente, una variable crucial para el éxito o el fracaso de la Integración, la formación universitaria y permanente del profesorado, pudiera ser determinante en aspectos

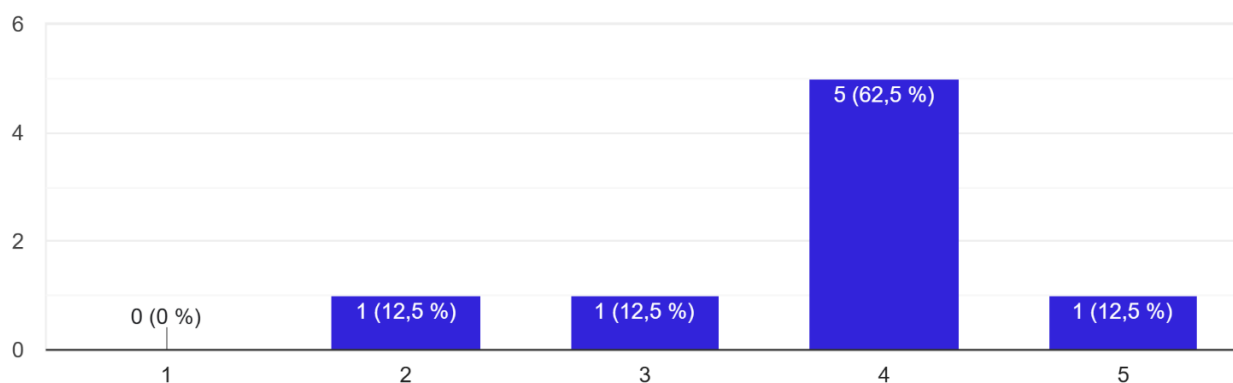
como: su actitud ante el proceso de integración escolar, las diversas estrategias de organización y desarrollo curricular que adopte (Bazurto Ordóñez & Samada Grass, 2021, p. 1382).

Es por eso que, la educación inclusiva se convierte en un punto crucial y se destaca que cuando los docentes tienen una preparación sólida, están en una mejor posición para entender la diversidad de sus alumnos, adaptar el currículo y crear ambientes de aprendizaje que sean accesibles, participativos y respetuosos de las diferencias, lo que es especialmente importante en situaciones donde la inclusión requiere respuestas interdisciplinarias y adaptadas a las necesidades específicas de cada estudiante.

Esto resulta esencial en el marco del TEA, donde se requiere una comprensión profunda de las particularidades del desarrollo, la comunicación y el comportamiento para garantizar intervenciones sean efectivas y respetuosas, por lo que se puede decir que, el éxito de la inclusión no solo depende de los recursos o las políticas institucionales, sino de cuánto logre el profesorado adoptar una actitud inclusiva en su trabajo diario, partiendo del fortalecimiento de procesos de formación para avanzar hacia una escuela que reconozca y atienda la diversidad, asegurando que todos los niños y niñas tengan la oportunidad de aprender en igualdad de condiciones.

Figura 8

Espacios de formación conjunta entre docentes y familias



Nota. Elaboración propia a partir de los resultados obtenidos mediante el formulario de Google Forms.

Los datos reflejan que cinco docentes coincidieron en estar “de acuerdo” con que se han brindado espacios en la Institución Educativa La Milagrosa para realizar capacitaciones sobre educación inclusiva, de manera conjunta entre docentes y familias, uno de los participantes señaló estar “totalmente de acuerdo”, otro docente manifiesta su “desacuerdo” con la afirmación y otro más afirma “no estar de acuerdo” ni en “desacuerdo con lo mencionado”.

Este resultado muestra que la mayoría de los docentes perciben que en la institución sí se han generado espacios para realizar capacitaciones sobre educación inclusiva junto con las familias, lo cual es un aspecto positivo que refleja cierta apertura hacia el trabajo conjunto. Sin embargo, las respuestas diversas también indican que estos espacios podrían no ser frecuentes o suficientemente accesibles para todos los miembros de la comunidad educativa. Ahora bien, el hecho de que algunos docentes expresen desacuerdo o mantengan una posición neutral sugiere que aún falta fortalecer la participación en estas capacitaciones.

Es posible que no todos hayan tenido la oportunidad de participar o que los espacios existentes no siempre logren el alcance esperado o la asistencia esperada, es por esto que se debe promover la formación compartida entre docentes y familias es fundamental, ya que favorece la comprensión mutua, el trabajo colaborativo y el desarrollo de estrategias comunes para acompañar mejor a los estudiantes con trastorno del espectro autista (TEA). Según Pentón Quintero (2020),

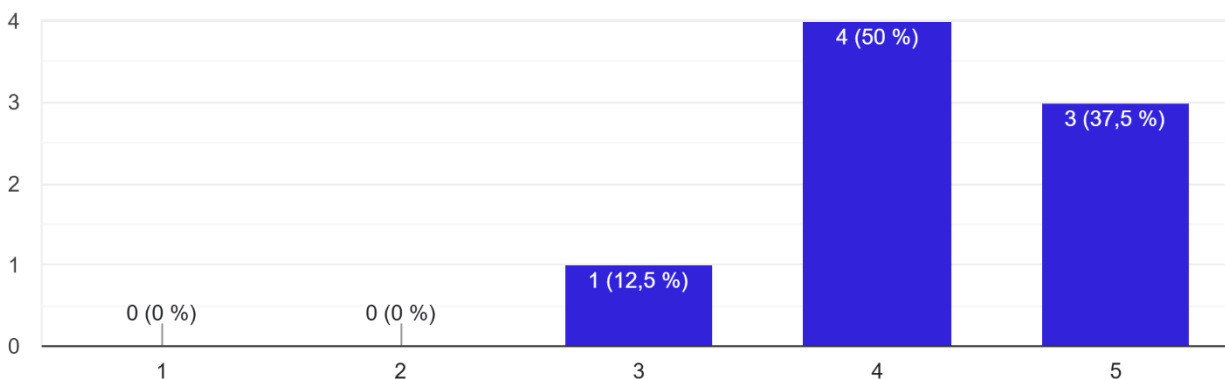
la escuela, como institución que organiza y estructura el sistema de influencias educativas, lleva en sí encargos sociales insoslayables, pues desempeña la preparación de sus educandos y a su vez de sus familias para aunar esfuerzos en virtud de alcanzar óptimos resultados. (p.45)

De modo que, las instituciones educativas no pueden limitarse a impartir conocimientos, deben convertirse en un agente que oriente, acompañe y fomente procesos de corresponsabilidad entre todos los involucrados. Asimismo, la preparación conjunta de docentes y familias se vuelve un pilar

fundamental para asegurar que los esfuerzos pedagógicos se mantengan en el hogar y que las dinámicas familiares se alineen con las necesidades educativas de cada niño o niña; pues bien, esta visión integral no solo optimiza los resultados de aprendizaje, sino que también ayuda a construir una cultura escolar basada en el apoyo mutuo, la comprensión de la diversidad y el fortalecimiento del vínculo entre la escuela y la comunidad.

Figura 9

Percepción docente acerca de la necesidad de capacitación en educación Inclusiva y TEA



trastorno del espectro autista (TEA) en la Institución Educativa la Milagrosa, asimismo, tres docentes manifestaron estar totalmente de acuerdo con esta afirmación, mientras que uno adopta una postura neutral evidenciando no estar de acuerdo ni en desacuerdo con la afirmación.

Esto deja ver que la mayoría de los docentes reconocen la necesidad de fortalecer la capacitación en temas de educación inclusiva, especialmente en lo relacionado con el acompañamiento a estudiantes con Trastorno del Espectro Autista (TEA), pues bien, gran parte está de acuerdo o totalmente de acuerdo, lo que demuestra una conciencia clara sobre la importancia de seguir aprendiendo y actualizándose para responder mejor a las necesidades de todos los estudiantes.

Al mismo tiempo, la postura neutral de uno de los docentes podría indicar que aún existe desconocimiento o falta de claridad sobre las oportunidades de formación que ofrece la institución, o

sobre la utilidad práctica de estas capacitaciones en el aula; esto sugiere que, aunque hay disposición, todavía se deben fortalecer los espacios formativos y garantizar que lleguen de manera equitativa a todo el personal educativo.

Del mismo modo, contar con docentes bien preparados en temas de inclusión no solo mejora las prácticas pedagógicas, sino que también contribuye a crear ambientes escolares más empáticos, participativos y comprensivos con la diversidad, por ello, invertir en la capacitación continua del profesorado es una necesidad prioritaria para lograr que la inclusión sea una realidad en la institución y no solo una intención.

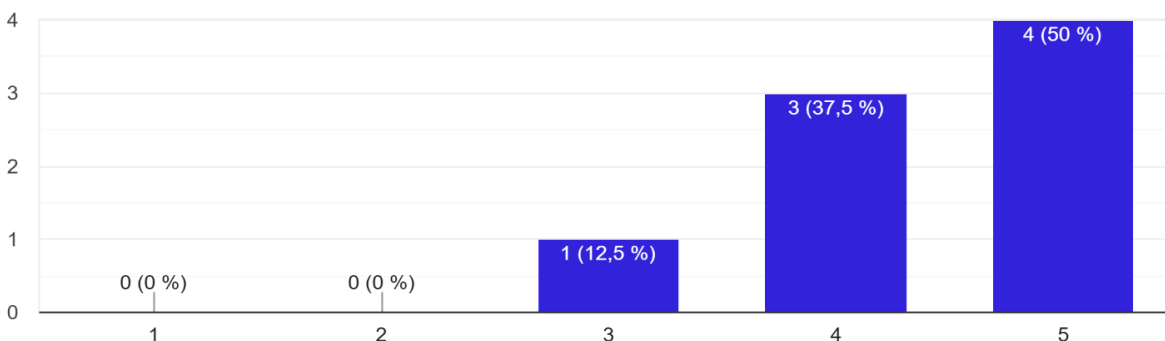
De acuerdo con León Aroca et al. (2025), “la prevalencia de preocupaciones en torno a la formación específica en inclusión entre los docentes sugiere que la capacitación es un área crítica que necesita atención prioritaria para el avance de la educación inclusiva” (p.5).

A partir de este planteamiento, se hace evidente que la formación docente no puede ser vista como un proceso secundario, sino como un elemento fundamental en cualquier institución que busque establecer prácticas inclusivas de verdad, ya que cuando los maestros carecen de los conocimientos necesarios sobre cómo atender la diversidad, las necesidades educativas específicas o los principios pedagógicos de la inclusión, se crean vacíos que dificultan la participación plena de los estudiantes con TEA y limitan la aplicación de estrategias efectivas.

Por otro lado, una capacitación continua y adaptada a la realidad permite que el profesorado desarrolle habilidades para ajustar el currículo, identificar barreras, fomentar la equidad y transformar sus prácticas desde un enfoque humano y reflexivo, de esta manera, invertir en la formación docente no solo mejora la calidad educativa, sino que asegura que la inclusión sea una acción concreta y sostenida, y no solo una intención declarativa en el discurso institucional.

Figura 10

Beneficios de la formación conjunta de docentes y familias en educación inclusiva



Nota. Elaboración propia a partir de los resultados obtenidos mediante el formulario de Google Forms.

Se observa que cuatro docentes están “totalmente de acuerdo” con que las familias y los docentes trabajan de manera conjunta para fortalecer la educación inclusiva de los estudiantes con el trastorno del espectro autista (TEA) de la Institución Educativa La Milagrosa, por otro lado, tres docentes manifiestan estar “de acuerdo” con esta afirmación, y por último un docente expresa “no estar de acuerdo” ni en “desacuerdo” con lo anteriormente mencionado.

Los resultados reflejan una respuesta positiva frente al trabajo conjunto entre la escuela y las familias para fortalecer la educación inclusiva de los estudiantes con trastorno del espectro autista (TEA) en la Institución Educativa La Milagrosa. Pues bien, el hecho de que la mayoría de los docentes estén totalmente de acuerdo o de acuerdo con esta afirmación evidencia que existe una disposición institucional y pedagógica orientada hacia la colaboración con las familias; sin embargo, la presencia de un docente que manifiesta una postura neutral sugiere que aún pueden existir desafíos en la articulación efectiva entre los diferentes actores educativos, ya sea por limitaciones en la comunicación, falta de estrategias conjuntas o diferentes percepciones sobre el rol de la familia en los procesos inclusivos.

Es importante mencionar que,

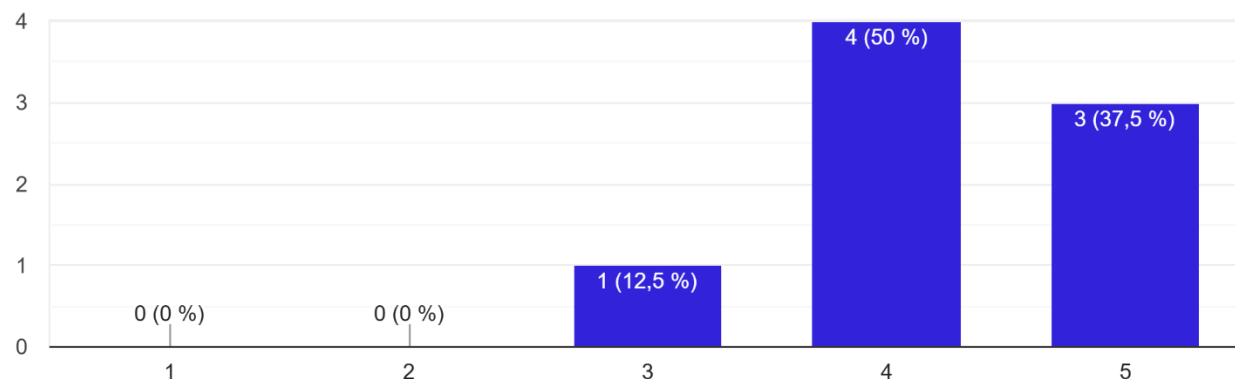
las familias son un gran recurso para apoyar al profesorado en su actuación docente y a la escuela en los procesos de mejora. Los padres, madres o tutores, así como otros miembros de la familia, disponen de información, talentos y perspectivas que son de gran utilidad para que el centro educativo alcance el objetivo común de optimizar el aprendizaje y la participación de

cualquier alumno o alumna (Simón y Barrios, 2019, como se citó en Camacho Vallejo et al., 2024, p. 186).

De este modo, la formación conjunta entre docentes y familias potencia la capacidad de ambos actores para crear y poner en práctica estrategias inclusivas más efectivas, lo que facilita la toma de decisiones acertadas y el apoyo oportuno ante las dificultades que puedan surgir; si bien es cierto, cuando las familias se involucran de manera activa en el proceso educativo de sus hijos, se crea un flujo de información que le permite a los docentes entender mejor las necesidades, habilidades y particularidades de cada estudiante, haciendo que la escuela no trabaje de manera aislada, sino como un actor clave y articulado para la transformación de conocimientos profesionales y experiencias familiares que enriquezcan la práctica pedagógica.

Figura 11

Fortalecimiento de la educación inclusiva mediante la colaboración escolar y familiar



Nota. Elaboración propia a partir de los resultados obtenidos mediante el formulario de Google Forms.

Se evidencia que tres docentes están “totalmente de acuerdo” con que la colaboración entre la escuela y la familia promueve y facilita la creación de estrategias que fortalecen la educación inclusiva de los niños y las niñas con trastorno del espectro autista (TEA). Del mismo modo, otros cuatro docentes

manifiestan estar “de acuerdo” con esta afirmación, mientras que una docente expresa una postura neutral al no estar de acuerdo ni en desacuerdo.

A partir de estos resultados se puede analizar que la mayoría de los docentes reconocen la importancia de la colaboración entre la escuela y la familia como un pilar fundamental para fortalecer la educación inclusiva de los niños y niñas con trastorno del espectro autista (TEA). De manera similar siete docentes manifiesten estar de acuerdo o totalmente de acuerdo, lo que evidencia una percepción consciente del valor que tiene el trabajo conjunto, ya que este permite la implementación de estrategias coherentes entre el hogar y la escuela, favoreciendo el desarrollo integral de los estudiantes.

No obstante, López Fernández (2015) menciona que:

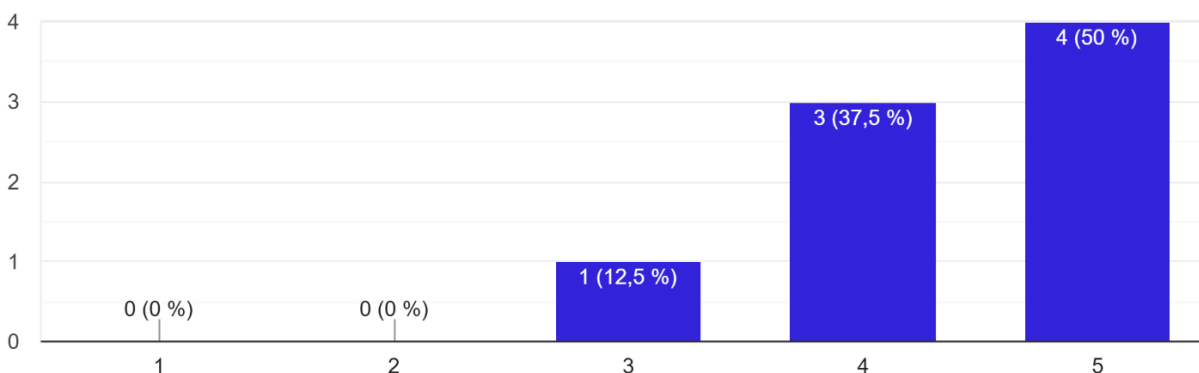
El principal problema reside en que muchas familias desconocen los temas que se tratan dentro de la escuela, mientras que, en el lado opuesto, las escuelas no entienden en muchas ocasiones el tipo de educación que se recibe dentro del ambiente familiar. Se produce así un desconocimiento total entre la escuela y la familia. Es importante construir una relación de entendimiento entre ambas partes puesto que éstas comparten ciertas funciones dentro del desarrollo del alumnado como: socialización, promoción de las capacidades, cuidado y protección. (p. 14)

Lo planteado anteriormente, muestra que cuando la familia y los docentes no están al tanto de sus prácticas, expectativas y dinámicas internas, se complica la creación de un entorno educativo coherente y bien articulado que favorezca el desarrollo integral de los estudiantes con necesidades especiales; por eso, es fundamental establecer canales de comunicación constantes, espacios de diálogo y estrategias de participación familiar ya que solo a través del reconocimiento mutuo de responsabilidades y la comprensión del papel que cada uno juega en la formación de los niños y las niñas, se puede construir una relación colaborativa que impulse la socialización, el fortalecimiento de

habilidades y la protección, funciones esenciales que comparten ambas partes, con la finalidad de lograr una educación verdaderamente inclusiva que cierre las brechas encontradas y fomente el trabajo colaborativo.

Figura 12

Necesidad de mayor apoyo familiar en el proceso educativo de estudiantes con TEA



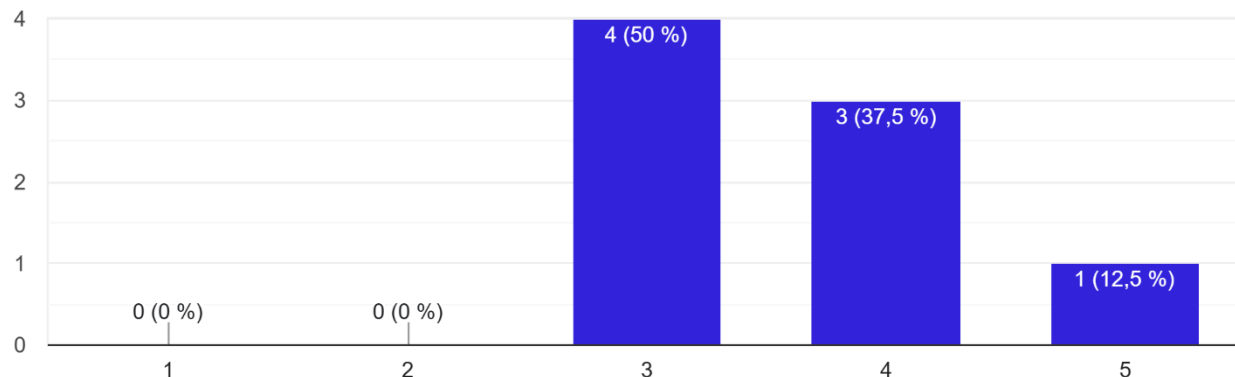
Nota. Elaboración propia a partir de los resultados obtenidos mediante el formulario de Google Forms.

Se observa que cuatro docentes están “totalmente de acuerdo” con que se necesita un mayor apoyo y participación de las familias hacia los docentes en el proceso educativo de los niños y las niñas con Trastorno del Espectro Autista (TEA). Asimismo, tres docentes manifiestan estar “de acuerdo” con esta afirmación, mientras que un docente manifiesta “no estar de acuerdo” ni “en desacuerdo”.

Los resultados reflejan que aunque la mayoría de los docentes reconocen la importancia del apoyo familiar en el proceso educativo de los niños y las niñas con trastorno del espectro autista (TEA), aún existen limitaciones en la articulación entre ambas partes, esta perspectiva evidencia que el trabajo conjunto entre escuela y familia no siempre se da de manera equilibrada, lo cual puede incidir de manera negativa en la continuidad de los procesos pedagógicos y en el desarrollo integral de los estudiante; esta situación resalta la necesidad de fortalecer las estrategias de colaboración mutua, de modo que las familias no sean solo observadoras del proceso educativo, sino agentes activos en la construcción de entornos inclusivos.

Figura 13

Percepción de la disposición de docentes y familias para la participación en espacios de diálogo



Nota. Elaboración propia a partir de los resultados obtenidos mediante el formulario de Google Forms.

Se observa que un docente está totalmente de acuerdo con que existe disposición por parte de los docentes y las familias para participar en espacios de diálogo que generen estrategias que fortalezcan la educación inclusiva de los estudiantes con Trastorno del Espectro Autista (TEA), en este sentido tres docentes manifiestan estar de acuerdo con esta afirmación, mientras que cuatro docentes mantienen una postura neutral al no estar de acuerdo ni en desacuerdo.

Una parte significativa de los docentes mantienen una postura neutral lo sugiere que la colaboración entre escuela y hogar aún se percibe como un reto más que como una práctica consolidada, posiblemente debido a factores como la falta de tiempo, la sobrecarga laboral o pocas estrategias colaborativas compartidas para fortalecer la inclusión educativa, dicha situación invita a pensar que la inclusión educativa no se construye solo desde la buena voluntad, sino desde el compromiso de todos los actores involucrados, los espacios de diálogo entre docentes y familias deberían ser escenarios donde se escuchen las voces, experiencias y preocupaciones de ambas partes permitiendo la creación conjunta de estrategias que respondan a las necesidades de los niños y niñas con TEA.

Cabe resaltar que:

Avanzar hacia una escuela inclusiva, necesariamente nos lleva a aumentar la participación y colaboración de todos los miembros de la comunidad educativa y de las distintas administraciones, aportando cada cual lo mejor de sí: colaboración, compromiso, respeto, recursos, apoyos, información y formación. (Calvo et al., 2016, p. 104)

Esta perspectiva se vuelve especialmente importante cuando consideramos la disposición de los docentes y las familias para participar en espacios de diálogo, ya que la apertura para comunicarse, compartir experiencias y construir acuerdos comunes se convierte en un pilar esencial del trabajo colaborativo y cuando ambas partes muestran interés y voluntad para interactuar, se fortalecen los lazos entre la escuela y la familia, lo que facilita la toma de decisiones conjuntas y ayuda a crear entornos educativos más accesibles, democráticos y sensibles a la diversidad de los estudiantes con necesidades especiales, en este caso los que tienen el trastorno del espectro autista.

11 Conclusión

En la Institución Educativa La Milagrosa, sede Santo Tomás de Aquino, las estrategias colaborativas entre la escuela y el hogar se convierten en el eje que sostiene los procesos de inclusión educativa para los niños y las niñas con el trastorno del espectro autista (TEA). Pues bien, la construcción de estrategias colaborativas sólidas entre docentes, familias y profesionales de la UAI, permite reconocer e intervenir de manera integral las necesidades especiales de todos los niños y las niñas.

Tomando en cuenta este contexto escolar, el Trabajo Social desempeña un papel fundamental al mediar los procesos de comunicación, orientar a las familias y fortalecer la red de apoyo que facilita la participación activa de todos los actores educativos, ya que, a través de este acompañamiento, se fomenta una cultura de corresponsabilidad donde la inclusión deja de ser una meta lejana para convertirse en una práctica cotidiana que transforma la institución en un entorno de equidad, comprensión y crecimiento colectivo.

En este sentido, dicha articulación entre el hogar y la escuela favorece no solo el desarrollo académico, sino también la adaptación social, emocional y conductual de cada niño, niña y adolescente con TEA, puesto que al reconocer sus particularidades y promover entornos educativos más empáticos y comprensivos, se permite encaminar hacia un entorno más seguro, en donde se le apueste a la construcción de aprendizajes significativos a nivel escolar y a su crecimiento personal.

Desde el papel de Trabajo Social, este proceso de aprendizaje se da a través de la construcción colectiva del conocimiento, procurando la participación activa de todos los actores del entorno educativo, pero sin olvidar la importancia que tiene el propiciar espacios de comunicación entre las familias y los docentes, promoviendo la sensibilización frente a la diversidad y las redes de apoyo. De esta manera, se contribuye a transformar las prácticas institucionales hacia modelos más inclusivos,

equitativos y humanos, en los que la diferencia se asume como una oportunidad de aprendizaje y no como una barrera o una limitante.

De igual manera, los hallazgos destacan lo crucial que es seguir creando estrategias colaborativas que involucren activamente a la familia en los procesos educativos, reconociéndola como un actor clave en el desarrollo de los estudiantes con TEA; esto significa fomentar espacios permanentes de formación y apoyo, así como fortalecer la corresponsabilidad institucional para asegurar que las prácticas inclusivas no dependan solo de la buena voluntad de algunos actores, sino que se integren como parte de una cultura escolar más amplia y sostenible de la mano de los docentes y la institución educativa.

En conclusión, esta investigación muestra que la inclusión es un proceso dinámico que exige compromiso, participación y formación continua, además refleja que para lograr entornos educativos más inclusivos se requiere que las instituciones, los docentes, las familias y los profesionales de apoyo colaboren, generando cambios profundos que garanticen el pleno ejercicio del derecho a la educación para todos los niños y las niñas, especialmente aquellos que presentan condiciones como el TEA porque solo así será posible avanzar hacia una escuela que realmente reconozca, valore y responda a la diversidad humana.

12 Referencias

Alaminos Chica, A., & Castejón Costa, J. L. (2006). *Elaboración, análisis e interpretación de encuestas, cuestionarios y escalas de opinión*.

<https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/20331/1/Elaboración,%20análisis%20e%20interpretación.pdf>

f

Albán Vera, K. M., Álvarez Guzmán, J. A., & Guerra Iglesia, S. (2024). Las adaptaciones curriculares en el desarrollo de prácticas inclusivas para estudiantes con necesidades educativas especiales. *Journal Scientific MQR Investigar*, 8(4), 2418–2449.

Álvarez Gallego, M. M., Herrera Rivera, O., & Guzmán Atehortúa, N. (2021). Estrategias de acompañamiento educativo y familiar en la educación inicial: Una revisión teórica. *Revista Lasallista de Investigación*, 18(2), 222–238.

Ávila Sánchez, D. E., Costa Samaniego, C., Macao, J. E., & Charchabal Pérez, D. (2018). Estrategias metodológicas colaborativas para mejorar el aprendizaje de estudios sociales en los estudiantes de cuarto grado en Ecuador. *OLIMPIA*, 15(50), 272–272.

Azad, G., Wolk, C. B., & Mandell, D. S. (2018). Interacciones ideales: Perspectivas de padres y maestros de niños con trastorno del espectro autista. *Public Health Reports*, 28(2), 63–84.

Bautista Velasco, A. D. (2022). *Fortalecimiento del vínculo escuela-familia a través de la educación socioemocional en el niño preescolar*.

<http://rixplora.upn.mx/jspui/bitstream/RIUPN/140942/1/2189%20-%20UPN096LEPBAAL2022.pdf>

Bazurto Ordóñez, M., & Samada Grass, Y. (2021). Formación docente para la atención a niños con necesidades educativas especiales. *Polo del Conocimiento*, 6(1), 1374–1389.

- Berrelleza Reyes, C., Osuna Martínez, I., Salazar Soto, D. Y., & Ruiz Xicotencatl, J. (2016). Estrategia colaborativa para lograr motivación y competencias en microbiología: Caso podología UAS. *Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 7(13), 388–405.
- Calvo, M. I., Verdugo, M. Á., & Amor, A. M. (2016). La participación familiar es un requisito imprescindible para una escuela inclusiva. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 10(1), 99–113.
- Camacho Vallejo, S., Collet Sabé, J., & Soldevila Pérez, J. (2024). Docentes, familias e inclusión: Perspectivas divergentes, barreras e (in)comunicaciones. *Revista de Educación Inclusiva*, 17(1), 182–201.
- Campos Barrionuevo, B. (2020). La familia como agente interactivo en los procesos educativos: Factor de inclusión y calidad escolar. *Revista de Educación Inclusiva*, 13(2), 213–237.
- Carrillo López, P. J., & García Perujo, M. (2023). Atención a la diversidad e inclusión educativa: Un análisis desde el sistema educativo de las Islas Canarias. *Revista Electrónica en Educación y Pedagogía*, 8(14), 51–69.
- Casañas Pérez, Y. (2019). *Relación familia y escuela, una comunicación necesaria*. <https://repositorio.unillanos.edu.co/server/api/core/bitstreams/6a593a15-c3f6-4826-ba69-b5c53e57c368/content>
- Cobos Ricardo, A., & Moreno Angarita, M. (2014). Educación superior y discapacidad: Análisis desde la experiencia de algunas universidades colombianas. *Revista Española de Discapacidad*, 2(2), 83–101.
- Contreras, V. H., & Allegro, V. A. (2021). Educación mediante tecnologías para entornos con inteligencias múltiples. *Revista Abierta de Informática Aplicada*, 5, 50–65.
- Corona, L., & Ilhuicatzí, E. A. (2014). La inclusión educativa a través del trabajo colaborativo: Docentes, padres y USAER. *Anuario Digital de Investigación Educativa*, 25.

- Cueto Urbina, E. (2020). Investigación cualitativa. *Applied Sciences in Dentistry*, 1(3).
- Dalli García, L. A. (2024). De la teoría a la práctica: Actitudes docentes hacia la inclusión y el desafío del autismo. *INVURNUS*, 19(1).
- Díaz Bravo, L., Torruco García, U., Martínez Hernández, M., & Varela Ruiz, M. (2013). La entrevista: Recurso flexible y dinámico. *Investigación en Educación Médica*, 2(7), 162–167.
- Espinoza Núñez, L. A., & Rodríguez Zamora, R. (2017). La generación de ambientes de aprendizaje: Un análisis de la percepción juvenil. *RIDE*, 7(14), 110–132.
- Ernesto Solís-Añez, W., & Delgado-Luengo, W. (2007). Autismo, cromosoma 15 y la hipótesis de disfunción GABAérgica. *Gaceta Médica de Caracas*.
- Fernández Batanero, J. M. (2013). Competencias docentes y educación inclusiva. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 15(2), 82–99.
- Fernández Cando, D. A., & Cando Jiménez, D. H. (2025). *Aula sensorial interactiva: Explorando el mundo a través de los sentidos*. Páginas Brillantes Ecuador.
- Figueroa Zapata, L. A., Ospina García, M. S., & Tuberquia Tabera, J. (2019). Prácticas pedagógicas inclusivas desde el DUA y el PIAR. *Inclusión y Desarrollo*, 6(2), 4–14.
- Fundación Saldarriaga Concha. (2021). *¿La familia puede garantizar la inclusión de los niños y niñas con autismo?* <https://www.saldarriagaconcha.org/la-familia-puede-garantizar-la-inclusion-de-los-ninos-y-ninas-con-autismo-4/>
- Galián, B., & Hernández Prados, M. Á. (2024). *Teoría y práctica de la participación familiar en los centros educativos*. Dykinson S.L.
- Gallardo, G. (2016). *Tomo 1. Reuniones con las familias*. <https://www.researchgate.net/publication/312892629>

García Cepero, M. C., & Iglesias Velasco, J. (2020). Inclusión de estudiantes con talentos excepcionales. *Revista Colombiana de Educación*, 79, 423–444.

Gómez Chilan, L. F., et al. (2024). *Educación inclusiva y diversidad* (1.ª ed.). CID.

Guía de Práctica Clínica para el Manejo de Pacientes con TEA. (2020). *Revista Científica Estudiantil UNIMED*, 2(3), 317–327.

Gutiérrez Alonzo, A. G., & Alvarado González, A. I. (2008). *La importancia de la orientación del educador especial en el tratamiento del autismo infantil*.

<http://www.repositorio.usac.edu.gt/17171/1/13%20EE%20%2891pdf.pdf>

Gutiérrez Rivera, R., & Gómez Bonilla, R. E. (2017). El trabajo interdisciplinario. *RIDE*, 8(15), 23.

Guzón Nestar, J. L., & González Alonso, F. (2019). La comunicación entre la familia y la escuela. *Papeles Salmantinos de Educación*, 23, 31–54.

Hernández González, O., Spencer Contreras, R., & Gómez Leyva, I. (2021). Inclusión escolar del educando con TEA. *Revista Conrado*, 17(78), 214–222.

Hernández Maldonado, E. A. (2023). Implicaciones del enfoque hermenéutico interpretativo. *Ciencia Latina*, 7(4), 10561–10576.

Herrera Paredes, N., Barriga González, P., & Cabrolié Vargas, M. (2024). Estrategias inclusivas escuela-familia. *Infancias Imágenes*, 23(1), 50–65.

Hervás Zúñiga, A., Balmaña, N., & Salgado, M. (2017). Los trastornos del espectro autista. *Pediatría Integral*, 21(2), 92–108.

Hinojosa Neira, I. A., Melendres Lucero, M. S., Mora Quinaucho, H. P., & Tipán Ruiz, J. R. (2014). *El liderazgo para la Unidad Educativa Fiscomisional "Don Bosco"*.

<https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/7333/1/UPS-QT05909.pdf>

Institución Educativa Joaquín Vallejo Arbeláez. (s.f.). *Unidad de Atención Integral (UAI)*.

<https://www.iejva.edu.co/index2.php?id=62112&idmenutipo=447>

Institución Educativa Maestro Pedro Nel Gómez. (s.f.). *Guía de valoración pedagógica – Unidad de Atención Integral UAI Medellín*. <https://iemaestropedronelgomez.edu.co/wp-content/uploads/2022/06/GUIA-DE-VALORACION-PEDAGOGICA-14032022-2.pdf>

Lavado Candelario, S., & Muñoz Silva, A. (2023). Impacto familiar del diagnóstico de TEA: Revisión sistemática. *Análisis y Modificación de Conducta*, 49(180), 3–53.

León Aroca, M. J., et al. (2025). Educación inclusiva: Desafíos y soluciones. *Revista InveCom*, 5(1).

León, A. (2007). Qué es la educación. *Educere*, 11(39), 595–604.

López Fernández, M. (2015). *Trastorno del espectro del autismo: Cooperación entre familia y escuela*. <https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/10645/TFG-G1074.pdf>

López Mero, P., Toro Castillo, M., & Benítez Chávez, A. (2016). El Trabajo Social y la inclusión educativa. *Margen*, 79, 1–14.

López, N., & Vinacur, T. (2024). *La inclusión educativa de las personas con discapacidad en Argentina*. <https://tramared.com/images/Documentos/La-inclusion-educativa-de-las-personas-con-discapacidad-en-Argentina.pdf>

Marco de Acción Regional. (2000). *Revista Iberoamericana de Educación*. https://tarea.org.pe/images/marco_accion_americas_EPT.pdf

Matas, A. (2016). Diseño del formato de escalas Likert: Estado de la cuestión. *Revista Electrónica de Investigación*, 20(1), 38–47.

Menacho López, L. A. (2021). Estrategias colaborativas para comprensión lectora. *Praxis Educativa*, 25(3), 243–258.

Mendoza Santana, M. I., & Cárdenas Sacoto, J. H. (2022). Importancia de la participación familiar. *Revista Estudios del Desarrollo Social*, 10(2).

Ministerio de Educación Nacional. (2020). *Lineamientos de política de educación superior inclusiva e intercultural*. <https://www.mineducacion.gov.co/portal/micrositios-superior/Publicaciones-Educacion-Superior/357277>

Molina Gutiérrez, B. I., Ayala Pérez, C. L., & García Sánchez, M. T. (2025). Diseño Universal para el Aprendizaje. *Revista Científica Educativa y Social*, 2(2), 1–23.

OMS. (2023). *Autismo*. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/autism-spectrum-disorders>

Ortuño, R. N. (2022). Todos somos arte: Mediación artística en jóvenes con TEA. *Arteterapia*, 17, 127–138.

Otzen, T., & Manterola, C. (2017). Técnicas de muestreo. *International Journal of Morphology*, 35(1), 227–232.

Pentón Quintero, A. (2020). Educación familiar en niños con autismo. *Revista Mapa*, 3(19), 43–53.

Peña Loaiza, G. X., Peñaloza Peñaloza, W. L., & Carrillo Minchalo, M. J. (2018). Educación inclusiva y formación docente. *Revista Conrado*, 14(65), 194–200.

Pérez Dávila, F. L. (2018). Políticas educativas en Colombia. *Actualidades Pedagógicas*, 71, 193–213.

Plancarte Cansino, P. A. (2017). Inclusión educativa y cultura inclusiva. *Revista Nacional e Internacional de Educación Inclusiva*, 10(2), 213–226.

Razeto, A. (2016). El involucramiento de las familias en la educación. *Páginas de Educación*, 9(2), 184–201.

Reina Ávila, K. G., & Lara Buitrago, P. A. (2020). Educación inclusiva en Colombia. *Educación y Ciencia*, 24, e11381.

Reyes Parra, P. A., et al. (2020). Revisión sistemática sobre educación inclusiva. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 31(3), 86–108.

Rueda, C. S., & Barrios Fernández, Á. (2019). Las familias en el corazón de la educación inclusiva. *Aula Abierta*, 48(1), 51–58.

Samaniego, J. (2020). *Apoyo de las familias al rendimiento académico*.
<https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2019/10/Guia-Apoyo-de-las-familias-al-aprendizaje.pdf>

Sánchez Escobedo, P. (2006). Discapacidad, familia y logro escolar. *Revista Iberoamericana de Educación*, 40(2), 1–10.

Sandoval Figueroa, C., & Quispe Román, F. (2021). Estrategias docentes en niños con TEA. *Pluriversidad*, 8, 127–143.

Santos Suárez, R. C., et al. (2024). Estrategia inclusiva para acompañamiento docente a estudiantes con TEA. *LATAM*, 5(5), 4551–4564.

Santos, V. P., Naranjo Pinela, T. C., Cedillo Romero, E., & Mayanza Paucar, O. A. (2023). Acción del trabajador social en el ámbito educativo. *Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 7(27), 315–329.

Silva Díaz, I. Y. (2016). Estrategias didácticas de participación de padres de estudiantes con autismo. *Retos, Alternativas y Oportunidades en Educación*, 1, 51–59.

Simón Rueda, C., & Barrios Fernández, Á. (2019). Las familias en el corazón de la educación inclusiva. *Aula Abierta*, 48(1), 51–58.

Simón, C. (2016). Escuela, familia y comunidad: Una alianza necesaria. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 10(1), 17–22.

Solís Añez, E., Delgado Luengo, W., & Hernández, M. L. (2007). Autismo, cromosoma 15 y disfunción GABA. *Investigación Clínica*, 48(4), 529–541.

Torres González, J. A. (2022). Por una inclusión educativa y social. *Revista Internacional de Investigación en Ciencias Sociales*, 18(1).

Valencia Zapata, D. S., Córdoba Rodríguez, S. Y., & Murillo Riascos, G. M. (2024). Prácticas y representaciones docentes sobre la inclusión de estudiantes con TEA.

<https://repository.ucc.edu.co/server/api/core/bitstreams/dcc6e7e6-aea3-4c98-a909-8bf7fdf1fb7e/content>

Villar Cavieres, N., Díaz Pérez, J., Mayor Cordero, S., Monardes Aravena, I., & Zúñiga Valderrama, M. (2024). Trabajo colaborativo entre familia y equipo pedagógico en Latinoamérica. *Convergencia Educativa*, 16, 71–84.

Zuluaga Lotero, A. M., Arias Gallo, L. M., & Montoya Gómez, M. (2016). Proyecto mosqueteros: Propuesta de intervención educativa. *Pensamiento Psicológico*, 14(1), 77–88.